



Boletín Oficial del Instituto Nacional
de Antropología e Historia



AN
TRO
POLO
GÍA



NUEVA ÉPOCA
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1999

HISTORIA

Ángel Miquel

Un viaje de Salvador Novo

ANTROPOLOGÍA

Gustavo Lins Ribeiro

Para pensar la relación entre cultura
y política en la contemporaneidad.
¿Estamos en el post-imperialismo?

Jorge Alonso

Repensar algunas relaciones
entre cultura y política

*María J. Rodríguez-Shadow
y Roberto D. Shadow*

Género, religión y etnicidad:
reseña de un conflicto religioso
en el norte de Nuevo México

CONSERVACIÓN

*Alejandro Huerta Carrillo
y Eugenia Berthier V.*

El deterioro y la conservación
del patrimonio cultural

NOTAS

*Román Piña Chán
Luciano Cedillo Álvarez
Diana Guerrero González
Doris Heyden
Rosa Brambila Paz
Verónica Trinidad Martínez
y Celia Rodríguez*

56

ISSN 0188-462-X

COLABORADORES

José Íñigo Aguilar Medina
Solange Alberro
Beatriz Braniff
Jürgen K. Brüggemann
Fernando Cámara Barbachano
María Gracia Castillo Ramírez
Beatriz Cervantes
Eduardo Corona Sánchez
Jaime Cortés
Fernando Cortés de Brasdefer
Roberto Escalante
Marisela Gallegos Deveze
Roberto García Moll
Carlos García Mora
Leticia González Arratia
Jorge René González M.
Eva Grosser Lerner
Ignacio Guzmán Betancourt
Paul Hersch Martínez
Irene Jiménez
Fernando López Aguilar
Gilberto López y Rivas
Rubén Manzanilla López
Alejandro Martínez Muriel

Eduardo Matos Moctezuma
Jesús Monjarás-Ruiz
J. Arturo Motta
Enrique Nalda
Margarita Nolasco
Eberto Novelo Maldonado
Julio César Olivé Negrete
Benjamín Pérez González
Gilberto Ramírez Acevedo
José Abel Ramos Soriano
Catalina Rodríguez Lazcano
Salvador Rueda Smithers
Antonio Saborit
Cristina Sánchez Bueno
Mari Carmen Serra Puche
Jorge Arturo Talavera González
Rafael Tena
Pablo Torres Soria
Julia Tuñón
Víctor Hugo Valencia Valera
Françoise Vatant
Samuel Villela
Marcus Winter
Marcelo Abramo Lauff

DIRECTORA GENERAL: **MARÍA TERESA FRANCO** ■ SECRETARIO TÉCNICO: **SERGIO RAÚL ARROYO**

SECRETARIO ADMINISTRATIVO: **JORGE CARLOS DÍAZ CUERVO** ■ COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN: **ADRIANA KONZEVIK**

DIRECTOR DE PUBLICACIONES: **MARIO ACEVEDO** ■ EDICIÓN: **ÁNGEL MIQUEL, CELIA RODRÍGUEZ Y VERÓNICA TRINIDAD MARTÍNEZ**

DISEÑO DE PORTADA: **ÉRIKA MAGAÑA** ■ LOS DIBUJOS DE ESTE NÚMERO SON DE **VÍCTOR SULSER**

Correspondencia: Liverpool 123, 2o. piso, col. Juárez, 06600 México, D.F., tel. 5207 4592, fax 5207 4633.

Antropología es una publicación trimestral. Editor responsable: el titular de la Dirección de Publicaciones del INAH. Núms. de certificados de licitud, de título y de contenido en trámite. Núm. de reserva al título en derechos de autor en trámite. Impreso en los talleres gráficos del INAH, av. Tláhuac 3428, Culhuacán, 09840 México, D.F. Distribuido por la Coordinación Nacional de Control y Promoción de Bienes y Servicios del INAH, Frontera 53, San Ángel, 01000 México, D.F.

Índice

HISTORIA

Ángel Miquel
Un viaje de Salvador Novo
3

ANTROPOLOGÍA

Gustavo Lins Ribeiro
Para pensar la relación entre cultura
y política en la contemporaneidad.
¿Estamos en el post-imperialismo?
13

Jorge Alonso
Repensar algunas relaciones
entre cultura y política
23

María J. Rodríguez-Shadow
y *Robert D. Shadow*
Género, religión y etnicidad:
reseña de un conflicto religioso
en el norte de Nuevo México
34

CONSERVACIÓN

Alejandro Huerta Carrillo
y *Eugenia Berthier V.*
El deterioro y la conservación
del patrimonio cultural
42

NOTAS

Román Piña Chán
Momentos en la arqueología mexicana
53

Luciano Cedillo Álvarez
Declaratoria Ciudad de México
Conservación, identidad y desarrollo
en América Latina hacia el nuevo milenio
56

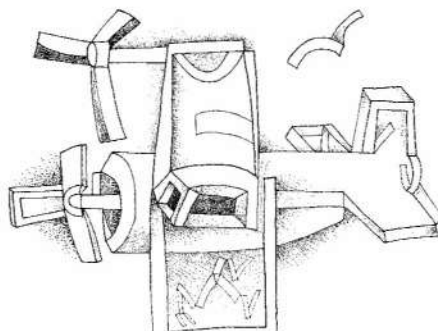
Diana Guerrero González
Restauración de la Misión de Santo Domingo
61

Doris Heyden
Constanza Vega, Salvador Rueda y Rodrigo Martínez
Códices y documentos sobre México: Segundo Simposio
62

Rosa Brambila Paz
Ignacio Guzmán Betancourt
Aztlán
64

Verónica Trinidad Martínez y *Celia Rodríguez*
Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia
65

II Concurso Premio ACER -Cultura
"Expresión de México en multimedia"
68





Salvador Novo. (Foto: Fototeca de Pachuca-INAH.)

Ángel Miquel

Un viaje de Salvador Novo*

El 4 de junio de 1940 Salvador Novo llegó a Hollywood, después de un viaje cansado y solitario desde la Ciudad de México, en el que su Ford sufrió diversas averías. Su primera actividad luego de instalarse fue escribir en su máquina portátil varias cartas en las que informaba a su madre y a sus amigos su nuevo domicilio, avenida Franklin número 5757.

Novo había salido de México dejando inconclusos dos cortos cinematográficos de propaganda en los que trabajaba. El motivo de este repentino viaje era que le había llegado el rumor de que ciertos conspiradores “tramaban el exterminio de una larga lista de habladores” entre los que él se encontraba.¹ Desde 1937 Novo tenía una columna de opinión política en el semanario *Hoy*, que al parecer le había granjeado enemistades con un grupo de izquierda activo en esa época de turbulencia política causada por la proximidad de la sucesión presidencial. Esto no era para menospreciarse y menos tomando en cuenta que apenas unos días antes, el 23 de mayo de 1940, una veintena de extremistas —entre los que se encontraba el pintor David Alfaro Siqueiros— había ametrallado la casa de Coyoacán donde vivía desterrado León Trotsky.

* Agradezco a Lligani Lomelí su amable guía por el Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo A.C. (CIESN), así como al personal de la Filmoteca de la UNAM y del Centro de Estudios de Historia de México Conдумex.

¹ Carta a Agustín Arroyo, 18 de julio de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5. En carta a Alfredo Kawage del 5 de julio de

Así que era una especie de exilio el suyo, disfrazado de vacaciones e interés por el cine. Claro que Novo estaba comprometido desde hacía tiempo con el séptimo arte. Había nacido en 1904 y pertenecía a la primera generación marcada desde la infancia por el deslumbramiento de las imágenes en movimiento. En cines como el Vicente Guerrero de la capital, al que recordaba como un “jacalón de asientos incómodos, todo invadido por el olor capitoso de sus mingitorios”, había visto muchas películas en la adolescencia, y en “la delicia a la vez excitante y sedativa de aquella oscuridad” había experimentado una curiosa variante del fenómeno de la identificación con el personaje principal, que describió más tarde así en su libro de memorias:

La nobleza, la fuerza y el denuedo de los héroes obraba en mí, germinaba la adoración de su mitología, y poco a poco, descubrí con asombro que estaba enamorado de uno de aquellos héroes. Cuando en el *close-up* final estrechaba en sus fuertes, desnudos brazos a la muchacha, y sellaba sus labios, yo me sustituía a ella, y no a él, para saborear con delectación el contacto húmedo y cálido de su boca. Aquella pasión me obsedía, aquel deseo me angustiaba con la evidencia de la imposibilidad de que se cumpliera nunca. Cuando pensaba en aquel héroe; cuando me estremecía de amor al mirarlo en la pantalla, lo que me hacía sufrir no era el pensamiento de que su verdadera persona estuviera tan

1940, Novo identificó al que pensaba era jefe de esos conspiradores: *Chicho*, probablemente Narciso Bassols.

geográficamente lejos de mi alcance. Para mí estaba ahí, era aquel *cow-boy*, con aquella ropa, con esos brazos, con ese gesto y esos ojos. Cuanto le apartaba de mí, era simple y trágicamente el hecho de que yo fuese un hombre como él, y no una muchacha como las que él abrazaba.²

No es que Novo descubriera su vocación sexual en el cine, pues ya para la época de este enamoramiento había tenido relaciones con hombres; pero sí puso de manifiesto un nuevo territorio para ejercer el placer, que pronto le ofrecería la posibilidad de satisfacciones menos platónicas. En 1917 Novo había regresado con su familia a la Ciudad de México, de donde seis años antes todos habían salido para vivir en el norte del país, y por eso pudo participar del entusiasmo cinematográfico que comenzó ese año y que tuvo como principal manifestación que se fundaran las primeras compañías que hicieron películas de argumento largas en la capital. Esas cintas despertaron la fiebre de actuar en ellas y al poco tiempo el joven Novo deseó también ser astro de la pantalla. Escribió en sus memorias:

me hallaba hermoso; me sonreía, me contemplaba, y empecé a depilar mis cejas. Presentía, esperaba que alguien descubriera, arrobado, mis aptitudes para trabajar en el cine; y muchas veces, en camino a la escuela, estuve a punto de entrar a proponerme en los que suponía estudios de Germán Camus, por la calle de Mina.³

Conociendo sus deseos por actuar, su amigo David N. Arce presentó a Novo con Enrique Tovar Ávalos, un maestro de teatro que tenía intenciones de filmar una película autobiográfica para la que necesitaba a un joven que representara su propia adolescencia. El maestro pensó en Novo para ese papel y en una alumna suya, Honoria Suárez, para el personaje femenino principal. Sin embargo, el proyecto se desvaneció poco a poco, hasta desaparecer. Esto debió haber sucedido poco antes de que el cine silente mexicano entrara, a partir de 1923, en un periodo de decadencia del que ya no se repondría, dando al traste con las ilusiones de muchos, como Novo y Suárez, que soñaban con el estrellato. A partir de entonces la única posibilidad que quedó para

ellos fue probar suerte en el mundo casi inaccesible de Hollywood.

Si bien las ilusiones de Novo por convertirse en artista de la pantalla no se habían realizado, en los años treinta sucumbió a la tentación de participar en la naciente industria del cine sonoro. Hasta entonces parecía orientarse sobre todo a la literatura y al teatro (había publicado versos, narraciones y artículos periodísticos,⁴ y participado en la experiencia del Teatro de Ulises, impulsada por Antonieta Rivas Mercado), pero pronto se vio en las mismas circunstancias que uno de sus amigos más cercanos, Xavier Villaurrutia, quien luego de dar buenas muestras de sus habilidades como poeta y ensayista, fue contratado para colaborar en la escritura del argumento de la película *¡Vámonos con Pancho Villa!* (Fernando de Fuentes, 1936).⁵ Novo debutó en el cine apenas un año después colaborando en los diálogos de otra cinta dirigida por De Fuentes, *La Zandunga* (1937), estelarizada por Lupe Vélez, una de las pocas actrices mexicanas que habían cobrado celebridad en Hollywood. Y es que para esas fechas el cine mexicano, que durante los primeros años treinta había sido una industria poco desarrollada, había incrementando su producción, gozaba ya del prestigio de haber logrado algunas buenas películas, y —en este caso lo más importante— se había convertido en una fuente laboral nada despreciable para los tradicionalmente mal pagados intelectuales.⁶

Uno de los trabajos de Novo era la publicidad. Desde 1936 tenía, por ejemplo, un programa en la estación de radio XEW en el que se promocionaban los cigarros marca Hollywood a través de un diálogo en el que se mencionaban con frecuencia nombres y situaciones del mundo del cine.⁷ A través de la agencia para la que trabajaba, Novo conoció al productor Felipe Mier —dueño de la Cinematográfica Internacional (CISA)—, quien en

⁴ Algunos de sus textos, por cierto, tenían tema cinematográfico, como el cuento "La marca de fábrica. Película en episodios" (*El Universal Ilustrado*, 28 de agosto de 1924, pp. 45, 57), o como el poema "Cine", en el libro *XX poemas*, de 1925.

⁵ En los años cuarenta, Villaurrutia fue argumentista y/o dialoguista de 14 películas. También ejerció la crítica cinematográfica en *Hoy*, de 1937 a 1943.

⁶ La producción había pasado de poco más de 20 películas entre 1933 y 1936, a 38 en 1937 y 58 en 1938. Véase Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*, tomos 1 y 2, México, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara/Conaculta/IMCINE/1992.

⁷ Los textos de este programa están encuadrados en un volumen en el CIESN.

² Novo, *La estatua de sal*, México, Conaculta, 1998, pp. 78-79.

³ *Idem.*, p. 87. El estudio del distribuidor español Germán Camus se fundó en noviembre de 1920.



De pie, a la izquierda, Novo en el entrenamiento de extras para *El signo de la muerte*. (Foto: Filmoteca de la UNAM.)

1938 lo reclutó para colaborar en la preparación y filmación de *Perjura* (Raphael J. Sevilla) y *El capitán aventurero* (Arcady Boytler). Estas películas hicieron probar a Novo “los sinsabores de los días y las noches entre enervantes luces fuertes y frente a enervados caracteres de todos los matices”,⁸ lo que no impidió que se embarcara en una tercera filmación, esta vez como productor y argumentista de *El signo de la muerte* (Chano Urueta, 1939), protagonizada por los cómicos *Cantinflas* y Manuel Medel. Esta pareja había aparecido ya en *¡Así es mi tierra!* y *Águila o sol*, cintas de la CISA dirigidas por Arcady Boytler en 1937. En ellas, este director de origen ruso aficionado a las representaciones teatrales populares había hecho una innovación al poner a figuras cómicas en primeros papeles, liberándolas de su papel tradicional de agregados secundarios



Al centro, Novo, Alex Phillips y Arcady Boytler en la filmación de *El capitán aventurero*. (Foto: Cineteca Nacional.)

⁸ Novo, “*Cantinflas*, al set”, en *Hoy*, 23 de diciembre de 1939, pp. 32-33; recogido en Novo, *Viajes y ensayos*, II, México, FCE, 1999, p. 626.

de la trama.⁹ Sin embargo, Novo no estaba de acuerdo con esto —no por nada prefería el teatro serio a la capa— y en su argumento para *El signo de la muerte* intentó impedir que los dos cómicos fueran las figuras principales; los mantuvo “desvinculados, opuestos, bien diversificados”,¹⁰ al lado de otros personajes de importancia semejante. Cuando Novo les expuso el argumento, *Cantinflas* y Medel se mostraron recelosos: por una parte se rompía una unidad que les había dado éxito, y por otra, al quedar subordinados a la trama general de la obra, volvía la amenaza de quedar relegados a meras comparsas de la historia seria. Hubo una especie de solución de compromiso y en la película hay varias escenas para lucimiento simultáneo de los dos cómicos, que no tienen ninguna relevancia para la trama. Pero a fin de cuentas Novo los convenció de que sería bueno para sus carreras desligarse y seguir un camino propio. Esto resultó cierto sólo para uno de ellos: mientras Medel fue en adelante una figura secundaria del naciente sistema de estrellas local, *Cantinflas* cobró una enorme popularidad a partir de su siguiente película, *Ahí está el detalle* (Juan Bustillo Oro, 1940). De esta forma, Novo jugó un papel en el lanzamiento como figura individual del famoso cómico.

Inmediatamente después de *El signo de la muerte* —que no gustó al público: se mantuvo en su cine de estreno sólo una semana—, Novo consiguió que la CISA filmara dos cortos de propaganda, uno sobre trajes y otro sobre la ciudad de Monterrey y la cerveza Carta Blanca. No pudo terminarlos por su apresurado viaje a Estados Unidos. Éste, como hemos visto, tenía motivaciones políticas, pero la trayectoria cinematográfica de Novo permitía aprovecharlo en otro sentido. Y así, en distintos momentos, el escritor pensó adaptar para la CISA un argumento sobre el bandido y héroe popular Joaquín Murrieta; promovió la elaboración de un corto de caricaturas de propaganda y un noticiario deportivo para la Carta Blanca, e hizo un esbozo de guión con el tema de la expropiación petrolera y los ejidos, titulado *Vuelta a la tierra*, que ofreció producir para el gobierno de Cárdenas en un estudio de Hollywood.

⁹ En *¡Así es mi tierra!* comenzó a operarse, según García Riera, esta “inversión de valores que cambiaría en alguna medida la orientación del cine mexicano” (*Historia documental del cine mexicano*, t. 1, p. 278).

¹⁰ Novo, “*Cantinflas*, al set”, p. 627.

Ninguno de estos proyectos fue terminado. Ni los clientes respondieron favorablemente ni el que los promovía estaba muy entusiasmado con ellos. Por otro lado, luego de visitar los estudios, Novo descubrió que no le interesaba someterse a la escritura esclavizante de las compañías norteamericanas.¹¹ Tenía, por tanto, mucho tiempo libre, que procuraba ocupar escribiendo cartas y artículos para *Hoy*; también frecuentaba a algunos mexicanos, recorría las atracciones del lugar, iba al cine (vio, por ejemplo, los estrenos *Rebeca*, la primera película norteamericana de Alfred Hitchcock y *Lo que el viento se llevó*, de Victor Fleming), pero el lugar lo fastidiaba y su situación lo deprimía. Pronto empezó a sentir deseos de regresar a su patria y a mediados de julio escribió: “Vaya al carajo Hollywood. Yo quiero mole.”¹²

La situación política de México cambiaba. Una luz de esperanza se abrió cuando varios amigos informaron a Novo que se habían creado las condiciones para que pudiera regresar al país, pues el nuevo presidente electo, Manuel Ávila Camacho, era enemigo de todo extremismo. La noticia lo alegró y se dispuso a partir. Sólo lo retenía la búsqueda de alguien que lo acompañara en el penoso viaje de regreso, y, por si acaso, que pasara el primero de septiembre, cuando podía haber disturbios con motivo del último informe del presidente Lázaro Cárdenas.

En esos días de espera, Dolores del Río invitó a Novo a tomar el té en su casa. Hasta entonces él había rehuido la compañía de la artista mexicana,¹³ pero ahora estaba comprometido: le habían dicho que ella estaba ofendida porque él, un escritor famoso recién asentado en Hollywood, no la buscaba. Además, el padre de Dolores había muerto hacía apenas unos días, lo que obligaba al menos una corta visita de cortesía.

¹¹ “Y he aquí que después de ver con horror los cuartos en que los escritores alquilados confeccionan *scripts* allí, muy bien pagados y todo, pero como en oficina pública, y atareados como el demonio, me he buscado todos los pretextos imaginables para diferir la redacción de la sinopsis” (de la película que ofrecería al gobierno de Cárdenas). Carta a Pepe, 26 de junio de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.

¹² Carta a Agustín Arroyo del 18 de julio de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.

¹³ Escribió a *Bobby* (Roberto Montenegro), el 25 de junio de 1940: “Tú sabes lo antisocial que soy. En consecuencia, comprenderás que no haya sido capaz de enviarle unas flores a Dolores del Río, ni tratado de hacer contacto alguno. No quiero exponerme a un desaire.” CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.

Dolores había llegado a Hollywood en 1925, con su esposo Jaime Martínez del Río. Ella deseaba el estrellato y él escribir historias para las películas. Esto era realmente extraño y no porque no hubiera en México otros entusiastas que quisieran hacer carrera en Hollywood; al contrario, desde los años quince, muchos jóvenes habían cruzado la frontera con la intención de realizar en el cine el improbable sueño del éxito artístico y la gran popularidad, o por lo menos de satisfacer la urgente necesidad de trabajo. Era extraño más bien porque el matrimonio pertenecía a un medio en el que no contaban las necesidades económicas y cuya moral acendradamente católica y conservadora no era compatible con las prácticas usuales de Hollywood, donde se decía que la moral era más bien relajada y donde de pronto había incluso escándalos de primera plana como el divorcio de Chaplin de Mildred Harris en 1920 o las acusaciones de asesinato que en 1921 arruinaron la carrera del también famoso cómico Roscoe *Fatty* Arbuckle.

En la decisión de la pareja pesaron varios factores, uno de los cuales fue sin duda la suerte: Edwin Carewe, un productor de Hollywood, vio bailar a Dolores en México y deslumbrado por su belleza le ofreció un lanzamiento estelar, algo por lo que habían luchado inútilmente otras actrices locales como Elvira Ortiz, Elena Sánchez Valenzuela y Lygia de Golconda. Otro factor fue que el único actor mexicano que había tenido éxito en Hollywood, Ramón Navarro, era primo lejano de Dolores. Y por supuesto también contó el ferviente deseo de ambos de destacar en el cine, aunque fuera a contracorriente de su medio social.¹⁴

Después de dos años de vivir en Hollywood, Dolores estaba en vías de convertirse en estrella y Jaime había fracasado en sus intentos de escribir historias para la pantalla. Entonces ocurrió lo que se temía: la joven pareja fue ella misma materia de chismes y notas sensacionalistas al anunciar su separación. Jaime salió de Estados Unidos y anduvo un tiempo sin rumbo hasta que en diciembre de 1928 murió inesperadamente en París. Dolores se quedó en Hollywood, filmó películas de éxito, se volvió un personaje muy conocido de la vida social y en agosto de 1930 se casó de nuevo, esta vez con Cedric Gibbons, el director artístico de la Metro Goldwyn Mayer.

¹⁴ Véase Aurelio de los Reyes, *Dolores del Río*, México, Condumex, 1997.

Dolores vivió con este famoso escenógrafo que había diseñado la estatuilla del Oscar hasta que en 1940 sobrevino una nueva separación, ocasionada, entre otras cosas, porque ella acababa de conocer a Orson Welles. Este joven había sacudido al mundo artístico norteamericano con brillantes puestas en escena en la radio y el teatro, y había cobrado tal fama de genio que la compañía cinematográfica RKO le ofreció un contrato, insólito en Hollywood, en el que se le daba oportunidad de filmar películas de alto presupuesto garantizándole una libertad creativa casi absoluta.¹⁵

Las relaciones de Welles con Dolores del Río comenzaron pocas semanas después de que él hiciera su presentación en la sociedad hollywoodense. Si damos crédito a su testimonio, años atrás se había obsesionado con la actriz mexicana al verla nadar semidesnuda en la película *Ave del paraíso* (King Vidor, 1932).¹⁶ Lo cierto es que entre los muchos proyectos cinematográficos de Welles (que incluían adaptaciones de las novelas *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad y *The Smiler with a Knife* de C. Day Lewis, y biografías fílmicas de Maquiavelo, César Borgia y Alejandro Dumas), estaba una historia sobre Hernán Cortés y la conquista del imperio azteca, que sería adaptada de la obra *The Fair God* del novelista Lew Wallace, y en la que Welles protagonizaría el papel de Hernán Cortés y Dolores el de la Malinche.¹⁷ Sólo que este proyecto tenía que esperar, pues los trabajos de su primera película, cuya historia aún no revelaba al público, lo mantenían por lo pronto sumergido quince horas diarias en los estudios.

¹⁵ De todas formas, los productores se reservaban el derecho de rechazar historias propuestas por Welles que les pudieran acarrear problemas de índole política o de censura, o a las que no se les pronosticara una buena rentabilidad. El contrato se firmó el 22 de julio de 1939. Véase Frank Brady, *Citizen Welles*, Nueva York, Anchor Books, 1990, pp. 199 y ss.

¹⁶ Welles escribió en una carta: "Yo tenía once años más o menos. Ella salía en una película que discurría en los Mares del Sur [...] lba más ligera de ropa que ninguna otra actriz que haya visto en el cine desde entonces, ¡y era guapa con locura! [...] Así que me limité a esperar hasta encontrarla. ¡Estuve obsesionado por ella durante años!" (citado en Barbara Leaming, *Orson Welles*, Barcelona, Tusquets, 1986, p. 219).

¹⁷ Brady, *Citizen Welles*, p. 218. Wallace era también autor de *Ben Hur*, sobre la que en 1926 se había filmado una superproducción silente dirigida por Fred Niblo y estelarizada por el primo de Dolores, Ramón Navarro.



Carlos Chávez, Dolores del Río y Novo. (Foto: Centro de Estudios de Historia de México Conдумex.)

Fue por esas fechas cuando Dolores del Río invitó a tomar el té a Salvador Novo. A pesar de sus reservas, éste acudió a la cita. La reunión resultó mejor de lo esperado y durante ésta descubrió que la actriz acababa de cumplir, como él, 36 años (él el 31 de julio y ella el 3 de agosto). Al día siguiente el escritor envió una carta a su madre en la que le contaba los pormenores de la velada y chismes de artistas, para culminar con una frase que resumía su apreciación de la vida de Hollywood: “toda la gente de aquí, de un modo o de otro, está completamente chiflada”.¹⁸

¹⁸ Carta del 8 de agosto de 1940. Una impresión parecida aparece en un párrafo escrito dos días después: “[...] hoy a las 9 mandará

A pesar de todo, Dolores y su madre le cayeron bien y siguió frecuentándolas, por lo que hizo amistad también con Welles, con quien compartía el gusto por la radio y la pasión por el teatro. Ese conocimiento íntimo pronto lo autorizó a escribir que el joven director era “un chico excelente, regordete, de 25 años, a quien

Dolores su coche por mí para llevarme a una fiesta en casa de Chaplin, que es de lo más exclusivo de Hollywood. Pero me fastidia esta gente. Sus casas son insolentemente lujosas, de nuevos ricos, de película [...] Y en cuanto llega uno lo obligan a emborracharse. Es todo su chiste [...] Es un ambiente absurdo y falso, en que las gentes pierden la noción de sí mismas”. (Carta a su madre, 10 de agosto de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5).

Dolores maneja como se le antoja”.¹⁹ Claro que esto era información ofrecida por carta sólo a sus amigos íntimos. Para el público que leía sus notas periodísticas tenía otra versión. Al hablar sobre Dolores en una de sus colaboraciones —lo que se salía de lo acostumbrado, pues la columna era de crítica política— además de dedicarle grandes elogios (“en Dolores del Río se da el caso de que su extraordinaria belleza sea solamente la forma material de su talento. Dotada de una gracia, de una elegancia, de una soltura exótica [...] se crea a sí misma, igual y diferente, tal como un artista va creando su mejor obra”),²⁰ mostraba la amistad que ya lo ligaba a su compatriota al combatir a la muy leída periodista hollywoodense Louella Parsons, quien había asegurado poco antes que Dolores y Welles tenían un romance. Aunque esto era verdad, y no se ocultaba en privado,²¹ resultaba peligroso aceptarlo públicamente, pues aunque unos meses antes Welles se había divorciado de su primera esposa, la actriz de teatro Virginia Nicholson, Dolores seguía formalmente casada con Cedric Gibbons. Ésta fue la razón por la que Novo salió a la defensa de la pareja afirmando que sus relaciones tenían una clara explicación en la esfera profesional, y que los ataques de Parsons se debían a la envidia que había causado en el medio cinematográfico el ofrecimiento de condiciones tan ventajosas al joven cineasta, así como a la rabia porque éste hubiera desairado repetidas veces a los chismosos periodistas hollywoodenses negándoles información acerca de su primera película.

Novo se equivocaba sobre las motivaciones más profundas de Louella Parsons. Welles se las había arreglado para mantener hasta entonces secreto el asunto de la cinta —que poco más adelante llevaría el título definitivo de *El ciudadano Kane* (*Citizen Kane*)—, pero a principios de agosto se comenzó a rumorar que trataba sobre la vida íntima del viejo magnate del periodismo norteamericano William Randolph Hearst y de su

amante, la actriz de cine Marion Davis. Esto de inmediato despertó la cólera de Hearst, quien amenazó con demandar a la RKO por difamación y violación de la intimidad, y con divulgar en sus poderosas cadenas periodísticas la vida *non sancta* de Hollywood si la película llegaba a estrenarse. Parsons era empleada de un diario de Hearst y el texto combatido por Novo era seguramente una de las primeras escaramuzas de esta guerra, que tendría sus episodios más violentos unos cuantos meses después.

Sin embargo, Novo acertaba en algo más trascendental al escribir en esa nota: “Orson revolucionará al cine con su película primera”, algo que sabía porque había sido uno de los pocos periodistas —si no es que el único— aceptados en la filmación.

La cercanía con el joven director llevó a Novo a idear con él la escritura de un argumento, que contaba así a su madre:

Mañana tengo que comer con Orson Welles, y ultimar con él un asunto que es de la mayor importancia: una película que haremos entre los dos, y en que trabajará él con Dolores. Ellos dos y yo tenemos el pacto de no contar una palabra del argumento a nadie, pues es tan magnífico que nos lo madrugaría cualquier estudio. [...]

Orson Welles es en la actualidad la persona más importante del cine. Colaborar con él en una película es lo mejor que podía sucederme [...] La película se haría en diciembre, en México y en inglés por lo que hace a exteriores, y en los estudios de acá para los interiores. Del argumento no puedo decirle más que es grandioso, y que Orson escribirá la parte americana y yo la mexicana, pues se trata de un conflicto entre los dos temperamentos. De aquí a diciembre él concluirá la película que está dirigiendo y se pondrá a trabajar en su parte de la nuestra, mientras que yo en México hago lo propio con la que me toca. Por lo demás, Dolores llegará a México casi al mismo tiempo que yo, y allá seguiremos acordando su papel. Desde luego, el proyecto de esta película la ha inducido a renunciar a la *Santa* que le proponían de México filmar allá, y que no tiene comparación en importancia con la que proyectamos hacer.²²

¹⁹ Carta a Alfredo Kawage, 10 de agosto de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.

²⁰ Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Conaculta, 1994, p. 651; nota fechada el 30 de agosto de 1940.

²¹ En la carta a su madre del 10 de agosto de 1940, Novo escribió: “Y Dolores, que no está divorciada de Cedric Gibbons, está metida con Orson Welles, que es un muchacho diez años menor que ella, y se papachan delante de la mamá y de las visitas de un modo asqueroso.”

²² Carta a su madre, 23 de agosto de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.



Diego Rivera, Dolores del Río, Frida Kahlo y Orson Welles. (Foto: Centro de Estudios de Historia de México Condumex.)

Efectivamente, poco antes el actor Arturo de Córdova había propuesto a Dolores del Río participar en una nueva versión de la célebre novela de Federico Gamboa, dirigida por Chano Urueta y en la que ella haría el papel de la pecadora, Fernando Soler el del ciego Hipólito y De Córdova el del torero *El Jarameño*.²³ Esta cinta hubiera marcado el debut de Del Río en el cine en español, pero no se realizó en parte tal vez, como afirmaba Novo, porque la actriz había preferido la película “más importante” de Welles y él mismo, pero también porque la industria del cine mexicano no po-

día pagarle los salarios a que estaba acostumbrada en Hollywood. De cualquier forma, Welles, que estaba en todo, se dio tiempo para corregir el guión de *Santa* propuesto por Chano Urueta.²⁴

Probablemente el proyecto secreto de Novo y Welles era el de la Conquista que había atraído desde hacía tiempo a éste, aunque modernizado para que en lugar de representar el encuentro entre españoles e indígenas, expresara “el conflicto” entre los temperamentos mexicano y norteamericano.²⁵ Lo curioso, fuera cual fuera el asunto de la película, es que Novo por fin se

²³ Había dos versiones previas de *Santa*, una muda dirigida en 1918 por Luis G. Peredo, y una sonora dirigida en 1931 por Antonio Moreno; Elena Sánchez Valenzuela interpretó el personaje principal en la primera y Lupita Tovar en la segunda.

²⁴ El guión y la carta citada de Arturo de Córdova se recogen en David Ramón, *La Santa de Orson Welles*, México, Cineteca Nacional-Filmoteca de la UNAM, 1991.

²⁵ Un texto escrito posteriormente por Dolores del Río parece influenciado por esta modernización. El 20 de noviembre de 1967, la



Entre otros, Novo, Dolores del Río y Orson Wells. (Foto: CIESN.)

había entusiasmado con una actividad cinematográfica, justo a punto de salir de Hollywood. Esto le daba una buena e inmediata perspectiva laboral, con la que repondría con creces el trabajo que había perdido en la CISA: le habían informado que Felipe Mier, enojado por su ausencia, no lo recontrataría, lo que, reflexionaba Novo

OEA le hizo un homenaje en Washington con motivo de su 40 aniversario como actriz. En esa ocasión, Del Río comenzó su breve discurso con las siguientes palabras: “En el año de 1519, un extranjero rubio —Hernán Cortés— llegó a las playas de lo que hoy es México. Sedujo a Malintzin, princesa maya, y de aquellos amores nació la nueva raza [...] Cuatro siglos más tarde, otro poderoso extranjero rubio sedujo en México a una nueva Malintzin, cuando el cine norteamericano me raptó. Aprendí la lengua del conquistador y tuvimos muchos hijos espirituales —muchas películas— [...] Pero la nueva Malintzin no olvidó su lengua, ni su patria. Volvió a ella. Y en México reanudó el ejercicio de su íntima vocación [...]” (Centro de Estudios de Historia de México Condumex, Fondo Dolores del Río, manuscritos, carpeta 8, legajo 771).

resentidamente, en el fondo lo alegraba, pues esa ruptura le permitiría alejarse “de la masturbación mexicana llamada industria cinematográfica nacional”.²⁶ Ahora volaba mucho más alto, al lado de “la persona más importante del cine”.

Con esto en mente, Novo hizo sus maletas y se dispuso a regresar a México, luego de encontrar una compañera de viaje en la maquillista Tillie Orozco. El viaje fue de nuevo largo y accidentado —y se desalentaría en adelante cualquier tipo de aventura parecida—, pero para los primeros días de septiembre el escritor ya se encontraba en la Ciudad de México. Trotsky había sido asesinado en su casa de Coyoacán el 20 de agosto, pero el informe presidencial se celebró sin mayores problemas y Novo se encontraba tranquilo luego de descu-

²⁶ Carta a Salvador, 6 de agosto de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5. Por cierto, luego del fracaso económico de *El signo de la muerte*, la CISA dejó de producir largometrajes.

brir que la enemistad que lo había llevado a su exilio hollywoodense había desaparecido (o nunca había existido). Podía ponerse a trabajar. Y así el 4 de septiembre tecléo a Orson Welles desde su oficina de Morelos 44 una carta en inglés en la que entre otras cosas le decía: “Estaré esperando ansiosamente tus buenas nuevas sobre la película y listo para trabajar en ella como el demonio) en cuanto me avises”.²⁷

Por desgracia, las buenas nuevas del director norteamericano nunca llegaron. En septiembre terminó el rodaje de *El ciudadano Kane* y su posproducción se alargó hasta fines de año. Luego de varias exhibiciones privadas a principios de 1941 —cuando arreció la campaña periodística de desprestigio del ofendido Hearst—, la película por fin se estrenó a principios de mayo en varias ciudades de Estados Unidos. En la *première* en Nueva York, el flamante director acompañaba a una sonriente Dolores del Río, quien para entonces ya se había divorciado de Cedric Gibbons.

Poseído por una laboriosidad implacable, cuando terminó *Kane* Welles se puso a trabajar en sus siguientes proyectos: la dirección de una obra de teatro en Nueva York; los guiones de tres películas de ficción, *Soberbia* (*The Magnificent Ambersons*), *Jornada de terror* (*Journey Into Fear*) y *El camino a Santiago* (*The Way to Santiago*, después llamado *Melodrama mexicano*), y la idea de un documental con el título *Todo es verdad* (*It's All True*). En los tres últimos casos contemplaba la colaboración como actriz de Dolores del Río, pero el guión con Salvador Novo pasó a un segundo plano, como era frecuente que ocurriera con los productos de su incesante y avasalladora inventiva.

Un acontecimiento externo vino a clausurar en definitiva la posibilidad de volver sobre ese proyecto. Desde muchos meses antes había guerra en Europa y el gobierno de Estados Unidos decidió participar en ella en diciembre de 1941. Una de las consecuencias de esto fue que se establecieron entre Estados Unidos y algunos

países latinoamericanos lazos políticos, económicos y culturales de “buena vecindad”. Orson Welles tuvo el encargo oficial de estrechar esos lazos con una película que reflejara la armonía entre el norte y el sur del continente americano. Con este propósito, el director salió rumbo a Río de Janeiro en febrero de 1942. Dolores del Río no pudo acompañarlo: se hallaba comprometida en la filmación de *Jornada de terror*, dirigida finalmente por Norman Foster, pues Welles había preferido dedicar sus energías a la que sería su segunda película para la RKO, *Soberbia*. El viaje de Welles a Brasil duró poco más de seis meses y tuvo como resultado que se enfriaran las relaciones entre él y Dolores. Esta ruptura ayudó a que la actriz decidiera volver a su país para colaborar con una industria del cine que hasta ese momento carecía de estrellas femeninas.

En agosto de 1942, en su ruta de regreso de Brasil a Estados Unidos, Orson Welles paró en la Ciudad de México. Tal vez buscaba reconciliarse con Dolores del Río o tal vez despedirse de ella cordialmente. Lo cierto es que él siguió su viaje unos días más tarde y ella se quedó en México. Pero el 3 de agosto, Welles asistió a la fiesta que la actriz ofreció en el Hotel Reforma para festejar su cumpleaños 38. Y allí el joven genio del espectáculo norteamericano se encontró con otros amigos, entre los que se contaban Frida Kahlo, Diego Rivera y Salvador Novo. Éste, comprendiendo que la situación había cambiado radicalmente, se abstuvo de recordarle el argumento que habían proyectado en conjunto hacía dos años. No tenía demasiada importancia, pues en Hollywood había aprendido por lo menos dos cosas: la primera, que en el cine los proyectos iban y venían con una inmensa volatilidad, y la segunda, que su vocación profesional más íntima no se orientaba hacia el arte de la pantalla. Después de esta experiencia y hasta el final de su larga y productiva vida, Novo concentraría sus mejores energías en el cultivo del arte más viejo del teatro.²⁸

²⁷ “I shall be anxiously waiting for your good news about the movie and ready to work like hell on it at a moment's notice”. Carta a Orson Welles, 4 de septiembre de 1940, CIESN, Fondo Antonio López Mancera, caja 5.

²⁸ Sin embargo todavía fue adaptador o dialoguista de las siguientes películas: *Los que volvieron* (Alejandro Galindo, 1946), *Todo un caballero* (Miguel M. Delgado, 1946), *A la sombra del puente* (Roberto Gavaldón, 1946), *Hermoso ideal* (Alejandro Galindo, 1947) y *Tres melodías de amor* (Alejandro Galindo, 1955). En 1956, Rogelio A. González adaptó para el cine y dirigió *La culta dama*, sobre la obra de teatro de Novo del mismo nombre.

Gustavo Lins Ribeiro

Para pensar la relación entre cultura y política en la contemporaneidad. ¿Estamos en el post-imperialismo?*

Breve introducción sintomática respecto a la relación cultura/política

Los procesos sociales y políticos no pueden existir fuera de la cultura ni del universo simbólico. En verdad, lo político, o la política, es una manifestación de lo social y de lo simbólico que sólo se puede realizar a través de estos últimos. En la antropología está claro el principio de que es imposible pensar y actuar fuera de la cultura y fuera de cualquier lógica simbólica. Como la política está compuesta por una infinidad de juegos de lenguaje, de interacciones, de comunicaciones, de cambios, de controles y de códigos, ella, claro, se inscribe en estas dinámicas. Sin embargo, no puede ser reducida a su lado cultural y simbólico so pena de perder de vista su especificidad. Y aquí se encuentran las mayores dificultades: comprender lo que es específico a la política en cuanto entidad que puede ser interpretada como universal; distinguir lo que de construcción histórica existe en las prácticas políticas (la democracia, por ejemplo, es un ideopanorama con una historia específica, que lleva a ciertas modos de dominación y expansión occidentales, pero que se presenta como universal); distinguir cómo culturas específicas inciden sobre prác-

ticas de regulación del espacio público (para continuar con el ejemplo de la democracia, está claro que no todas las democracias latinoamericanas son iguales ni poseen la misma historia y alcance), etcétera. En un plano más etnográfico tendríamos que tomar en cuenta afirmaciones como “esto sólo pasa en un país como Brasil”, “... como Argentina”, “... como México” y así por el estilo, afirmaciones que parecen apuntar para una intrincada síntesis de representaciones y lecturas, una “sociología espontánea” de los actores, con respecto a la condición ciudadana en Estados-naciones específicos.

Tal vez la cuestión más difícil de solucionar, dada su complejidad y los intentos fracasados del pasado (por ejemplo, aquellos típicamente desarrollados por el culturalismo norteamericano a la Ruth Benedict), se vincule a la comprensión de cómo las culturas nacionales, o identidades nacionales, para decirlo en palabras más contemporáneas, influyen en las prácticas políticas. ¿Cómo tomar en cuenta al “hombre cordial brasileño”, a la “nostalgia tanguera argentina”, sin salir por el lado fácil de confirmar los estereotipos o negarlos como ideologías de las élites? A mí, que viví e investigué en Argentina, siempre me llamó la atención, comparándolo con mi experiencia en Estados Unidos y como brasileño, el peso del uso del pasado en las interacciones sociales porteñas. ¿Esto se deberá al papel de Buenos Aires, con su población europeizada (al comienzo del siglo la gran mayoría metropolitana de Buenos Aires estaba formada por emigrantes europeos, hasta hoy es común que las personas tengan abuelos o

* Texto leído el 15 de octubre de 1999, en el marco de la XI Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia, en el Museo Nacional de Antropología. Traducción de Carlos Martínez Pérez.

bisabuelos en Europa), al papel del centralismo porteño, de la síntesis capitalista precoz realizada en la *belle époque* que todavía se expresa magníficamente en la arquitectura de la ciudad?¹ ¿Cómo explicar, por otro lado, la frecuencia de la “huida hacia delante” tan común en Brasil, el eterno país del futuro, gigante adormecido en espléndida cuna? ¿Esto se deberá a la fuerza de la frontera en expansión en la historia de la penetración capitalista en el interior de Brasil? ¿Al canibalismo de la eficiencia del patrimonialismo portugués que remitía para el futuro las tensiones del presente?

En verdad, al hablar de la cuestión sobre la relación cultura y política, no podemos dejar de mencionar que ella, hasta hace poco (¿mediados de los años ochenta?), fue tematizada y discutida consistentemente a través de la noción de ideología, una noción que, contrariamente a la de cultura, siempre fue demasiado sensible a la distribución desigual de poder (Wolf, 1998) y se inscribía claramente en los cuadros de interpretaciones marcados por el marxismo. La retracción relativa de la eficacia del marxismo se trata de otro tópico de debate necesario, en particular lo que dice al respecto de América Latina, donde su influencia fue notable por varias décadas después de la segunda guerra mundial, sobre todo en los años sesenta y setenta. La tendencia colonizadora de la noción de cultura, ahora apropiada por muchas otras disciplinas y en especial por los “estudios culturales” que representan una cuña articuladora de diferentes tradiciones académicas (historia, análisis literario, antropología, sociología, etcétera), ¿representaría una visión culturalista de la relación del mundo de las ideas, de los símbolos, de los significados con el mundo de la política? ¿O, al menos, un ablandamiento, en el mundo del posmuro de Berlín, de los análisis anclados en las nociones de ideología? Creo que, en cierta forma, sí, pero no totalmente. Es bueno recordar la popularidad de Gramsci y de su concepto de hegemo-

nía en el campo de los estudios culturales, una popularidad que puede ser parcialmente explicada por la sensibilidad que ese autor italiano tenía con los hechos culturales y el sentido común. De cualquier forma, el desafío aún continúa siendo vincular el concepto de cultura al de ideología, como propone Eric Wolf (1998, 1999).

Respecto a la situación de los estudios culturales en el campo académico latinoamericano, cabe una vez más no hacer importaciones de contrabando de las tensiones existentes en otros contextos sociológicos y políticos. Me refiero a la obvia relación entre los estudios culturales, la guerra de las culturas y la guerra de las ciencias en Estados Unidos. En un artículo reciente escribí que:

La guerra de las ciencias metafórica no sólo las tensiones epistemológicas entre diferentes disciplinas y visiones del mundo, sino las distintas clases de poder e ideologías en la sociedad y en las universidades norteamericanas, donde la izquierda, cada vez de una forma más simplista, es identificada con un multiculturalismo relativizante y la derecha con cánones de verdad y objetividad absolutas y universales. ¿En qué medida esta guerra puede iluminar nuestra propia realidad? De forma inmediata, ciertamente en aquello en que también contiene una problemática epistemológica, moral, ética y de atribución de valor diferenciados con la ciencia y con la política. De la misma forma, las cuestiones involucradas en la relación conocimiento/poder son antiguas y siempre pertinentes. Pero en Brasil es notable la eficacia de los mitos globalizantes de las diferencias étnicas y raciales en la formación de las ideologías nacionales. Así, las desigualdades no son preferentemente dramatizadas a través del idioma del racismo y de la discriminación étnica. Una guerra brasileña de las ciencias probablemente se volvería el escenario para la dramatización de las diferencias de desarrollo existentes entre regiones y las diferencias de distribución de la renta. Así se daría, a través de un llamado al desarrollo como forma de disminuir las diferencias entre “pobres” y “ricos” y a la nación como forma de cimentar las diferencias, independientemente de raza o etnia (Ribeiro, 1999:86).

Una última palabra sobre estudios culturales. Sin ninguna intención de marcar territorios, una preocupación que necesita analizarse es la posibilidad, muchas veces visible en los nuevos estilos de interpretación y objetos, de la existencia de una ciencia social sin científico social. No estoy argumentando una exclusividad

¹ Ya que mencioné la arquitectura *belle époque* porteña, no cuesta trabajo recordar que, al construir, 40 años atrás, su nueva capital federal, los brasileños, al contrario de los americanos en los siglos XVIII-XIX, no se apegaron a los cánones neoclásicos, con gigantescas ampliaciones de las columnas griegas como las que se encuentran en el *mall* de Washington y cuyo mensaje, condensado en la combinación del estilo y de la escala, es evidente: “nosotros somos el Occidente”. Al contrario, los brasileños construyeron “la capital del futuro”, “la capital de la esperanza”, con osadas formas de arquitectura y soluciones urbanísticas, como diciendo “nosotros somos la modernidad”.

o haciendo una demanda corporativa sobre actores y teorías calificadas para el análisis de lo social. Es obvio que varios tipos de intelectuales pueden desarrollar interpretaciones finas de modo independiente a sus entrenamientos académicos formales. La transfertilización es un factor corriente y prometedor. Mi preocupación es mucho más de orden metodológico y teórico, especialmente cuando leo trabajos como los de Featherstone y Burrows (1995), que ciertamente representan una tendencia, donde sobrevaloran el papel heurístico de la literatura. Algo que, en un escenario extremo, puede resultar en la reificación de lo literario y en la suspensión del esfuerzo teórico al interior de las ciencias sociales, en favor de una supuesta e iluminada teoría de lo social introducida en textos literarios.

El trabajo citado anteriormente permite resaltar algunas cuestiones. Si el poder metafórico de la novela fundadora de la cibercultura, *Neuromancer*, de William Gibson, por ejemplo, da a su ficción el estatus de una “teoría social prefigurativa”, para usar la expresión de

Mike Davis citada por Featherstone y Burrows (1995:8), ¿deberíamos regresar a los libros de Julio Verne (1828-1905) y leerlos como teoría social y no como índices de *insights* poderosos de las posibilidades de su tiempo? ¿Por qué los escritores estarían más capacitados para conocer la realidad social que los propios científicos sociales? ¿Si éste fuera el caso, por qué continuamos preparando personas en esta tradición?² ¿Es suficiente ser intuitivo con respecto a su propia sociedad, cultura y tiempo histórico? ¿Cuáles son los lí-

² Siempre es bueno repetir. Resalto estas cuestiones no por corporativismo, sino porque creo que son realmente importantes para que pensemos inclusive el tipo de preparación que hoy día están recibiendo los científicos sociales y los tipos de ideologías profesionales, frecuentemente populistas y sobrevaloradas de las intuiciones de los actores, que se están forjando después del impacto de la discusión sobre la posmodernidad, sobre la realidad social en cuanto texto, sobre la pretensión de la objetividad de las etnografías, etcétera.



mites de las metáforas?³ Escritores, artistas, políticos, líderes, chamanes y algunos otros, frecuentemente tienen poderosos *insights* sobre su propio tiempo, cultura y sociedad. Esto no necesariamente transforma sus discursos en teoría social. En caso contrario, la antropología, por ejemplo, no sería necesaria. Sería suficiente registrar los discursos de los nativos, o para ser más preciso, de los “informantes-clave” o de los “intelectuales orgánicos” locales. Imagínense si la crítica a las pretensiones realistas de los textos etnográficos llegase al punto donde la única interpretación legítima fuese aquella del nativo. Por un retorno perverso, estaríamos de regreso al empirismo.

Retomando la cuestión en el contexto del transnacionalismo

En la forma como estoy vislumbrando este vasto debate sobre la relación cultura y política, queda clara la necesidad de un mayor acercamiento entre la antropología, la ciencia política, la sociología y el análisis literario. En el presente, los estudios de comunicación son, igualmente, cada vez más centrales. Como afirma Allucquère Rosanne Stone (1992), las tecnologías de comunicación son tecnologías de creación de comunidades (por lo tanto, tecnologías políticas también). Benedict Anderson (1991) mostró cómo la prensa creó, a través de procesos de sincronización de lo imaginario y lo simbólico, las condiciones para la creación de un Estado-nación (en el caso de Alemania), esta macro entidad que hoy domina la práctica política y la definición de las capacidades de los actores políticos individuales. En la era de la globalización, se trata sobre todo de pensar la relación Estado-nación/fuerzas supra y transnacionales. Éste ha sido un esfuerzo que he desarrollado a través de mis propias investigaciones y las de colaboradores. Desde mis trabajos sobre el transnacionalismo vinculado a proyectos de gran escala, a la construcción

de la hidroeléctrica paraguaya-argentina de Yacyretá (Ribeiro, 1991, 1994), pasando por una crítica a la noción de desarrollo sustentable como la nueva ideología/utopía del desarrollo gestada frente a la crisis, a finales del siglo XX, de las utopías e ideologías del siglo XIX (Ribeiro, 1991a), hasta mis trabajos sobre Internet y la comunidad transnacional imaginada-virtual (Ribeiro, 1996, 1997, 1997a) y mis investigaciones sobre actores envueltos en procesos inter o transnacionales (como los emigrantes brasileños en el área de la Bahía de San Francisco California, o la segmentación étnica interna a la fuerza de trabajo del Banco Mundial en Washington, *cf.* Ribeiro, 1998, 1998a, 1999a), he buscado definir aquello que llamo “la condición de la transnacionalidad” (Ribeiro, 1999b).

En la medida en que la globalización desarrolla su dinámica selectiva produciendo o creando poderosas élites y que el capitalismo transnacional continuamente dicta reglas a los Estados nacionales, los ciudadanos del mundo necesitan localizar internamente los nuevos escenarios, y comenzar a establecer modos de contrabalancear estas tendencias hegemónicas. Discutir las condiciones de la transnacionalidad es tener la posibilidad de transformar nuestras concepciones de ciudadanía para englobar una clara sensibilidad y responsabilidad con relación a los efectos interligados de las acciones políticas y económicas en un mundo globalizado. Es reconocer que todo nuevo y poderoso movimiento que se alza en el horizonte requiere ser regulado por una parte opuesta. Ésta es la única garantía que tendremos de que tal tendencia no colonizará, de forma totalizadora, todo el espacio que pueda encontrar. Aquí, evidentemente, no es el lugar para resumir la complejidad y amplitud de esta discusión (*cf.* Ribeiro, 1999b), pero, sólo quiero adelantar, de forma general, lo que pienso es una definición mínima de transnacionalismo con la clara necesidad de situarnos en estos debates.

Si la globalización económica después de la guerra fría se continuara profundizando y trayendo más desafíos para la dinámica local/global, para la constitución de una comunidad imaginada/virtual, será necesario contar con un amplio espectro de comprensión y alianzas para hacer frente a los intereses políticos y económicos de los actores que impulsan el proceso en posiciones hegemónicas. La propia definición de lo que es “transnacional” es frecuentemente dejada de lado. Muchos usan el término casi como un sustituto para internacional o multinacional. El uso del prefijo “trans”

³ Considero las siguientes ideas de David Tomas (1995:33) apropiadas para ayudar a iluminar esta compleja cuestión: “Una analogía o metáfora que es llevada demasiado lejos puede resultar tan pernicioso como una analogía falsa o superficial [...]. El poder de vinculación de las metáforas y analogías puede [...] ser ejercido en dos direcciones. Ellas pueden crear campos de investigación o pueden también limitar las investigaciones a través de la seducción, un encantamiento realizado por imágenes o relaciones simples, claras y elegantes.”

sólo para designar movimiento a través de las fronteras nacionales, no me parece suficiente. A mi entender, transnacional y transnacionalismo se refieren a un nuevo nivel de integración de poblaciones que crea un nuevo modo de representar pertenencia a unidades sociopolíticas y culturales. Creo que el transnacionalismo tiene características únicas, cuatro de las cuales destacaré enseguida.

Primero, si de manera simplificada pudiéramos concebir los niveles de integración variando del local, regional, nacional al internacional, veríamos que a cada uno de ellos corresponden dinámicas y realidades territoriales propias. Mantienen también relaciones de inclusión donde impera una lógica de clasificación que realiza una identidad fuerte entre territorio, cultura y origen de la persona o grupo. Así, alguien puede ser de Copacabana, de Río de Janeiro, del sureste, de Brasil, de América Latina, etcétera. Como no se puede definir o conquistar un territorio transnacional (en seguida vea la segunda característica), el nivel de integración transnacional no obedece a la lógica de integración por inclusión arriba mencionada y típica de todos los demás. No puede ser pensado sólo como un círculo concéntrico, que abarque más, de la misma forma que lo nacional puede ser pensado en relación a lo regional y local. Solamente se puede representar como un eje transversal que recorta los otros niveles de integración. Esta primera característica está estrechamente ligada a la segunda: la ausencia de una realidad territorial que corresponda a este nivel de integración. Falta un territorio, o mejor, no existe un territorio transnacional o administrado por una autoridad política verdaderamente transnacional.⁴ En verdad, esto quiere decir que no hay una relación como aquella típicamente existente entre el Estado-nación y su territorio, mediada por las categorías de soberanía y ciudadanía, con todas las facetas jurídicas y políticas asociadas, así como los derechos y deberes inherentes a este universo y sus tecnologías de identificación (credenciales de identidad, pasaporte,

etcétera). Si existe, por el momento, un territorio típicamente transnacional, éste no se define de acuerdo con los parámetros usados para la definición de nuestro uso del espacio fenomenológico. Se trata del ciberespacio. Mi preferencia por dar prioridad a las dinámicas existentes especialmente en Internet como la base tecno-simbólica para la emergencia de lo que llamo comunidad transnacional imaginada-virtual se debe, en parte, a este hecho.

En tercer lugar, la presencia del nivel de integración transnacional redefine la lógica de clasificación incluyente de los demás niveles de integración. Los agentes sociales, individuales o colectivos, fuertemente expuestos a las fuerzas de globalización y a las condiciones de la transnacionalidad, tienen los poderes de estructura de sus identidades modificadas. Por ejemplo, el goiano, habitante de un estado con características predominantemente rurales del centro oeste de Brasil, se hace “brasileño”, esto es, una falsificación del carioca (el habitante de Río de Janeiro), en la situación de emigrante en California (Ribeiro, 1988, 1999a). Al mismo tiempo, la dinámica de las condiciones de la transnacionalidad incrementa la fragmentación y la ambigüedad de identidad frente al aumento exponencial de la exposición cualitativa y cuantitativa de la diferencia étnica y cultural. Esto actúa como una bola de nieve que lleva consigo las lealtades típicas de pertenencia a unidades socioculturales con fronteras culturales-territoriales bien delimitadas, de allí, las metáforas comúnmente utilizadas: ciudadanos del mundo, gitanos, expatriados, capital apátrida, etcétera.

La cuarta característica, tal vez la más importante y lógicamente más próxima a la última expuesta, es que por transnacionalismo —y aquí la analogía más inmediata es la de la volatilidad planetaria del capital financiero— debe entenderse como un conjunto de situaciones, fenómenos o realidades donde el origen nacional de los agentes sociales y de los productos de sus acciones es de identificación extremadamente difícil, imposible o irrelevante. En este plano, la desterritorialización y la ambigüedad se imponen con toda fuerza ya que las responsabilidades políticas que acompañan la identificación del eslabón entre agente social, acción y determinada condición nacional, tienden a desaparecer o desaparecen por completo. Las lealtades creadas son diferentes o inusitadas, perturbando, una vez más, la reproducción del sistema anterior basado en fronteras claramente trazadas y obedecidas.

⁴ Existen territorios temporalmente administrados binacional o internacionalmente. A mediados de los años ochenta, realicé investigaciones en un territorio binacional (Ribeiro, 1991, 1994), el de la construcción de la hidroeléctrica argentino-paraguaya. Se trataba de una situación especial donde dos países compartían el mismo territorio para alcanzar un objetivo común, la construcción de la obra, con la participación de un consorcio de 34 contratistas provenientes de Italia, Francia, Paraguay y Argentina.

Mis propósitos se inscriben en el ámbito de la diseminación de la necesidad de consolidar una sociedad civil global, hecho discutido sobre todo por científicos políticos y por estudiosos de las relaciones internacionales contemporáneas. Mi contribución original para este debate reside, inspirado en el análisis retrospectivo de Anderson, en afirmar prospectivamente que podemos hablar de la emergencia de una comunidad transnacional imaginada/virtual cuya dinámica material se ancla en el capitalismo electrónico y en las nuevas tecnologías de comunicación, sobre todo en Internet. En este sentido, desarrollé dos conceptos más interligados y que se vinculan a la necesidad de comprender lo que denomino política cibercultural y su eficacia (en última instancia la eficacia de la “opinión pública” de la comunidad transnacional imaginada/virtual): testigo a distancia y activismo político a distancia (Ribeiro, 1997a, 1998b). Estas dos categorías apuntan no sólo a la existencia de nuevos regímenes de visualidad, de nuevas relaciones entre la producción y circulación de simulaciones y simulacros y política con sus impactos en la formación de actores individuales y colectivos, sino, sobre todo, a las nuevas relaciones entre cultura y política, entre comunicación y espacio público, entre democracia y ciudadanía.



Volviéndose programático

Además de la necesidad de repensar las modalidades de interacción entre lo local y lo supralocal dada por la exacerbación de los procesos de globalización en la contemporaneidad (hablando en términos antropológicos: la necesidad de repensar los modos de representar pertenencia a unidades sociopolíticas y culturales) es necesario avanzar en otras dos líneas: *a)* ciencia y tecnología, y *b)* la reversión de las imágenes hegemónicas que circulan internamente en el sistema mundial.

Respecto a la necesidad de estudios sobre tecnología, por límites de tiempo y espacio, prefiero remitir al lector a un trabajo anterior (Ribeiro, 1999). En él me preocupaba por mostrar que uno de los embates políticos más importantes del presente y del futuro próximo se dará en torno a los destinos de las innovaciones tecnológicas y sus impactos en la economía, la cultura, la política y en la construcción de subjetividades y cuerpos. Construí mis argumentos alrededor de las nociones de tecnotopía y tecnofobia, entendidas como una tensión definidora del “malestar en el siglo XXI”. Aquí reproduzco algunos fragmentos del mencionado artículo:

La doble cara, utópica (paradisiaca) y distópica (apocalíptica), de la tecnología es central para que entendamos los dilemas que enfrentaremos cada vez más. Por un lado, encontramos formulaciones utópicas apoyadas en la maravilla que surge de la ampliación de las cualidades y acciones humanas. La tecnotopía, resultante de la ideología del progreso y de una visión evolutiva de la historia de la tecnología (especialmente a partir de la Revolución Industrial), es hegemónica y, en este momento de crisis de utopías, es, en gran medida, el gran meta-relato salvador del mundo contemporáneo. Por otro lado, están los discursos distópicos apoyados en el terror de las fuerzas destructoras desencadenadas por diversas invenciones (controladas por grupos específicos) o en el temor a la punición provocada por la manipulación radical de la naturaleza. La tecnofobia, marcada por la desigualdad de la distribución sociopolítica-económica del acceso a la tecnología y por un imaginario donde cohabitan discursos alternativos o cosmologías mágico-religiosas con sus demiurgos, es, en general, relegada a un segundo plano, pero, ocasionalmente, sobre todo cuando el hombre parece querer jugar a Dios, reúne energías con poder normativo y regulatorio (p. 78).

Si existe algo que alimente una visión evolutiva de perfeccionamiento constante en el tiempo, esto es la tecnología. No por otro motivo ella es la espina dorsal de la ideología del progreso. Si la capacidad de intervención en la realidad será siempre más elaborada, podemos esperar dilemas cada vez más complejos. La tensión entre tecnotopía y tecnofobia persistirá y ciertamente interesará cada vez más a todos. De entre los muchos desafíos que ya se presentan, el del impacto del avance científico-tecnológico en la vida política, cultural, económica y social, en los cuerpos, en la subjetividad, en la naturaleza, es uno de los mayores y crecerá aceleradamente (p. 83).

A partir del siglo XVII la mecánica se convirtió en la religión del mundo moderno y la máquina en su mesías (Mumford, 1959:50). Estamos en el fin de esta era. A finales del siglo XXI, la edad electrónico-informática, la información se convierte en la religión y la computadora en su mesías. Está claro que las dinámicas liberadas por la ciencia y la tecnología continuarán dominando fuertemente y abrirán caminos marcados por la utopía y por la distopía. Pero las dudas morales, éticas y políticas se colocan esta vez frente al poder de la ciencia y la tecnología de redefinir desde nuestra corporalidad hasta nuestras formas de asociaciones colectivas. Observar maneras de regular el poder que tiene la ciencia y la tecnología en la construcción psicosomática, socio-cultural, político-económica de la realidad, es una de las mayores tareas y uno de los grandes desafíos de las fuerzas intelectuales y políticas contemporáneas. Para esto, no sólo hay que reconquistar y comprender la máquina, como afirmaba Lewis Mumford, sino también, como cree Pierre Lévy (1995:12), en su trabajo relativo a las tecnologías de la inteligencia, percibir que “la imagen de la técnica como potencia mala, inevitable y aislada se revela no sólo como algo falso, sino catastrófico; ella desarma al ciudadano frente al nuevo príncipe que sabe muy bien que las retribuciones de poder son negociadas y disputadas en todos los terrenos y que nada es definitivo” (pp. 86-87).

Ya la reversión de las imágenes hegemónicas que circulan internamente en el sistema mundial debe ser prioritaria tanto por tratarse de una tarea básica de cualquier ciencia social —ir más allá de los juegos de intereses y sus discursos— como por la sensibilidad de la dinámica del capitalismo financiero global a las informaciones (falsas, verdaderas o, en el mejor de los casos, construidas). No se trata de retomar la vieja lucha contra el imperialismo cultural pues ésta puede hacer llamados

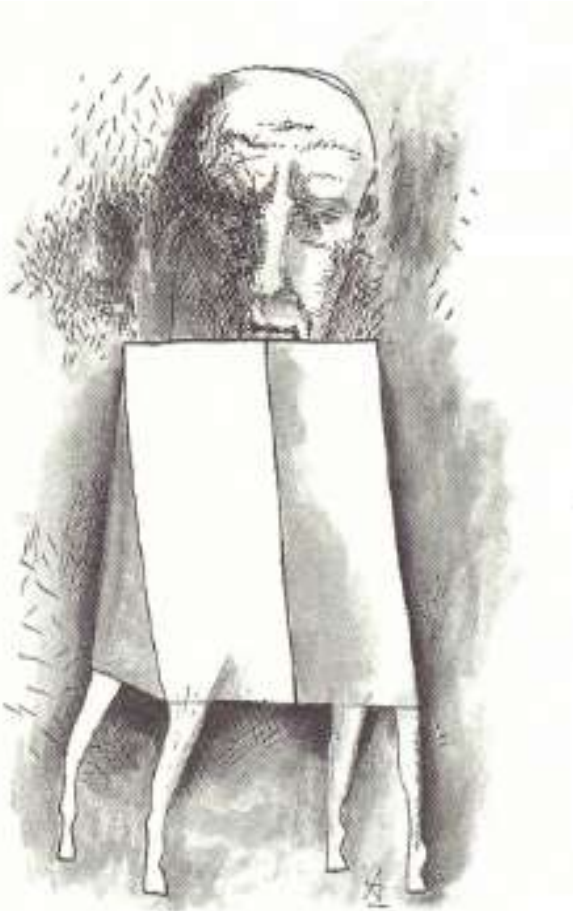
demasiado fuertes a particularidades que, a su vez, pueden ayudar a crear chauvinismos inviables en un mundo de mercados globalizados y tener consecuencias políticas indeseables, como el etnocentrismo, o llegar hasta el racismo exacerbado y políticamente activo. Lo importante es aumentar el pluralismo y el peso específico de la circulación heteroglósica de narrativas y matrices de sentido en los aparatos que dominan las redes globales de comunicación. De igual forma sería necesario redefinir, en contextos nacionales específicos, el lugar y las identidades atribuidas a segmentos étnicos minoritarios, sobre todo a aquellos en posiciones subordinadas y resultantes de flujos migratorios recientes.

En lo que concierne a América Latina este tópico es central dada la relación históricamente mantenida con Estados Unidos, país hegemónico del capitalismo global. Es hora de que pensemos en un debate referente al post-imperialismo, sustentado en investigaciones de científicos sociales latinoamericanos en diferentes situaciones. Primero veamos lo que estoy denominando post-imperialismo.

Al lado del prefijo “trans”, que para Jean Baudrillard define nuestro tiempo, hay que colocar el prefijo “pos”, indicativo de las ansiedades de fin de siglo. La última de las palabras compuestas con este prefijo circulando como mantra por el medio académico fue “pos-colonialismo” que nos remite a una postura política y “teórica” marcada por la presencia de intelectuales de lengua inglesa, miembros de países que son excolonias británicas. Sin entrar en detalles y matices en este vasto debate, que es inspirador de aquello que todo buen debate referente a la subordinación puede ser, el poscolonialismo como rótulo y tendencia interpretativa me parece limitado para la situación latinoamericana, región del mundo en general (¡no nos olvidemos de la Guyana Francesa!) descolonizada en las primeras décadas del siglo XIX. Si, por ejemplo, para hindúes y jamaquinos, el poscolonialismo tiene sentido dada la poca profundidad histórica de las experiencias de sus Estados-naciones, para los latinoamericanos, una nueva formulación, posdependentista, sobre la distribución de poder internamente al sistema mundial, necesita basarse en términos de interpretaciones que deberían ser llamadas post-imperialistas.

¿Por qué post-imperialismo? Porque bajo las condiciones del capitalismo transnacional, flexible, las corporaciones pueden operar libres de sus eslabones más pesados con los Estados-naciones, a través de la planeización del mercado financiero y de la fragmentación

de los procesos productivos a escala global. La relación entre una élite capitalista imperial en el centro y élites estatales imperiales en las periferias no es totalmente necesaria para la operación de los agentes económicos que encabezan el proceso de acumulación en escala global. Por eso, el programa neoliberal de retracción de Estado; por eso, la consolidación del poder de las agencias multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial que disputan con las hegemonías nacionales claramente definidas. El multilaterismo acaba, por vías indirectas, en alianzas militares multinacionales. Además de eso, las propias élites nacionales hoy están transnacionalizadas, terminando con obsoletas esperanzas por ventura depositadas en las “burguesías nacionales” —un cuadro típico de la década de los cincuenta y sesenta.



Un programa de trabajo en esta área supone una visión latinoamericana más ambiciosa de la que prevalece en nuestros medios académicos, hoy fuertemente colonizados por las obras de lengua inglesa que, digamos de paso, disminuyeron considerablemente la intensidad de su interés por nuestro continente. En varios países latinoamericanos segmentos de sus élites, en un sentido amplio, tienen una práctica que no está estudiada ni teorizada. Ellos ya operan de una forma post-imperialista, desde los narcotraficantes hasta los empresarios que lavan sus capitales en paraísos fiscales caribeños o en compras suntuosas en Miami.

Un programa de trabajo en esta área también supone comprender las características de las conexiones de los capitalistas latinoamericanos con el capitalismo avanzado, con las diversas élites transnacionales, con los formuladores de políticas de desarrollo en agencias multilaterales; comprender las inserciones de las burguesías nacionales (?) en la globalización, en los programas de ajustes neoliberales; de las clases medias consolidadas y de las “emergentes” en los procesos de mundialización; de los diferentes flujos de información, capital y personas dentro y fuera de la región; del uso que diferentes segmentos del pueblo latinoamericano vienen haciendo de la globalización ya sea por la expansión dramática de la venta de los *gadgets* globales, por el contrabando, por la piratería de obras de la industria cultural (hasta aquí formas vinculadas al capitalismo electrónico-informático), por la resistencia vía Internet al Estado-nación como demuestra el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por las nuevas olas de emigración de indios, campesinos y de la clase media baja urbana que coloniza enormes áreas urbanas, rurales y espacios económicos de Estados Unidos.

Este último tópico, el de las emigraciones latinoamericanas a Estados Unidos, merece estudios comparativos sistemáticos, para entender las distintas inserciones de migrantes de diferentes nacionalidades en los mercados étnicamente segmentados de regiones y ciudades americanas específicas como California, Texas, Florida (Miami, en especial, la gran capital latinoamericana del mundo globalizado), y Nueva York; tenemos que Taco Bell, en 1993, 1994 y 1995, era la tercera cadena más grande de fast-food de Estados Unidos, sólo atrás de McDonald y Burger King. Investigaciones sistemáticas de migrantes latinoamericanos pueden demostrar su relevancia para la economía, política y cultu-

ra de nuestros países. Hoy, las remesas de los migrantes son primordiales no sólo para México, Santo Domingo o El Salvador. El peso de estas remesas también es importante para países como Brasil que frecuentemente es registrado como la octava o novena economía del mundo y que apenas a partir de mediados de la década de los ochenta comienza a vivir la condición de un país de emigrantes. Junto con el crecimiento de la demanda de los servicios consulares (Lanoy, 1995), uno de los factores que más llamó la atención en la diáspora brasileña fue el tamaño extraordinario del volumen de las remesas de Brasil, estimado en cuatro billones de dólares, por el Ministerio de Hacienda, para el año de 1995 (*Brazil Watch*, del 21 de octubre al 4 de noviembre de 1996); al mismo tiempo aumenta el electorado brasileño censado en el exterior. En 1994, fueron calculadas en cerca de 40 mil personas, un crecimiento significativo de los estimados 18 mil, en 1990. Para las elecciones de 1994, Estados Unidos fue el país con la mayor cantidad de electores, cuando 10 674 personas regularizaron sus situaciones en los consulados (*Brazil Today*, segunda quincena de septiembre de 1994).

En el plano simbólico, cultural y político, vinculado a la formación de nuevos consumidores-ciudadanos (García Canclini, 1995), la existencia de una “prensa latinoamericana en Estados Unidos” tiene un papel fundamental en el proceso, al crear una vía de medios lingüísticos, una colectividad de participantes cubiertos por el mismo paraguas simbólico. La creciente relevancia de la prensa étnica en Estados Unidos muestra que este terreno, además de ser importante política y culturalmente, también lo es en el plano económico. Una encuesta incompleta concerniente a una muestra étnica en Nueva York indicaba de la existencia de 143 periódicos y revistas, 22 estaciones de televisión y 12 de radio, en más de 30 lenguas (Dugger, 1997). El crecimiento de una clase media latina, un mercado calculado en 250 billones de dólares anuales, lleva revistas populares como *People* a tener una edición en español, y a un aumento notable en la prensa hispánica (Arana-Ward, 1996). Solamente en Nueva York, se estima que la prensa en español, una de las más notables, esté compuesta al menos por 56 publicaciones, dos televisoras locales (afiliadas a cadenas) y cinco estaciones de radio (Ojito, 1997). Para un investigador brasileño, la relevancia de la prensa hispánica se vuelve mayor, sobre todo la de la televisión, cuando consideramos que muchos brasileños que no hablan inglés ven canales de habla

hispana, algunos de los cuales incluyen noticias u otros materiales referentes a Brasil.⁵

¿Qué nos enseñan las comunidades imaginadas latinoamericanas insertas en los contextos interétnicos norteamericanos sobre nosotros mismos y sobre los procesos de globalización y transnacionalismo? ¿Quién más que los indocumentados ganan las guerrillas cotidianas, en una especie de microfísica del poder “desde abajo”, contra el más poderoso Estado-nación del mundo? ¿Será posible, como antropófagos modernistas —post-imperialistas—, canibalizar el mundo de la ética puritana, capitalista, anglosajona? El esfuerzo de investigación iniciado con el estudio de poblaciones latinoamericanas en el exterior, se prolongaría para el estudio de la propia sociedad norteamericana desde una perspectiva latinoamericana, en una reversión de un cierto flujo casi colonialista existente. El post-imperialismo tendría así, por objetivo, en última instancia, descolonizar la imagen que se tiene de Estados Unidos en América Latina y realizar una crítica profunda a los cánones nacionalistas; imagen y cánones que suscitan varias reacciones al que viene de fuera y cuya eficacia se nota mayormente en el ejercicio de la hegemonía en contra de los segmentos subalternos de nuestra región.

⁵ Es igualmente notable el aumento de periódicos, revistas, boletines, programas de radio y televisión por cable brasileños. Una lista parcial de publicaciones brasileñas en Estados Unidos incluiría: *Balcao USA*, *Brazilian Voice* (Newark, Nueva Jersey); *Brazilian Press*, *Portugal Brasil News Inc.*, *Samba Newsletter*, *The Brasilians* (Nueva York); *Brazil in Review* (Kew Gardens, Nova Iorque); *Brazilian Times* (Somerville, Massachusetts); *Jornal dos Sports* (Cambridge, Massachusetts); *Florida Review* (Miami, Florida); *Greencard* (Fort Lauderdale, Florida); *Brazil Today* (El Cerrito, California); *News from Brazil*, *Brazil-International Monthly Magazine in English* (Los Ángeles, California); *Jornal Brasileiro do Vale* (Fresno, California). En los Ángeles, por ejemplo, existe el “Brazil TV”, programa por cable, en distintos canales. El periódico *Brazil Today*, de la Bahía de San Francisco, y el principal periódico brasileño de la costa oeste, tiene como lema “committed to keeping the Portuguese language alive in the USA”. Esta aparente incertidumbre de comprometerse en inglés con el idioma portugués, es bastante apropiada, se trata de un reflejo fiel de la ambigüedad permanente con que se enfrentan los emigrantes. Si, por un lado, es fundamental la conciencia de su particularidad, por otro es necesario el dominio de la lengua, legislación y otras características políticas, económicas y culturales locales para una inserción más profunda en la sociedad norteamericana.

Bibliografia

- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1991.
- Arana-Ward, Marie, "Magazines: latinos find themselves on the same page", en *Washington Post*, Washington, D.C., 5 de diciembre de 1996.
- Brazil Watch, "Brazilians Overseas. The Rise Tiding of Brazilian Emigration is Impacting Foreign Markets and Even the Balance of Payments", en *Brazil Watch* 13 (21): 1996, pp. 7-10.
- Dugger, Celia, "A tower of Babel, in wood pulp", en *New York Times*, Nueva York, 19 de enero de 1997.
- Featherstone, Mike y Roger Burrows (orgs.), *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk, Cultures of Technological Embodiments*, Londres, Sage Publications, 1995.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- Lannoy, Carlos de, "Sufoco no Exterior. Itamaraty Cria Serviço para Resolver os Dramas de Centenas de Turistas e de Residentes Brasileiros", en *Correio Braziliense*, 24 de septiembre de 1995.
- Lévy, Pierre, *As Tecnologias da Inteligência. O Futuro do Pensamento na Era da Informática*, Río de Janeiro, Editora 34, 1995.
- Mumford, Lewis, *Técnique et Civilisation*, Paris, Editions du Seuil, 1950.
- Ojito, Mirta, "The Spanish media: neighborhood news spanning a continent", en *New York Times*, Nova Iorque, 19 de enero de 1997.
- Ribeiro, Gustavo Lins, *Empresas transnacionais. Um Grande Projeto por Dentro*. Río de Janeiro/São Paulo, ANPOCS/Marco Zero, 1991.
- , "Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado. Nova Utopia/Ideologia do Desenvolvimento", en *Revista de Antropologia*, núm. 34, Universidade de São Paulo, 1991, pp. 59-101.
- , *Transnational Capitalism and Hydropolitics in Argentina*, Gainesville, University Presses of Florida, 1994.
- , "Internet e a Comunidade Transnacional Imaginada/Virtual", *Interciência. Revista de Ciência y Tecnología de América*, 21 (6), Caracas, 1996, pp. 277-287.
- , "Transnacional Virtual Community? Exploring Implications for Culture, Power and Language", en *Organization* 4 (4), Londres, Sage Publications, 1997, pp. 499-505.
- , "In Search of the Virtual-Imagined Translation Community", en *Antropology's Newsletter*, jornal da Associação Americana de Antropologia, Washington D.C., Maio, 1997, pp. 80 y 78.
- , "Goiânia, California. Vulnerabilidade, Ambigüidade e Cidadania Transnacional", en *Série de Antropologia*, núm. 235, Universidade de Brasília, 1998.
- , "Planet Bank: Ethnic diversity in the World Bank", trabajo presentado en la quinta Conferencia Bienal de la European Association of Social Anthropologist (EASA), en la sección "Toward an Anthropology of International Relations", 4-7 septiembre de 1998.
- , "Cybercultural Politics. Political Activism at a Distance in a Transnational World", en Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (orgs.), *Cultures Of politics/ Politics of Cultures. Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1998, pp. 325-352.
- , "Tecnotopia versus Tecnofobia. O Mal-Estar no Século XXI", en *Humanidades*, núm. 45, Brasília, 1999, pp. 76-87.
- , "O que faz o Brasil, Brazil. Jogos Identitários em São Francisco", en Rossana Rocha Reis y Teresa Sales (orgs.), *Cenas do Brasil Migrante*, São Paulo, Boitempo Editorial, 1999, pp. 45-85.
- , "A condição da Transnacionalidade", en *Revista Brasileira de Políticas Comparadas* III (1), 1999, pp. 117-146.
- Stone, Allucquère Rosanne, "Virtual Systems", en Jonathan Crary & Sanford Kwinter (eds.), *Incorporations*, Nueva York, Zone, 1992, pp. 609-621.
- Wolf, Eric. R., "Cultura, Ideologia, Poder e o Futuro da Antropologia. Conversando com Eric R. Wolf", en *Mana* (4) 1, Río de Janeiro, 1998, pp. 153-163.
- , *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*, Berkeley, University of California Press, 1999.

Jorge Alonso

Repensar algunas relaciones entre cultura y política*

En los años setenta había no pocos problemas para hacerse la pregunta sobre los nexos entre la cultura y la política. De entrada se establecía el cuestionamiento de qué determinaba el comportamiento de los hombres. Quienes se adscribían a un marxismo muy influido por el estructuralismo, insistían en los condicionantes de la infraestructura económica sobre la mesoestructura política y la superestructura ideológica. Se discutía la pertinencia de encuadrar en esta última a la cultura. Por otra parte, había quienes confesando influencias weberianas llamaban la atención acerca de que los cambios culturales eran los que posibilitaban comportamientos y cambios en la economía. Las pertenencias a corrientes fuertemente configuradas se han ido perdiendo.

A finales de los noventa persisten las interrogantes acerca de las relaciones entre política y cultura, pero se presentan de muy diversas formas. Planteamientos antropológicos destacan que los procesos sociales y políticos no pueden existir fuera del universo simbólico, que es imposible pensar y actuar fuera de la cultura. Otra cuestión que se ha ido fortaleciendo es la relativa a las formas de encarar la democracia dependiendo de historias y tradiciones locales.

Todo lo que tiene que ver con la identidad ha ido ocupando un lugar central en esta clase de discusiones.

Los acercamientos gramscianos no han perdido vigencia. Se ha profundizado en la conceptualización de la sociedad civil, la ciudadanía, la relación local-global, etcétera. Las cuestiones de la globalización han obligado a hacer profundizaciones. Se ha hablado de la conveniencia de consolidar una sociedad civil global. En todo esto, los cambios tecnológicos no han podido ser soslayados. Finalmente, un punto relevante ha sido el estudio del poder desde abajo, y de los de abajo. Manteniendo la óptica gramsciana se ha seguido examinando el comportamiento de los grupos subalternos en relación con la hegemonía.

Tradicionalmente se ha dicho que cultura es el modo no genético de transmisión que tiene una comunidad viva. Para Parsons la cultura abarca desde la totalidad de los artefactos humanos hasta los fundamentos simbólicos de la acción. Se destaca su aspecto de modelo de orientación cognitiva, ese dinamismo compartido por un grupo que crea esquemas cognitivos colectivos, un modelo clasificador de la realidad (Muñoz, 1995). Se subraya que la cultura es ese contexto simbólico significativo en el que se inscriben los acontecimientos humanos (Geertz, 1996). Luhmann ha dicho que la cultura es el conjunto de interrogantes acerca de las causas por las que un grupo social construye la realidad de una forma y no de otra (1997). Se han hecho llamadas de atención sobre la existencia de límites de la medida en que las sociedades pueden construir sus propios mundos; también se ha advertido que no se haga de la cultura un fetiche (Gellner, 1997). La construcción de una ideo-

* Texto leído el 15 de octubre de 1999, en el marco de la XI Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia, en el Museo Nacional de Antropología.

logía sirve de base y mantenimiento de una cultura dada. Se crean representaciones simbólicas (orientadoras de comportamientos) que se van haciendo colectivas. Wolf apuntó que la cultura era un fenómeno variable y distributivo, más que homogéneo y unitario. Nos recordó los fenómenos de transferencias culturales; los grupos sociales echan mano de diversos repertorios culturales de acuerdo a las exigencias coyunturales (Wolf, 1997). La cultura no sólo es un producto sino que ella misma produce, da sentido a lo que se hace de una manera asimétrica.

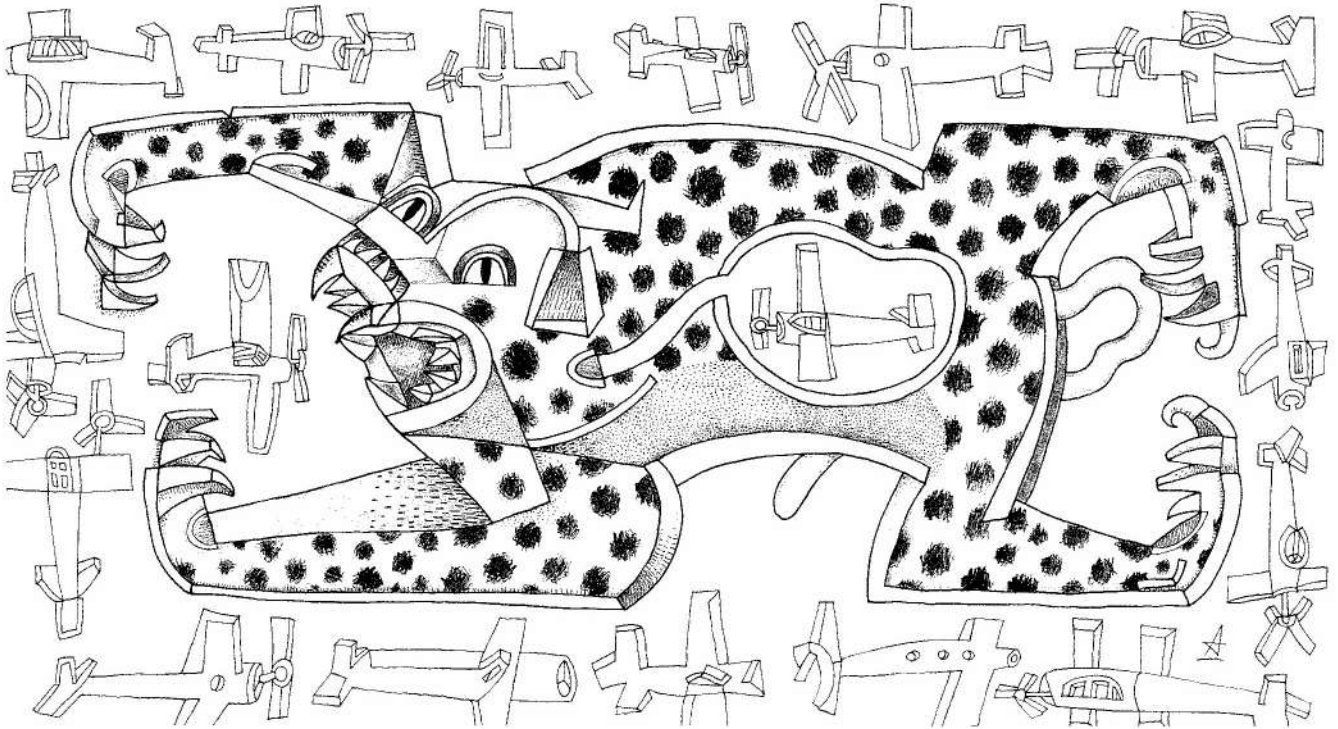
La política, por su parte, tiene que ver con las formas como los hombres, en su pluralidad y diversidad, pueden estar juntos; es la organización de la convivencia humana, pero también la política es ese saber de los dominadores para sujetar a los dominados. Hay actitudes y valores en torno a lo político que una gran parte de los ciudadanos asume pasivamente; esto es parte de la hegemonía. No se puede llegar a la política prescindiendo del poder (Arend, 1997), éste se expresa como la voluntad del más fuerte. La legitimidad del Estado tiene que ver con el reconocimiento por parte de los sometidos a la dominación. Weber consideró como poder racional el poder sujeto a leyes, regulado por procesos formales; o como dice Habermas, los hombres sólo actúan como sujetos libres cuando no obedecen sino a las leyes que ellos mismos se han dado, basadas en convicciones comunes, obtenidas (estas convicciones) en la comunicación y en la libre discusión (Habermas, 1998). A su vez, la política también tiene que ver con ese saber de los dominados para resistir y enfrentar la dominación, pues el hondo sentido de la política está en el impulso de búsqueda de libertad. Así, la política no ha sido siempre dominación.

Se ha precisado que lo político no es tanto un orden de cosas como de representaciones. Hay necesidad de legitimar, pero para eso se simplifica, se estereotipa y se mitifica. El poder se enmascara, defenderse de ese poder implica revelar y rebelarse. En la convivencia hay fenómenos de conflicto y de cooperación, una de las maneras para resolver conflictos y encontrar cooperaciones ha sido la democracia. La política deliberativa es un elemento esencial de la democracia, ésta es la autoorganización política de la sociedad en su conjunto.

La cuestión de la democratización de un continente como el latinoamericano ha sido motivo para que se repiense la relación entre cultura y política. Se ha consi-

tado que la democracia no siempre ha sido el motor sobre el cual se han desarrollado las propuestas de articulación del poder en América Latina (González Casanova y Roitman, 1996). No obstante, sigue siendo meta y medio para esa articulación. La democracia no es sólo un dato, sino sobre todo un proyecto, como práctica de un *ethos* cívico se aspira a la participación igual para todos en las cuestiones del poder, donde quiera que éste se encuentre. De esta forma, si este concepto tampoco se circunscribe a lo gubernamental y se expande en el sentido foucaultiano incidirá en todos los ámbitos grupales. Una categorización de esta naturaleza permite estudiar más allá del orden estatal la constitución de identidades colectivas en la sociedad. Se proponen la meta de una democracia de la mayoría social contra la de los núcleos económica y políticamente poderosos. Algunos precisan que la democracia no sólo es una combinación de los mecanismos y de estilos de vida, no sólo tiene que ver con la implicación de garantías en torno a igualdades políticas y sociales sino que de manera eminente posee un carácter arbitral sobre debates fundamentales, pues la meta de una sociedad democrática es conciliar la mayor diversidad con la participación del mayor número posible en los instrumentos y los beneficios de la actividad colectiva (Touraine, 1994). Para lograr esto se necesita una cultura democrática.

Algunos análisis hacen advertencias respecto a que en la época de la globalización crece la tendencia de que debe prevalecer una democracia política encerrada en espacios restringidos y cupulares mientras se realiza un implacable desmantelamiento de democracia social (Zermeño, 1996). Esto es evidente, pero también hay señales de pulsiones de base en la misma sociedad que por medio de la meta democratizadora intentan encontrar alternativas. La pluralidad conlleva no sólo las grandes posiciones ante el poder del Estado, sino la conformación de tendencias, corrientes y expresiones de diferentes posiciones respetadas al interior de las agrupaciones. Diversidad social que es asumida por innovadoras redes de organizaciones basistas no como desintegración sino como complejidad, que aunque problemática es dinamizadora. Sin dejar de revalorar normatividades e instituciones que enfatizan lo cultural. La cultura política democrática transforma actitudes de sumisión en reclamos y prácticas verdaderamente ciudadanas. Cada día son más los grupos que demandan el respeto de la democracia formal, y que no se limitan a



ella y atisban que pueden proseguir en sus luchas en el terreno laboral, barrial, ecológico, étnico, de género, etcétera, construyendo un entramado reticular muy dinámico. Existen lazos que hacen transitar de estas demandas hacia lo democrático, también desde exigencias democráticas se puede llegar a lo social. De lo particular se pasa a lo general; planteamientos generales devienen en concreciones puntuales. Los excluidos y marginados en lo político y en lo económico van descubriendo los nexos entre ambas esferas.

Hay una dialéctica entre lo global y lo local, desde lo local se puede exigir la participación en la vida internacional. Si hay exclusión social peligra la ciudadanía (Borja y Castells, 1997). Ésta tiene que ver con la pertenencia, con la dignidad, con participación. Se ha ido buscando también una globalización ética (Cortina, 1997). El ser ciudadanos de un estado y el ser ciudadanos del mundo va produciendo un proceso cuyos perfiles empiezan a dibujarse (Habermas, 1998). El concepto de ciudadanía pone de manifiesto el derecho a tener derechos, lo público ya no puede reducirse a la esfera estatal. Uno de los derechos básicos, y más conculcado, es el de la información.

La democracia implica un modo de vida, un mundo cotidiano de relaciones, un proceso formativo de la

personalidad democrática, se erige en un importante valor por el cual mucha gente hace sacrificios para conseguirlo (Bresse, Marvall, Przeworski, 1993). La democracia tiene una carga simbólica fuerte. Existe una utopía concreta democrática que es impulso para una continua ampliación, que se refiere a ese potencial liberador distinto de todo ese conjunto de ilusiones y mitologías que también se han configurado en torno a la expresión democrática. Existe una continua pugna entre las tendencias a la oligarquía y las tendencias hacia las autonomías, habría que anotar que una auténtica democracia no es factible sin una sociedad civil estructurada y sin una política integradora. La democracia objetiviza y subjetiviza la vida pública, supone un marco institucional capaz de permitir la expresión de formas novedosas y busca descentralizaciones. La democracia no puede sobrevivir en medio de exclusiones, reclama que el principio de equidad tenga verdadera aplicación, y se basa en una ética socializadora.

La planetarización ha gestado nuevas relaciones de poder: la globalización económica ha provocado cambios profundos en las relaciones de producción; la tercera revolución industrial científico-técnica ha modificado las normas de actuación. Estamos ante la dictadura de grandes consorcios supranacionales, sobre todo de

corte financiero que de hecho gobiernan sin contrapesos y sin haber sido elegidos, permanecen marcos organizacionales de la democracia, pero con un grave retroceso en lo social, lo cual atenta contra la médula de la democracia. Algunos hasta han llegado a hablar de una etapa de “posdemocracia”.

Ante esta situación crece la tensión entre democracia política y modernización económica, prevalece una democracia limitada sin justicia social en donde una mayoría cada vez más depauperada parecería que en cada elección de gobernantes ya no tendría la libertad de optar por una política económica alternativa; se requiere una ley por encima de las naciones. La mundialización de la política también ha repercutido en impactar comportamientos de los actores sociales y políticos, los Estados también se han visto rebasados por esa dinámica; pero un verdadero Estado democrático tendrá que enfrentar la mundialización respaldado en acuerdos nacionales. También encontramos una lucha del pueblo en contra del recrudecimiento de la injusticia social que ha traído el capitalismo transnacional en su etapa de globalización. Pese a las graves dificultades de esta nueva época, no cesan de manifestarse búsquedas de proyectos acordes a los intereses populares. Se ha exhortado que la propia alternativa tendría que ser democrática y cuidar que las organizaciones de “los de abajo” sean también democráticas para que no alimenten nuevas tiranías (González Casanova, 1996).

La miseria y el hambre crecientes por la exclusión del nuevo desorden mundial obstaculiza no pocas de las expresiones de la democracia, se entremezclan explotación con exclusión. Las decisiones verdaderas y que atañen a todos se encuentran lejanas de las tradicionales instituciones democráticas; sin embargo, persiste la concepción de la democracia como derecho a decidir sobre el destino colectivo. La democracia lejos está de ser una panacea, existen muchos elementos de indeterminación; no obstante, la democracia puede asegurar otras salidas mejores para todos. Coexiste una educación para, en y por la democracia, hay combates por la democracia en cuestión de reglas de juego como en su concepción de modo de vida, hay reivindicaciones democráticas continuas, que también se globalizan demandantes de un diálogo democrático y de poderes al servicio del pueblo. Se quiere un sistema mundial más democrático, menos excluyente, en esta nueva lucha se utilizan también los instrumentos de la globalización.

Se insiste en distinguir entre una democracia ficticia y otra real, entre lo imaginario de la democracia y lo que podría ofrecer, entre la que se sirve del pueblo y la que sirve al pueblo, entre democracia como realidad y también como proyecto. Los derechos de la vida cotidiana, los derechos de los excluidos de todo tipo, de manera especial los de las mujeres que han pugnado por el reconocimiento tanto de la plena igualdad como de lo específico de su diferencia, las relaciones de las personas con el ecosistema han abierto nuevas fronteras para la democracia (Melucci, 1989).

Esto se conecta con el también muy elástico término de “los de abajo”. Esta contraposición ubicadora de la estructura social implica en grandes términos los grandes binomios analíticos de los explotados en lo económico, los dominados en lo político y los subalternos en lo cultural. Los acercamientos que tienen que ver con clases, estratos, movimientos y actores sociales en el ámbito popular ofrecen ese amplio panorama de los ubicados en la base de la pirámide social. La explotación se refiere a la utilización que hace en su beneficio cualquier grupo situado en una posición preponderante respecto de grupos que de alguna manera entran en contacto con él con cierta obligación social y que están colocados de manera supeditada ya sea en el terreno laboral (patrones sobre asalariados) o en otros ámbitos como el sexual y racial. La dominación tiene que ver con esa interacción social en el que estructuras y funcionamiento de los poderosos determinan a quienes subordinan. La imposición de normas, valores y prácticas determina un espacio de subalternidad. No obstante, toda esta imposición y dominio no se ejerce sin que existan resistencias y luchas por parte de los colocados en la base de la estructura social. La visión de “los de abajo” obliga a hacer una abstracción analítica que conjuga aportes marxistas, gramscianos y weberianos.

La democracia de “los de abajo” privilegia a los integrantes del pueblo e implica dos niveles: su participación en la vida democrática nacional, y su comportamiento y aportes a la democracia a través de su propia experiencia interna. Su relación con el poder y con los procesos electorales y de conformación de decisiones hacia afuera y hacia adentro. De esta forma importa su involucramiento en proyectos tanto de nación como de organización; una cuestión básica es cómo participan los diferentes estratos calificados como populares en la elaboración del consenso nacional y también cómo se van fraguando los consensos al interior de las mis-

mas agrupaciones populares. Una cuestión básica tiene que ver con la interrelación de la sociedad civil en contra de la atomización particularista, segregante, y de una articulación autoritaria.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha influido para que en México se replantee de una manera radical la relación entre cultura y política. El EZLN se levantó en armas como última salida ante la injusticia contra los indígenas, fue la manera de hacerse escuchar. De inmediato articuló entre sus demandas junto a la justicia el reclamo de democracia tanto a nivel regional como en el ámbito nacional. Paradójicamente se exigió democracia por las armas. La irrupción del EZLN en contra de los efectos del neoliberalismo sobre los más desprotegidos innovó concepciones no sólo en México sino internacionalmente. Más allá de formulaciones idílicas acerca de la sociedad civil a la caracterizada como sin contradicciones, manifestó que tenía un análisis penetrante que le permitía ubicar a las fuerzas políticas actuantes en el escenario mexicano. Entre sus grandes aportes hay que enlistar su concepción de la democracia; el EZLN plantea la necesidad de un crecimiento compartido, paz fincada en la justicia, democracia a prueba de toda chapucería, que la internacionalización no haga peligrar territorio y convivencia, recursos estratégicos, ámbito de decisiones compartidas, cultura e identidad.

La modernización no tiene por qué atentar contra valores y prácticas de una tradición que se recrea, la autonomía y la democracia deben ir juntas. No interesa tanto el poder del Estado como la constitución del poder en la misma sociedad, la sola aparición del EZLN obligó al sistema político mexicano a abrirse más en el sentido de búsquedas de democratización, ha influido en que la categoría de pueblo vaya pasando de ser un vago referente para convertirse en concepto cuyo contenido se convierte en fuerza política y social capaz de elaborar y defender un proyecto democrático. En este proyecto se enfatiza el carácter multiétnico.

El EZLN ha reivindicado el derecho a la diferencia y la pluralidad étnica en la construcción de un poder auténticamente democrático. El reclamo de autonomía indígena implica reconocimiento de territorio y tierras, de sistemas normativos indígenas como parte de un régimen jurídico pluralista, la capacidad de autogobernarse con visión propia, autodeterminación y actualización de relaciones internas en el marco de una vinculación democrática con la sociedad global. El proyecto del EZLN es

democrático, pluralista e incluyente (Díaz Polanco, 1966). El principio zapatista de mandar obedeciendo, más que indicar una realidad que se vive, marca una meta a la que se tiene que llegar. La democracia se junta con justicia, y también con dignidad. El EZLN ha insistido en que la lucha por la democracia pasa por lo electoral pero no termina en ese proceso. Propone una pedagogía que autoeduque en el diálogo, que la democracia sea el modo cotidiano de adoptar decisiones.

El EZLN se ha presentado como un colaborador desde los subterranos de la marginación en la construcción de la democracia. No quiere la democracia “de los de arriba” que niega al indígena y al pobre la capacidad de innovación sociopolítica; reclama la democracia “de los de abajo” que socializa su creatividad para rehacer el proyecto de nación desde los parámetros diversos y significativos de las culturas indígenas y desde las diferentes posiciones políticas e ideológicas. El EZLN proclama que no pretende el poder estatal sino la democracia en la sociedad, de organizar las demandas de los ciudadanos para que el que mande lo haga obedeciendo a las bases; insiste en que el poder político debe ser una instancia vigilada y regulada. La democracia no es una realidad cuya responsabilidad sólo recae en gobierno y partidos, sino en toda la sociedad; además, está en contra del autoritarismo y el dogmatismo, tres elementos destacan en sus comunicados: pluralidad, diálogo y participación. La democracia que defiende implica el fortalecimiento de organismos independientes, la lucha por demandas sociales, por derechos ciudadanos y defensa de conquistas populares. Llama a entender la democracia como la socialización y redistribución del poder, el remitirse del EZLN a la democracia les permite puntualizar diversas situaciones percibidas como antidemocráticas, les ayuda a realizar tanto un diagnóstico como un programa, y les permite articular e interpretar un amplio conjunto de sucesos y experiencias. Resulta un nuevo código simbólico con el que subvierte interpretaciones oficiales, sirve como gran relato en que se encuadran pequeños relatos, lucha por llegar a un acuerdo de reglas y porque éstas se respeten, pero como medio para un fin de construir una paz con justicia, dignidad y democracia en su acepción más amplia.

El ejército zapatista se ha dado cuenta de que en el Ejecutivo no ha existido voluntad de paz; los zapatistas buscaron destrabar el problema acudiendo a la sociedad civil. El contacto de los zapatistas con una multiplicidad de grupos cívicos ha impedido que el EZLN

se convirtiera en un movimiento fundamentalista, étnico, de indígenas contra ladinos. Cada vez que los zapatistas se encuentran con otras personas, blancas, rojas, negras o amarillas, se dan cuenta de que pueden ser compañeros, hermanos y no enemigos. Los zapatistas han externado la confianza en que pueden ganar, porque ya no puede durar mucho tiempo un mundo que no reconozca al otro.

Los pueblos indígenas, como toda la sociedad, generan sus propias contradicciones y conflictos, sería un error considerarlos como espacios sin conflictos; no obstante, pese a esa realidad presente, el zapatismo ha logrado construir varias convergencias, la primera es la de conglutinar a grupos importantes de indígenas de diferentes lenguas y costumbres bajo una sola orga-

nización, múltiple. Han conseguido establecer puentes tanto con organizaciones indígenas como con otros sectores y grupos de la sociedad mexicana e internacional.

También han logrado poner en un lugar especial de las demandas nacionales el de la restitución y plena vigencia de los derechos de los pueblos indios, con el énfasis de que se reconozca que dichos pueblos son fundadores de la nación mexicana. Han dinamizado el movimiento indígena nacional, y han sabido establecer alianzas en las que mantienen su propia identidad, han propiciado identificaciones con su causa, y también apoyos y solidaridades diversas. Respeto, cercanía y confluencias de diferentes identidades son características de este nuevo y amplio movimiento social.



Los temas en los que ha habido confluencias son los que se agrupan en las demandas de la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, participativa y tolerante. Los zapatistas han contribuido a replantear la urgencia de desterrar intolerancias y discriminaciones. Además han propiciado que se discutan los elementos indispensables para lograr una sociedad plural, no sólo tolerante sino respetuosa de la diferencia. Su demanda de recuperación del derecho de la libre determinación y autonomía, no es segregante sino incluyente; de igual forma han conducido a diversos análisis sociales, pero sobre todo a muchos movimientos sociales de muy diferente índole, a debatir la necesidad de una nueva sociedad y un nuevo Estado que respeten los derechos de los pueblos indios. Asimismo han aclarado que el régimen de autonomía que demandan los pueblos indios incluye un marco jurídico político y administrativo que haga posible la vigencia del derecho de la libre determinación de los pueblos indios.

Ese régimen autónomo no quiere ser un elemento separado sino como parte de un contexto nacional en donde rija la democracia pluricultural y un Estado multiétnico. Los pueblos indios están en contra de la situación actual de exclusión, opresión, pobreza, intolerancia y racismo. No desean una condición que los deje como piezas vivas de un museo, aceptan en su interior la lucha de las mujeres indígenas para que se dignifique su participación y se reconozcan sus derechos específicos; condenan costumbres viejas de los mismos pueblos indios que dañaban la dignidad de las mujeres y esperan que el reconocimiento de los derechos de las mujeres sea la costumbre.

Las demandas zapatistas han contribuido a la concientización en torno a la democracia pluricultural; proponen la reunificación nacional no a través de la vieja homogenización sino a partir de la pluralidad, del pleno respeto a las diversas identidades. Esto no puede lograrse sin un amplio acuerdo nacional que propicie el nacimiento de esa nueva sociedad en la que tengan cabida todos los grupos. A partir de esta sociedad se tendrá que empujar para que el nuevo Estado sea pluricultural y multiétnico. Muchos critican el que hasta ahora se haya pretendido imponer una sola cultura; si han insistido en la vía del diálogo es porque saben que se tiene que llegar a un acuerdo entre el Estado y los pueblos indios que consiga el reconocimiento de su existencia y diferencia. También se apunta hacia la conveniencia de dar paso a un diálogo

intercultural que posibilite el que las múltiples culturas se reconozcan entre sí en igualdad de condiciones, quieren que haya una convivencia de las diversas culturas. Por eso mismo rechazan el viejo indigenismo paternalista, reclaman el derecho de los pueblos indios a definir su futuro, a poder construir puentes interculturales, saben que se requiere una reconciliación étnica. Un nuevo marco jurídico por sí mismo no hará realidad necesariamente esos reclamos, pero sin dicho marco, esa realidad tendrá fuertes dificultades. La construcción de una democracia pluricultural demanda una profunda reforma del Estado. Otro planteamiento tiene que ver con una nueva organización territorial del país, pues la vigente discrimina a los pueblos indios, hasta ahora se han planteado los niveles comunal, municipal y regional. Los diversos pueblos indios deben tener el derecho de decidir las escalas de organización que les convengan; hoy los zapatistas exigen el respeto a los acuerdos de San Andrés, pero no como meta última sino como base mínima. Los pueblos indios quieren ser reconocidos como tales, y tener las condiciones para mantenerse y reproducirse en su propia diferencia, cultura, modos de pensar, sentir y actuar. Exigen el respeto a su derecho a una identidad diferenciada que implica lengua, educación, toponimias y apellidos propios, y combate a la pobreza, aunque también demandan ser reconocidos como parte de la nación mexicana. Lejos están de abrigar intenciones separatistas, no quieren aislamiento ni marginación, sino una nueva forma de vivir el federalismo. Un tema fundamental es el relativo a los derechos de los migrantes, cuya mayoría son indígenas. Dentro de las demandas indígenas se encuentra el rechazo a la militarización, al clima de hostigamiento, zozobra, terror, violación a los derechos humanos e impunidad.

Al privilegiar el diálogo, los zapatistas tienen conciencia de la existencia del otro. Este reconocimiento les ha permitido tender puentes no sólo dentro de sus propias diferencias, sino con los otros pueblos indios del país; con organizaciones de todo tipo no indígenas en el ámbito nacional e internacional. Eso mismo les ha possibilitado generar un nuevo movimiento cultural reticular, propio de la nueva estructuración de la sociedad red; incluso ha alertado a sectores importantes de la sociedad que no habrá transición a la democracia, ni reforma del Estado, ni solución a los problemas de los pueblos indios sin el reconocimiento de los derechos de éstos. En la exigencia del respeto a la diferencia se po-

sibilita el que se pueda delinear una convivencia conjunta combinando tanto los derechos a la igualdad como a la diferencia; de esta manera posibilitan que crezca la convicción de la necesidad de pasar de un modelo de Estado-nación homogéneo a un Estado plural multicultural, y propician a que nuevas movilizaciones no se centren en planteamientos acerca de la toma del poder centralizado, sino en la construcción un poder difuminado pero al mismo tiempo articulado. El mismo método de la consulta ha empujado a buscar formas de participación, a hacer realidad postulados de democracia deliberativa, además han sembrado en sectores de la sociedad civil la inquietud para encontrar fórmulas de inclusión y pluralidad. Los zapatistas están lejos de los fundamentalismos étnicos, su movimiento no ha conducido a poner a los indígenas en contra de los no indígenas, por el contrario, han sembrado esperanzas al destacar que no puede durar mucho tiempo un mundo que no reconozca al otro, también han aprendido a escuchar voces distintas y diversas. Se han propuesto formar parte de ese pueblo, con derechos reconocidos y puestos en práctica, en donde el estar junto a otro no implica dejar de ser diferente. La conjunción de esas diferencias puede forjar una nueva historia común. La experiencia de la consulta les está enseñando a ellos, a los participantes y a quienes con atención vean dicha consulta, nuevas formas de hacer política. Por otro lado, se está gestando un movimiento plural hacia un nuevo proyecto de nación donde nadie sea desechable. Participación, deliberación y decisión en una movilización de sectores populares activos de la sociedad civil están también construyendo las nuevas modalidades de vivir la democracia, sin desconocer la conflictividad social, se privilegia el encontrar formas organizativas que relativicen los poderes constituidos y se encuentren voluntades comunes que preparen programas y proyectos en los que dialécticamente se hagan convivir las diversas identidades con una identidad mayor conglutinante que a su vez no tenga que atentar en contra de las identidades que la configuran. Se van tejiendo nudos de convergencia por donde fluyen horizontalmente flujos de comunicación y se establecen condiciones para procesar acuerdos y compromisos comunes y plantear demandas. Hay un procesamiento democrático de una comunicación alternativa, pero sobre todo un proceso de recreación de viejas identidades y de búsqueda de nuevas identificaciones más amplias incluyentes en otra dimensión también dialéctica: la de lo particular gene-

ral y la de lo global local. Uno de los retos que le ha planteado el zapatismo a muchos núcleos de la sociedad civil es la posibilidad de una profunda reforma que maximice sus capacidades en donde, desde una perspectiva de continua creación histórica de nuevos derechos, haga que las partes se vivifiquen como redes y no se supediten como partes al dominio de un todo. Las respuestas a este tipo de retos serán las que definirán si en un futuro cercano podemos o no conseguir una convivencia con dignidad y paz.

La identidad juega un papel central en la interacción de lo cultural y lo político; una identidad compartida implica una lealtad compartida. Las nacionalidades han sido identidades construidas; se hace cada día más urgente el que se construyan identidades nacionales más hospitalarias hacia las minorías. Una forma es el reconocimiento de los grupos culturales mediante la concesión de derechos especiales. Si una nación ha de autodeterminarse, sus miembros deben lograr un consenso acerca de las políticas a desarrollar, la única forma de conseguir esto es a través de un diálogo abierto en el que todos los puntos de vista estén representados (Miller, 1997).

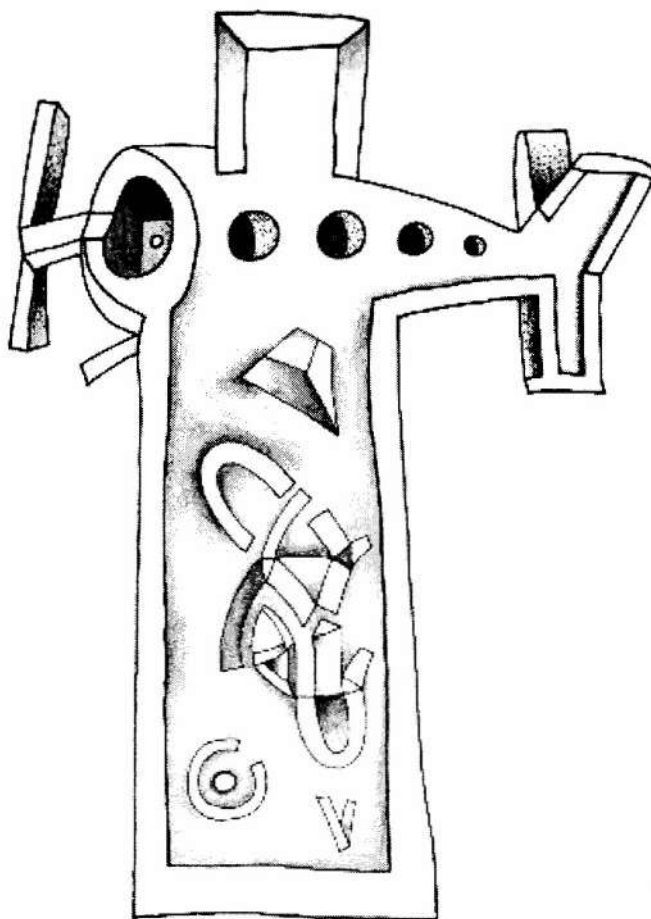
Hay identidades proyecto. La gente va construyendo su vida y decidiendo su conducta, los poderosos tienden a ganar la mente de las personas, pero sus triunfos son efímeros por la velocidad de los flujos. Los nuevos movimientos sociales van proveyendo nuevos códigos bajo los cuales se repiensen las sociedades: Las entidades que expresan proyectos de identidad orientadas a cambiar los códigos culturales van movilizandando símbolos, actúan sobre la sociedad red introduciendo valores alternativos y códigos que surgen de proyectos de identidad autónomos. Se producen y distribuyen códigos culturales embriones de una nueva sociedad, es decir, se construyen identidades. Mientras existen identidades legitimadoras, también surgen las de resistencia y las propiamente de proyecto. Así, el mundo actual se va constituyendo en torno a la relación entre globalidad e identidad, se crean condiciones para la convergencia de los problemas de vida cotidiana y los proyectos para una sociedad alternativa. Los nuevos movimientos culturales se afocan a cambiar la vida en un contexto de transformación social multidimensional, donde hay transformación de relaciones, de experiencia (Castells, 1996-1998). Los nuevos movimientos culturales han transformado anteriores métodos de hacer política.

Lo público y lo privado han ido perdiendo sus fronteras tradicionales. Otro tema nodal en la relación entre

cultura y política lo constituye la discusión relacionada con la sociedad civil. En esta sociedad no todos tienen los mismos intereses, ni igual poder; es más, es la arena de lucha de clases, sectores y grupos. La sociedad civil se ha visto como el lugar de encuentro entre lo privado y lo público, como la esfera de relaciones sociales y sus conflictos. Así, si por un lado se enfatiza la igualdad jurídica, por el otro no puede eludirse la desigualdad social existente. Es relevante la lucha por hacer valer y extender la primera y por reducir la segunda; ciertamente en la sociedad civil se expresa toda una dinámica emancipatoria, pero también en ella se da la explotación y la opresión de todo tipo. Este carácter, sin duda, contradictorio obligaría a no asignarle papeles globales unidireccionales. El concepto de sociedad civil ha sido uno de los que más cambios ha tenido en la teorización social. Si bien, la sociedad civil en cuanto tal es una abstracción que no

puede sugerir programas de actuación política o ejercer funciones cívicas básicas, los ciudadanos de esa sociedad sí son capaces de tal actuación, y esto lo hace más eficazmente a través de organizaciones. Los organismos civiles van buscando cómo articular la representación política de acuerdo con los cambios sociales actuales.

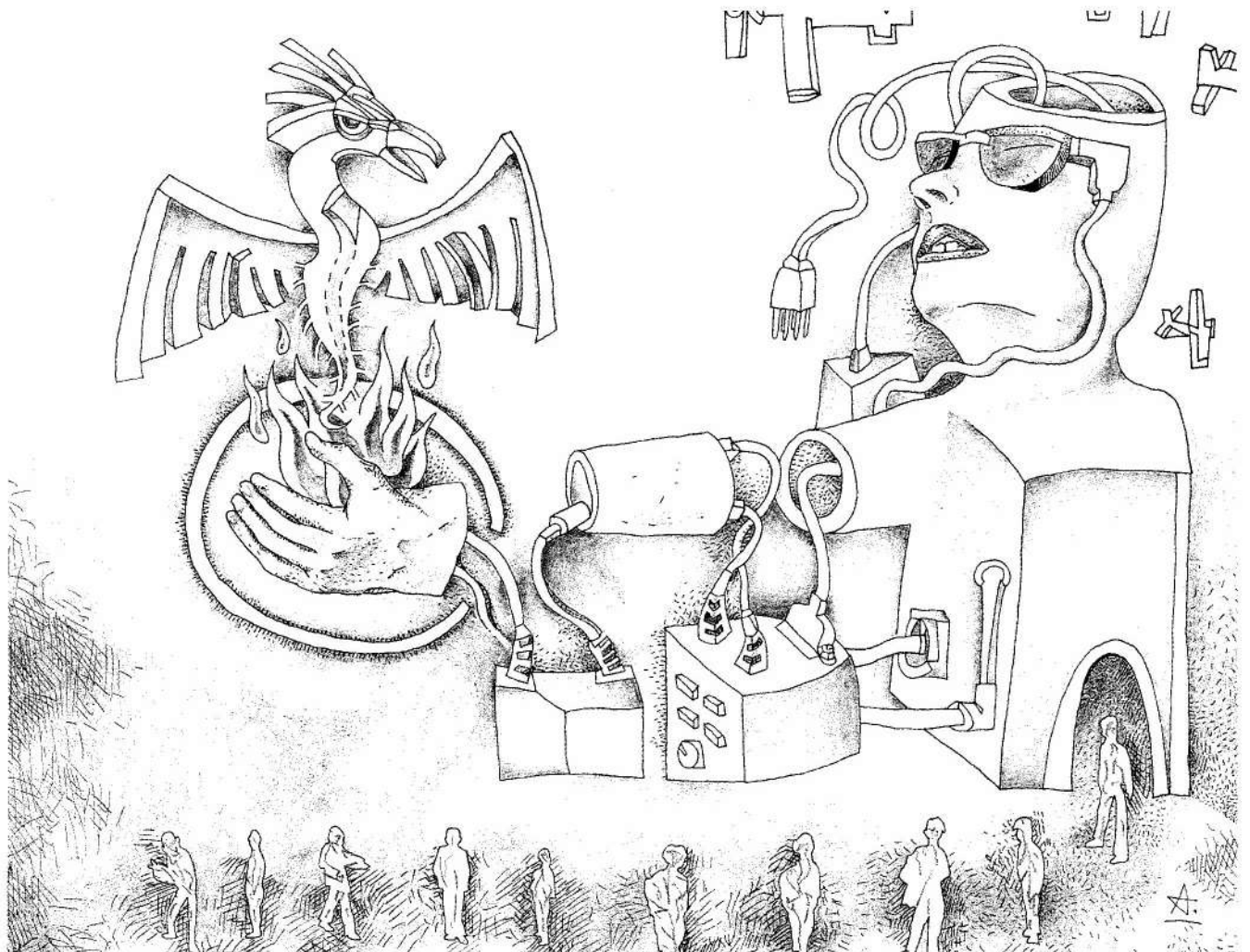
En la década de los noventa se ha convertido en cuestión central la relación entre igualdad y diversidad, anteriormente se planteaban como términos antagónicos, hoy día se ven como interdependientes. Existe una articulación de la defensa de la identidad étnica con la búsqueda de participación democrática; asimismo una defensa no sólo de intereses sino de derechos contra élites económicas, políticas y mediáticas. En la democracia la aceptación del pluralismo implica el reconocimiento del multiculturalismo (Touraine, 1999).



Bibliografía

Álvarez, I., *La gestión de la diversidad*, 1997 (mimeo.).
 Amin, S., "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en *América Libre*, núm. 13, 1998, pp. 10-17.
 Anderson, B., *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983.
 Arbós, X. y Salvador Giner, *La gobernabilidad, ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1993.
 Arend, H., *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997.
 Beck, U., *La sociedad en riesgo*, Barcelona, Paidós, 1998.
 Bobbio, N., *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1986.
 Borja, J. y M. Castells, *Local y global*, Madrid, Taurus.
 Bourdieu, P., *Contre-feux*, París, Liber-Raisons d'agir, 1998.
 Bovero, M., *Los adjetivos de la democracia*, México, IFE, 1995.
 —, "Los verbos de la democracia", en *Este País*, núm. 85, abril, 1998, pp. 3-10.

Bulmer, M. y A. M. Rees (eds.), *Citizenship Today*, Londres, UCL Press, 1996.
 Castañeda, F. y A. Cuéllar, *Redes de inclusión*, México, UNAM, 1998.
 Castells, M., *The information age. Economy, Society and Culture*, vol. I, *The Rise of Network Society*, Malden, Blackwell, 1996-1998.
 —, vol. II, *The Power of Identity*, Malden, Blackwell, 1996-1998.
 —, vol. III, *End of Milenium*, Malden, Blackwell, 1996-1998.
 Cohen, J. L. y A. Arato, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, The MIT Press, 1992.
 Cortina, A., *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza, 1997.
 Cruz, M. (comp.), *Tolerancia o barbarie*, Barcelona, Gedisa, 1998.
 Dahl, R., *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós, 1993.



- Díaz Polanco, H., "¿Indigenismo o autonomía?", en *Memoria*, núm. 93, noviembre, 1996, pp. 5-11.
- Fishkin, J., *Democracia y deliberación*, Barcelona, Ariel, 1995.
- Garretón, M. A., *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Santiago, FCE, 1995.
- Gellner, E., *Antropología y política*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Geertz, C., *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Giddens, A., *Beyond Left and Right*, Cambridge, Polity Press, 1994.
- González Casanova, Pablo, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, México, UNAM, 1995.
- , "La democracia de todos", en *América Libre*, núm. 13, 1998, pp. 101-108.
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman (coords.), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México, CIICHUNAM, 1996.
- Habermas, J., *Between Facts and Norms. Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, Londres, Polity Press, 1996.
- , *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta, 1998.
- Held, D., *Modelos de democracia*, México, Alianza, 1992.
- , *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Honnet, A., *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica, 1997.
- Huntington, S., *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Jelin, E. y E. Hershberg (eds.), *Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*, Oxford, Westview, 1996.
- Keane, J., *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988.
- Laraña, F. y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1993.
- Lechner, N., *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, FCE, 1990.
- , *Cultura política y gobernabilidad democrática*, México, IFE, 1994.
- Luhmann, N., "La cultura como un concepto histórico", en *Historia y grafía*, núm. 8, 1996, pp. 11-33.
- Lummis, D., *Radical democracy*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.
- Kymlicka, W., *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Marshall, T. H. y T. Bottomore, *Citizenship and Social Class*, Londres, Pluto Press, 1992.
- Melucci, A., *Nomads of the Present*, Filadelfia, Temple University Press, 1989.
- , "Esfera pública y democracia en la era de la información", en *Metapolítica*, núm. 9, enero-marzo, 1999, pp. 57-67.
- Miller, D., *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Mires, F., *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- Moreno, L., *Local global: la dimensión política de la identidad territorial*, documento de trabajo núm. 2, CSIC, 1997 (mimeo.).
- Mouffe, Ch., *The return of the political*, Londres, Verso, 1993.
- Muñoz, B., *Teoría de la pseudocultura*, Madrid, Fundamentos, 1995.
- Olivé, L., "Diversidad cultural, conflictos y racionalidad", en *Estudios Sociológicos*, núm. 41, mayo-agosto, 1996, pp. 375-391.
- Paramio, L., *Clase y voto: intereses, identidades y preferencias*, documento de trabajo núm. 12, CSIC, 1998 (mimeo.).
- Poletto, Y., "Democratie, une construction populaire", en *Alternatives Sud*, Núm. 4, 1994, pp. 57-74.
- Preworski, A., *Capitalismo y socialdemocracia*, México, Alianza Editorial, 1990.
- Randle, M., *Resistencia civil*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Rex, J., "La identidad nacional en el Estado democrático multicultural", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, enero-marzo, 1999, pp. 21-35.
- Robertson, R., "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, pp. 3-19 (en prensa).
- Rusconi, G. E., "Multiculturalismo y democracia", en *Este País*, núm. 77, agosto, 1997, pp. 24-29.
- Saramago, J., "Estamos todos en Chiapas", en *América Libre*, núm. 13, 1997, pp. 86-87.
- Sartori, G., *La democracia después del comunismo*, Madrid, Alianza, 1993.
- Schmitter, Ph. C., "La consolidación de la democracia y la representación de los grupos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, 1993, pp. 3-30.
- Steenberg, B. (ed.), *The condition of citizenship*, Londres, Sage, 1994.
- Strasser, Carlos, *Para una teoría de la democracia posible. Idealización y teoría política*, Buenos Aires, GEL, 1991.
- Taylor, Ch., *Multiculturalisme. Différence et démocratie*, París, Flammarion, 1997.
- Touraine, A., *Qu'est-ce que la Démocratie?*, París, Fayard, 1994.
- , *Pourrons-nous vivre Ensemble? Egaux et Différents*, París, Fayard, 1997.
- , *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, México, FCE, 1999.
- Varios, *Identidades y producciones culturales en América Latina*, San José, Universidad de Costa Rica, 1996.
- Villoro, L., *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, 1998.
- Wolf, Eric R., "Perspectivas globales de la antropología", en Lourdes Arizpe, *Dimensiones culturales del cambio global*, Cuernavaca, CRIM, 1997, pp. 43-64.

María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow

Género, religión y etnicidad: reseña de un conflicto religioso en el norte de Nuevo México*

Con base en recientes investigaciones etnográficas¹ realizadas en una comunidad rural mexicana del norte de Nuevo México, presentamos un estudio de caso de dos proyectos religiosos que enfrentan un antagonismo agudo. Los grupos rivales, ambos de filiación católica, poseen y defienden visiones contrapuestas sobre sus prácticas. Uno de ellos considera la necesidad de introducir cambios y ajustarse a las nuevas condiciones de la sociedad nacional y a las exigencias de las reformas del Vaticano II; mientras que el otro propone que la liturgia y las prácticas religiosas formales de antaño deben mantenerse sin modificación. Procuran, además, que se preserven los rituales y actividades religiosas tradicionales de corte popular, ya que éstos forman parte de su bagaje cultural y constituyen expresiones de la iden-

tidad étnica de la comunidad, cuyos residentes descienden de los pobladores españoles y mexicanos que se establecieron en la región a partir del siglo XVIII.

Nuestra información proviene del condado de Mora, ubicado en la región norteña del estado de Nuevo León, en el corazón de lo que los moradores suelen llamar, con fuerte sentido poético y político, “la nacioncita de la Sangre de Cristo”. Colonizada por los españoles en el siglo XVIII, esta región se incorporó a Estados Unidos después de la invasión norteamericana de 1846. Pese a los embates y presiones que se han ejercido sobre ella, la población de origen español-mexicano ha mantenido su presencia en el área, y hasta la fecha constituye una de las regiones étnicas más viejas y distintivas en la Estados Unidos.

Panorama religioso en Nuevo México

La orden de los franciscanos llegaron a monopolizar la administración de la Iglesia en Nuevo México hasta las postrimerías del siglo XVIII, cuando las misiones y las parroquias fueron gradualmente secularizadas en el periodo 1790-1850. Esto dejó un vacío que los obispos de Durango no fueron capaces de llenar, pues no había suficientes curas para atender las necesidades espirituales de los fieles asentados en las regiones más apartadas de la diócesis (Weigle, 1976: capítulo 2).

Después de 1821 la situación empeoró puesto que el gobierno mexicano dejó desprotegida la población, y

* Ponencia presentada en el Simposio “Cruzando fronteras: cristianismo y sociedad, Estados Unidos y México”, organizado por la Comisión de Estudios Históricos de la Iglesia en América Latina (CEHILA)-México y CEHILA-Estados Unidos, Universidad Autónoma de Querétaro.

¹ Los materiales presentados en este trabajo fueron recopilados durante investigaciones etnográficas e históricas efectuadas en la comunidad de Mora, Nuevo México, entre julio de 1991 y junio de 1992, mientras que uno de nosotros (RDS) era profesor adjunto en el Departamento de Antropología en la Universidad de Nuevo México. El trabajo de campo estuvo financiado, en parte, por los fondos de la maestría sobre Estados Unidos de la Universidad de las Américas-Puebla, también de una beca de la American Council of Learned Societies y, por la New Mexico Endowment for the Humanities con una beca administrada por la Historic Mora Valley Foundation. Agradecemos a Raúl Fonseca, Jesús Velasco, John Lynch y Dan Cassidy por este financiamiento.

los representantes de la Iglesia católica no contaban con los recursos para atender a los fieles que residían en aquellas soledades (véase Weber, 1982).

Los propios funcionarios religiosos estaban conscientes de la urgencia de asignar sacerdotes al área ya que los niños permanecían sin bautizo y sin educación religiosa, las parejas vivían juntas sin casarse, los enfermos morían sin consuelo y las parroquias se encontraban prácticamente en ruinas.

Para responder a estas necesidades espirituales y sociales, en las aldeas y placitas aparecieron asociaciones masculinas laicas (denominadas formalmente la Fraternidad de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, y popularmente conocidas como los hermanos o penitentes) encargadas de organizar diversos aspectos de la vida religiosa y social de las comunidades. Estas asociaciones, que datan de finales del siglo XVIII, se expandieron a lo largo de la región nuevomexicana, después de la anexión norteamericana del territorio en 1848.² Posiblemente inspiradas en las cofradías españolas y por la Tercera Orden de San Francisco, estas sociedades estaban formadas por hombres que tenían la voluntad de servir a la comunidad por medio de la penitencia anónima, celebrar rituales públicos —especialmente los relacionados con la semana santa—, administrar auxilio espiritual y material a los necesitados, y encargarse de los funerales de sus miembros y de sus familiares. Además servían como un baluarte hispano-católico contra los misioneros(as) protestantes, principalmente de extracción anglosajona, quienes llegaron a Nuevo México a fines del siglo pasado en pos de educar, americanizar y convertir a los supersticiosos aldeanos mexicanos (Walker, 1991).

Por ser centros de poder sagrado y social autóctonos y populares, los hermanos nunca contaron con el beneplácito irrestricto de las autoridades españolas o mexicanas. Sin embargo, los penitentes empezaron a ser seriamente hostigados por las autoridades religiosas después de la creación de la diócesis de Santa Fe en 1853 y de la instalación del primer obispo, Jean Baptiste Lamy, de origen francés.

A los ojos de Lamy y de los sacerdotes que trajo consigo, la mayoría de origen europeo, sobre todo franceses, las prácticas religiosas de los penitentes nuevo-

mexicanos eran una expresión tergiversada del catolicismo, de un atavismo medieval ibérico que tenía que ser corregido, es decir, eliminado.

Lo que le molestaba al clero era la actitud osada de los integrantes de la Hermandad quienes —según los sacerdotes— habían desfigurado, adulterado y corrompido la idea de Francisco de Asís. El clero se oponía también a las rudas penitencias y flagelaciones a las que se sometían los fieles durante las ceremonias que se realizan durante la semana santa, así como a las celebraciones de procesiones, peregrinaciones y otras prácticas tradicionales. En una obra de la época se decía que:

la piedad cristiana se resiente al ver los abusos que se cometen en Nuevo México, con el culto y cura de almas; y la caridad prescribe, que un velo se eche sobre muchas cosas que causaría escándalo referirlas [...] (Escudero, 1972:34).

En los reportes de visitantes y estudiosos que estuvieron en la región a la vuelta del siglo se afirma que las prácticas rituales de la gente del área “que viven como puercos” han sido influidas fuertemente por las costumbres de los indios pueblo y que la religión allí ha experimentado una regresión (véase Bandelier, 1890:278-282, 284; Lummis, 1893:82-83; y Reagan, 1905:294, todos citados en Weigle, 1976:27). Un clérigo afirmaba todavía en 1965 que:

la religión de esta gente ignorante, que ha sido abandonada por la guía de la Iglesia, ha degenerado en fanatismo, ya que en ella han confluído el fanatismo de la herencia mexicana, la interpretación española trágica del catolicismo y las creencias de los indios salvajes (Calvin, 1965:217).

Pese a la persecución y a las amenazas de excomunión del clero extranjero, las asociaciones locales o moradas de los penitentes continuaron creciendo notablemente durante las primeras décadas de este siglo. Parece claro que la expansión y vitalidad de los penitentes se debe en parte no sólo a la ausencia de sacerdotes, situación que fue mejorando poco a poco, sino al hecho de que los penitentes representaban una de las muchas formas de resistencia y de organización autónoma que los nuevomexicanos emplearon para defenderse de los embates de una cultura y una sociedad dominante que los habían relegado a la posición de

² La información respecto a los hermanos reportada aquí se basa en Weigle, 1976; también véase Chávez, 1954.

inferioridad, y que los amenazaban por todos lados, arrebatándoles sus tierras, sus aguas, su lengua, sus costumbres y sus creencias.

Vemos, pues, que desde la segunda mitad del siglo pasado, la cuestión de las prácticas religiosas en las comunidades rurales del norte de Nuevo México han estado imbuidas y fuertemente coloreadas por la cuestión étnica y por el hecho de que hasta hace poco tiempo todo el clero alto y casi todos los párrocos han sido miembros de grupos étnicos distintos a sus feligreses, extranjeros más identificados con los proyectos y lógicas culturales de la cultura norteamericana que con los sentidos y lógicas de muchos de su grey.

En el caso concreto de la parroquia de Mora, la tensión histórica entre ciertos párrocos y sus feligreses han sido muy notable. A los curas que fueron asignados a Mora se les advirtió que los penitentes ejercían una poderosa influencia herética sobre la gente de la comunidad que era rústica y casi idólatra.

Muchos, si no todos los párrocos condenaron y procuraron, en vano, la desaparición de los rituales de las tradiciones locales religiosas. Algunos de ellos sufrieron consecuencias personales por su respaldo a la política etnocéntrica de los dignatarios franceses. Por ejemplo, se dice que en Mora el cura Etienne Avel murió a causa de ingerir el vino de consagrar (durante la misa), fue envenenado —se dice— por algunos de los penitentes que estaban furiosos porque éste no aceptaba sus prácticas rituales. Otro cura, que la gente recuerda mucho porque censuraba su modo de ser y sus rituales es el padre Balland. Se cuenta que en una ocasión, durante la celebración de semana santa, él dispersó con violencia a la gente que asistía. Balland recibió amenazas de muerte en forma anónima, por lo que el arzobispo lo asignó a otra parroquia.

Sucesos similares se reportaron en otras comunidades de la región. Por ejemplo, el cura de Taos, padre Brun se salvó varias veces de morir en manos de los penitentes, ya que él rechazaba abiertamente los rituales profanos de la Hermandad (Lummis, 1896:257). Aunque el enfrentamiento entre los penitentes y la Iglesia fue resuelto en los años cuarenta cuando la Arquidiócesis reconoció a la Fraternidad de Nuestro Padre Jesús como una organización laica legítima, esta historia de conflicto religioso-étnico constituye el trasfondo cognoscitivo que nos ayuda a interpretar y comprender el significado del antagonismo religioso entre las tradicionalistas y las reformistas.



Iglesia de Santa Gertrudis. (Foto: María J. Rodríguez-Shadow.)

Reseña del conflicto

Como se ha dicho, en muchas ocasiones el pueblo de Mora ha manifestado desacuerdo, de una manera u otra, con las políticas impuestas por la jerarquía eclesiástica. Varios residentes de la comunidad expresan que desde siempre “los curitas que nos mandan tratan de acabar con nuestras tradiciones, con las costumbres mexicanas, siempre han estado tratando de probar nuestra paciencia”.

Una anciana de 85 años, pese a que es muy devota católica y asidua visitante de la iglesia, comenta que:

Primero vino un señor cura que quería hacernos como le venía en gana. Luego luego llegando mandó cambiar las silletas que tenía la iglesia y las cambió por bancos largos, cambió también el color de las paredes, pues el que había, aunque estaba nuevo, no le gustaba. Luego, no tardó mucho pues como lo cacharon,

dicen las malas lenguas, haciendo cosas malas a los chiquitos que ayudaban a la iglesia, y la gente se quejó, y pues que lo cambian. Luego vino otro padre y a ese hubo que cumplirle sus gustos, que si había que cambiar las cortinas, que si el tamaño del altar, que si [...] ya nos tenía hartos con su sacadera de dinero, que para esto, que para aquello, el problema no fue tanto eso, sino que era muy tomador y bailador con las muchachas. Luego vino otro que era rebuena gente, pero como era tan viejito, se nos murió pronto. Luego que nos mandan a Father John y a toda la gente le cayó bien al principio [...] pero en luego que va enseñando el cobre. Bueno pa'que más que la verda' a mí nunca me ha hecho.

La pugna que presenciamos en la comunidad se dio en torno a los proyectos modernizadores de los párrocos y abarcó tres instancias sociales: el mismo cura de la parroquia y dos facciones que surgieron en el seno de la Legión de María, una asociación religiosa voluntaria laica dedicada a la santificación de sus miembros y al servicio espiritual. Fundada en Irlanda en los años veinte, la Legión se ha difundido en todos los continentes (*Concilium Legionis Mariae*, 1985:2). Cuenta con una estructura jerárquica y opera con un reglamento claramente detallado, conocido y aprobado por las autoridades católicas. Aunque la membresía a la Legión está abierta a los fieles tanto femeninos como masculinos, la gran mayoría de los integrantes son mujeres solteras o viudas, esto es, mujeres que ya han dejado atrás la etapa del cuidado de niños y esposo, y que dedican sus energías a las actividades que creen valiosas. Así, existe una división sexual en la membresía de las asociaciones religiosas locales —los hombres monopolizan la Hermandad de Jesucristo y las mujeres la Legión de María—. Aparentemente, esta situación no ha sido fuente de malestares, ya que hasta donde sabemos no existen antagonismos ni rivalidades entre las legionarias y los hermanos, al contrario, varias de las legionarias tenían o tienen parientes (padres, hermanos o esposos) dentro de la Hermandad.

En Mora, una fracción de estas adeptas, que llamaremos las reformistas, siguen fielmente las ordenanzas dictadas por la ortodoxia religiosa, acatan los mandatos del cura en turno y suelen apoyar sin murmurar las modificaciones que los oficiales católicos consideran pertinentes llevar a cabo.

En cambio, el otro bando, que denominaremos las tradicionalistas, poseen su propia interpretación de las mis-

mas ordenanzas de la Iglesia y están dispuestas a disputar el poder con ella. Aunque no cuestionan directamente la autoridad de la jerarquía clerical, se muestran renuentes a acatar las veleidades de los curas que van y vienen, y se oponen a las actitudes modernizadoras no sólo de la Iglesia sino también de los profundos cambios que han ocurrido en la sociedad. Su oposición a lo moderno no se restringe a los temas más controversiales como el aborto, la educación sexual, o la sexualidad premarital; incluye además un rechazo de algunas costumbres menos polémicas, como el que las mujeres usen pantalones.

En lo religioso, defienden sin ambages la observancia de las prácticas tradicionales comunitarias apegadas a su propia idiosincrasia, y repudian los proyectos e intentos de cambio —sobre todo los que provienen del exterior o de la gente ajena a la comunidad.

Las disputas entre estos dos grupos de mujeres se iniciaron desde hace varios años, pero con el paso del tiempo se han intensificado de acuerdo al apoyo que invariablemente el cura del pueblo da al grupo de las reformistas.

John Tourangeau es el cura protagonista más reciente en este perenne drama. Él es el segundo de los sacerdotes norteamericanos que han enviado a la parroquia, ya que todos los que le antecedieron, excepto uno, fueron de origen francés.³ Habla bien el español,⁴ y aunque oficia la misa en inglés, suele, al igual que sus fieles, intercalar muchas palabras en español —sobre todo expresiones locales— en sus sermones.

Algunos de los residentes de Mora lo señalan como uno de los curas “de la nueva onda”, incluso él mismo lo dice. Si bien John nunca ha verbalizado su opinión de que las costumbres y prácticas tradicionales rituales de la comunidad mexicana deben ir desapareciendo, algunos moreños, y en especial las tradicionalistas, creen que ése es su parecer. Siempre que hay celebraciones (ya sean las posadas, peregrinaciones a pie, o procesiones tradicionales) él nunca pone objeciones para que se realicen; sin embargo deja todo al último y luego explica que no se llevó a cabo el festejo porque “el tiempo se nos vino encima”, o se enfermó, o recibirá la visita de un prelado de algún condado vecino, o tomará sus vacaciones.

³ Aunque este sacerdote tiene un apellido francés, jamás hace referencia a ello, sólo comenta que nació en Minnesota.

⁴ Habla español con acento sudamericano, pues varios años realizó su labor pastoral en Perú y Colombia.



Morada, edificación usada por los penitentes. (Foto: María J. Rodríguez-Shadow.)

Durante el tiempo en que estuvo el antepenúltimo cura, quien por cierto era muy a la antigüita, la lidereza del grupo de las tradicionalistas ocupaba un cargo de mucha responsabilidad: coordinaba la liturgia, organizaba los festejos decembrinos, las procesiones y peregrinaciones. Cuando el penúltimo sacerdote llegó a la comunidad esta mujer perdió sus prerrogativas, pues el nuevo cura decidió tomar todas las medidas tendientes a acabar con las prácticas religiosas tradicionales de tintes étnicos o populares que quedaban fuera de ortodoxia. Para alcanzar este objetivo obtuvo el apoyo entusiasta de una mujer que poco a poco fue convirtiéndose en la lidereza del grupo de las reformistas y su secretaria.

Este cura permaneció en la comunidad cinco años y en su mandato las prácticas tradicionales declinaron sensiblemente. John Tourangeau siguió la misma política de su antecesor, también contó con la valiosa ayuda de la secretaria de la parroquia. De hecho, fue ella quien se encargaba de supervisar las actividades en la iglesia, al mismo tiempo estaba atenta de respaldar y realizar las modifi-

caciones que los funcionarios eclesiásticos consideraban importantes. Éstas incluyeron la participación de laicos en la celebración de la misa, la administración de los sacramentos por los delegados, el abandono de las prácticas y rituales tradicionales, etcétera.

Otra manzana de la discordia era la manera en que las Legionarias de María definían y cumplían sus deberes y responsabilidades como miembros de la asociación. Por ejemplo, el cura opinaba que cuando las legendarias acudían a realizar un *assignment* (tarea) no debían sentarse a platicar, tomar café y pastel, puesto que no se trataba de una reunión social, ni de diversión, sino un deber piadoso y de ayuda de almas; en cambio, las tradicionalistas veían la interacción social como parte esencial de su tarea de cumplir con sus obligaciones espirituales. En su conceptualización, lo social y lo sagrado no se separan de manera tajante sino que se entretajan. Por medio de su comportamiento y *ethos* religioso, las legionarias rechazan la compartimentalización de los dominios sociales y sagrados que

forma parte del esquema organizativo del sacerdote, y objetan la idea de que éste les pueda dictar la manera en que deben realizar sus labores. De esta manera, las legionarias constituyen una de las fuerzas colectivas para la creación y reforzamiento del sentido de *comunitas* (Pulido, 1995). Mediante la religión y los símbolos sacros, las legionarias sacralizan los lazos socioétnicos y convierten los domicilios de los enfermos que visitan en moradas donde obran en pro no sólo de la salud de las almas sino del bienestar y la solidaridad social de la colectividad.

En la cargada y convulsionada atmósfera socioétnica de Nuevo México, en donde la religión y lo sagrado siempre han jugado papeles estelares en la conjugación de las relaciones interétnicas, o bien como instrumentos hegemónicos de conquista o como vehículos contestatarios de liberación o de resistencia, las creencias, prácticas y experiencias religiosas difícilmente pueden ser neutrales en el plano socioétnico. Resulta incuestionable que las labores y prácticas espirituales son permeadas por cuestiones de poder, generadas en un contexto social determinado, y sólo comprensibles en términos de los distintos grupos sociales que las producen y las consumen.

El enfrentamiento entre las lideresas de estos dos grupos aumentó a lo largo del año que permanecimos en Mora, el apoyo del sacerdote del lugar fue tan irrestricto para el grupo de las reformistas que él mismo empezó a escribir cartas a las tradicionalistas más destacadas destituyéndolas de sus cargos en la Legión de María. Ellas replicaron que el sacerdote carecía de la autoridad suficiente para expulsarlas de la Legión. Pese a que ellas creyeron que tenían la razón, dejaron de asistir a los *meetings* (citas) semanales. Posteriormente Father John les prohibió asistir a misa y hasta excomulgó a una de ellas por su rebeldía, esto la llenó de pánico y gran angustia.

El recrudecimiento del conflicto llevó a la lideresa de las tradicionalistas a solicitar repetidas audiencias con el arzobispo Robert Sánchez para exponerle su versión de los acontecimientos. Ella pensaba que su perspectiva sería compartida con el arzobispo ya que éste “es mexicano como nosotros”.

¿Qué ocurrió después? Al parecer, pese a los repetidos intentos que esta mujer realizó para lograr entrevistarse con Robert Sánchez no lo consiguió. Es probable que sus cartas sí fueran leídas por el prelado, pero no lo sabemos. Tampoco sabemos si el arzobispo compartía los puntos de vista de ella, pero en la misma

semana que nosotros abandonamos el pueblo nos enteramos que llegaría el sustituto de John y que era un cura “mexicano”. La gente que añora los viejos tiempos suspiró pensando que quizás ahora todo mejoraría ya que el nuevo sacerdote era “de la raza”.

Conclusiones

Al parecer, el enfrentamiento entre los dos grupos se dio porque cada uno tenía diferentes visiones acerca de cuestiones aparentemente banales como la forma en la que se realizaban los *assignments*. Otras fueron de mayor envergadura, tales como la política respecto a las prácticas rituales tradicionales mexicana.

Aunque las protagonistas de este conflicto piensan que se encuentran enfrentadas en una contienda de personalidades, puede observarse que lo que se discute aquí es la viabilidad de los proyectos religiosos de dos grupos motivados y dirigidos por lógicas distintas. El significado de esta pugna se extiende más allá de cuestiones puramente litúrgicas ya que en el fondo tratan de una disensión étnica e incluye cuestiones de género.

Mientras que las reformistas y los curas recientes propugnan por la desaparición de lo que consideran resabios y desviaciones religiosas, el proyecto de las tradicionalistas desea que la liturgia y las prácticas religiosas populares permanezcan sin modificación, ya que “esa es la forma verdadera de hacer las cosas correctamente”.

En el análisis de este conflicto se observa que la posición de las tradicionalistas representa un repudio a la dominación étnica y un abierto rechazo de lo que ellas consideran la rigidez de los curas enviados a la comunidad y el desprecio mostrado por éstos de los aspectos populares y sociales de las prácticas religiosas. Como hemos visto, las discrepancias entre la religión oficial y las expresiones locales tienen una larga historia en esta región, y sugerimos que este caso más reciente de impugnación se debe analizar dentro de este panorama histórico más amplio.

Es importante señalar que el rechazo a proyectos modernizadores se extiende mucho más allá de la esfera religiosa, e incluye la oposición abierta o la resistencia silenciosa a muchos planes de supuesto desarrollo socioeconómico y turístico. De hecho, el condado de Mora es etiquetado como una comunidad muy cerrada y atrasada por los especuladores en bienes raíces,

por los constructores de condóminos, por los políticos y otros “desarrollistas” que desean tener un acceso más libre a la tierra y al agua de Mora.

Así pues, las tradicionalistas de la Legión de María deben verse como un componente más de esta corriente tradicional —junto con los penitentes— que sospecha de las novedades y los motivos de las personas externas, y que ha abogado por la preservación de las expresiones de la religiosidad popular local ligadas históricamente a la reproducción de la comunidad y la preservación de un estilo de vida arraigado en el ideal del rancharo independiente y las tradiciones hispano-mexicanas rurales.

Podemos observar que las mujeres tradicionalistas intentan retener la religión como esfera no diferenciada de otras prácticas sociales y de expresar una cierta autonomía respecto de los ámbitos oficiales, así como usar este espacio particular para mantener su definición dis-

tintiva de la religión social dentro de una institución patriarcal.

De esta manera, las mujeres se han apropiado de un espacio oficial —la Legión— asignándole funciones y significados que van más allá de la conceptualización eclesial de la asociación. Además, han creado —bajo el manto de una organización mariana— un espacio de poder sagrado-religioso esencialmente femenino que reproduce muchas de las mismas funciones sociorreligiosas que tuvieron —y hasta cierto grado aún tienen— los hombres de la Hermandad de los Penitentes con el modelo de un Cristo sufriente. Estas actividades incluyen, aparte de la preservación de las tradiciones y la defensa de las costumbres, el resguardo de las redes sociales locales, el proporcionar ayuda y apoyo espiritual a la comunidad, el organizar los novenarios, el rezar el rosario, y el dar la eucaristía a la gente anciana o enferma que no puede asistir a la parroquia.



Peregrinación al santuario de Chimayó. (Foto: María J. Rodríguez-Shadow.)

En fin, en un ejemplo de oposición complementaria, y en respuesta a su marginación entre los Hermanos, las mujeres tradicionalistas de la Legión de María han creado un espacio de poder sociorreligioso paralelo al de los penitentes. De esa forma, se han apoderado de una institución universal orientada formalmente a fines y objetivos espirituales, y la han redefinido según sus propias necesidades locales relacionadas con la preservación de la comunidad, la persistencia étnica y la participación pública de la mujer en agrupaciones religiosas. Rechazando la tendencia hacia la homogeneización social, la carencia de los roles públicos para mujeres en la vida religiosa, la callada sumisión femenina frente a las autoridades eclesiásticas masculinas, así como la orientación básicamente masculina de los penitentes, fundamentándose en el papel tradicional de la mujer como persona céntrica en la edificación y mantenimiento de las redes sociales en la comunidad nuevomexicana (Deutsch, 1987), las mujeres de la Legión de María se han convertido en participantes activas de la construcción y redefinición del contenido de un proyecto social que a la vez es conservador y transformador.

Bibliografía

- Bandelier, A. F., *Final Report of Investigations among the Indians of the Southwestern United States*, Part I, Cambridge, John Wilson, Papers of the Archaeological Institute of America (American series, 3), 1890.
- Concilium Legionis Mariae, *The Official Handbook of the Legion of Mary*, Dublin, Irlanda, De Montfort House, 1985.
- Calvin, Ross, *Sky Determines: An Interpretation of the Southwest*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1965.
- Chávez, Fray Angélico, "The Penitentes of New Mexico", en *New Mexico Historical Review*, núm. 29, 1954, pp. 116-126.
- Deutsch, Sarah, *No Separate Refuge: Culture, Class and Gender on an Anglo-Hispanic Frontier in the American Southwest, 1880-1940*, Nueva York, Oxford University Press, 1987.
- Escudero, N., *Noticias históricas y estadísticas de la antigua provincia de Nuevo México*, Las Vegas, Our Lady of Sorrows Church, 1972.
- Lummis, Charles F., *The Land of Poco Tiempo*, Albuquerque, University of New Mexico (reimpreso en 1966), 1893.
- , "The Southwestern Wonderland, II: An American Passion-Play", en *Land of Sunshine*, núm. 4, 1896.
- Pulido, Alberto L., "'Hispano Remnants' as 'Cult' in North America: Los Hermanos Penitentes of Northern New Mexico", ponencia presentada al simposio "Cruzando Fronteras: Cristianismo y Sociedad, Estados Unidos y México" organizada por la Comisión de Estudios Históricos de la Iglesia en América Latina (CEHILA)- México y CEHILA-Estados Unidos, Universidad Autónoma de Queretaro, 1995.
- Reagan, Albert B., "The Penitentes", en *Proceedings of the Indiana Academy of Science*, Indianapolis, (1904), 1905.
- , "The Jemez Indians", en *El Palacio*, núm. 4, 1917, p. 60.
- Rodríguez-Shadow, María J., "Identidad femenina, etnicidad y culturas de trabajo en una comunidad mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica", tesis de maestría en Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de las Américas-Puebla, 1985.
- Shadow, Robert y María J. Rodríguez-Shadow, "Rancheros, Land and Ethnicity on the Northern Decade", en *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 1, 1996, pp. 171-198.
- , "From Reparticion to Particion: The Life History of the Mora Land Grant, 1835-1916", en *New Mexican Historical Review*, vol. 70, núm. 3, 1995, pp. 257-297.
- , "Relaciones de género, relaciones de poder en Mora, NM.", en *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, núm. 41, 1994, pp. 27-36.
- Walker, Randi Jones, *Protestantism in the Sangre de Cristos, 1850-1920*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.
- Weber, David, *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.
- Weigle, Marta, *Brothers of Light, Brothers of Blood Penitentes of the Southwest*, Santa Fe, Ancient City Press, 1976.

Alejandro Huerta Carrillo y Eugenia Berthier V.

El deterioro y la conservación del patrimonio cultural

El patrimonio cultural es la huella que la humanidad ha legado a su paso. La humanidad ha concedido y continúa dejando sus huellas desde su aparición en el planeta hasta los deshechos espaciales de los últimos tiempos. El patrimonio cultural es tan vasto como la cultura misma. Consideramos que el patrimonio, para fines prácticos, está constituido por un amplio conjunto de bienes tangibles (objetos materiales y los bienes naturales asociados) e intangibles (la lengua, las costumbres y tradiciones, las formas de arte, gobierno, rebelión, las religiones, la ritualidad, los mitos, las fiestas, etcétera).

Posiblemente el gran reto que se encara dentro de las instituciones culturales en general es la necesidad de un balance en el aparente conflicto entre la responsabilidad de cuidar las colecciones del patrimonio cultural, *memoria de la nación y soporte de su identidad*, y al mismo tiempo exhibir e interpretarlas para el disfrute y la educación públicos.

La primera función corresponde a la conservación física, esto es, mantener en buen estado los objetos de las colecciones, y la segunda envuelve el movimiento, manejo, estudio, análisis, transporte y exhibición en la organización interna y externa de las exposiciones, que tiene como consecuencia un deterioro de las piezas.¹

El patrimonio cultural mueble está formado por materiales que encontramos en la naturaleza, y que el hom-

bre transforma para que adquieran la función deseada: utilitaria, religiosa, mística, etcétera. Este proceso de transformación altera las características naturales de la materia, pero no el proceso normal de regresar a su forma primitiva o simplemente de reintegrarse a la naturaleza que los creó. Por ejemplo: la madera se extrae de los árboles para la fabricación de muebles, esculturas, figurillas, papel, etcétera, y como es un material natural, una vez que se ha cortado el árbol, tiende a degradarse para integrarse de nuevo al suelo y continuar con el ciclo de la vida, abonando el suelo para originar o dando alimento inclusive a otras formas de vida; los metales los encontramos en forma de minerales, una vez que los aislamos para formarlos, de inmediato se inicia el proceso de regresión a la forma de mineral que es la natural dentro del planeta; y así podemos continuar con todos los materiales que constituyen los bienes del patrimonio. Aquí inicia el proceso de deterioro, en el regreso de los materiales a su forma y ciclo de la naturaleza, sin embargo todos los procesos naturales de deterioro son mínimos, casi insignificantes, comparados con el deterioro provocado por el hombre.

El aumento en el manejo de las piezas acelera el deterioro de los objetos, cuyos efectos no son inmediatamente notorios, mostrando más tarde grietas, roturas, escamas y otras formas de daño causadas por fatiga de los materiales que conforman las piezas.²

¹ Nathan Stolow, *Conservation and Exhibitions. Packing, Transport, Storage and Environmental Considerations*, Gran Bretaña, Butterworths, 1987, p. 1.

² *Ibid.*



Detalle de craqueladuras con contracción y acazuelamiento provocados por tensión superficial en la capa pictórica en un cuadro de mediados del siglo XIX. (Tomado de *Studies in Conservation*, vol. 14, núm. 1, 1969.)

Estos deterioros pueden ser disminuidos si la estructura del objeto es valorada propiamente, cuidando minimizar continuamente en el empaque, transportación y exhibición las tensiones provocadas que causan deterioro. Muchos de estos estudios se han realizado en algunas instituciones, aunque no con la intensidad que se deberían hacer.

Por otro lado, mucho del patrimonio nacional se encuentra en total descuido y abandono, en Zacatecas lo vemos con mucha frecuencia. Nos encontramos ante colecciones institucionales y particulares en lamentable estado, totalmente desprotegidas y sometidas a toda clase de agentes de deterioro.

De continuar así, con estas tendencias, daños muy serios e irreparables ocurrirán con partes significativas del patrimonio nacional e internacional, y las futuras generaciones tendrán muy poco para disfrutar, excepto lo que quede en lecturas o registros.

Materiales como la madera, el papel y el cuero, pintados son fuertemente afectados por el oxígeno y la humedad en el aire. Hay muy pocas estructuras que no son afectadas o químicamente alteradas. No obstante el tipo estático de deterioro ocurre a una lenta velocidad.

Cuando los objetos son exhibidos y movidos de sus lugares de exposición, no sólo los incendios y las tensiones del manejo, vibraciones y golpes causan deterioro, sino también, en la mayoría de los casos, los cambios de temperatura, humedad y exposición a la luz.

Caso muy preocupante de deterioro sucede con los objetos que se encuentran abandonados a su suerte o embodegados bajo condiciones extremas, tolerando cambios bruscos de humedad y temperatura, además de la posibilidad de vandalismo y otros factores nocivos.

- Obras sensibles a la luz en papel, pergamino o aquellos ejecutados con delicados colorantes pueden marchitarse y envejecer, con la decoloración resultante de la prolongada exposición, particularmente a altos niveles de iluminación.
- Objetos de madera que reaccionan con la humedad, paneles pintados, esculturas policromadas de madera, muebles de madera y en general objetos fabricados a partir de madera y otros materiales celulósicos, sufrirán severas torceduras (combeos y alabeos), grietas y roturas cuando son mostrados o colocados en galerías o sitios que experimentan abruptos cambios en la humedad atmosférica.
- Ciertos tipos de vidrio se ponen opacos cuando se les mantiene con grandes cambios de humedad ambiental.
- Objetos con contenido de aleaciones de cobre (latón, bronce) expuestos al aire contaminado de cloruros a altos niveles de humedad pueden padecer una seria corrosión irreversible.³

Mucho del deterioro y destrucción, así como los daños accidentales en las colecciones, pueden reducirse significativamente por medio de la juiciosa aplicación de cuidados en el manejo y los principios básicos de conservación, y tomando en cuenta los factores que solos o combinados producen el deterioro.

³ *Ibid.*, p. 3.

CONSERVACIÓN

Efectos de los agentes de deterioro en los materiales

- Humedad relativa (todas las formas de precipitación, condensación y evaporación: lluvia, granizo, niebla, nieve y vapor, del agua)⁴
- I. Alta humedad constante: más de 70% generalmente:
 - Moho y hongos en superficies de papel, pergamino, cuero y materiales orgánicos.
 - Cambios en la tensión y/o expansión de dimensiones de objetos celulósicos, proteínicos y de hueso con reblandecimiento de los materiales haciendo su manejo peligroso.
 - Corrosión de metales ferrosos y de aleaciones de cobre (posible expansión de la enfermedad del bronce.)
 - Movimiento de sales (efluorescencias) en materiales de piedra y cerámica y, avance en la opacidad del cristal viejo.
 - Condensación en superficies con el resultante daño por agua cuando la temperatura ambiental desciende por debajo del punto de rocío.
- II. Humedad relativa constantemente baja: menos de 35% generalmente:
 - Desecación y envejecimiento de objetos celulósicos, proteínicos y óseos, causando encogimiento y cambios en la tensión, con la resultante dificultad en el manejo.
 - Encogimiento y combaduras de madera y estructuras de madera, causando rupturas o grietas.
 - Movimientos de sales dentro de los objetos porosos.
 - Desecamiento externo de adhesivos y capas de soporte.
- III. Variaciones de humedad: particularmente variaciones bruscas entre valores altos y bajos de humedad relativa (por ejemplo, cambios del rango de 5% en una hora o mayores). Tendencias estacionales lentas son menos dañinas a las estructuras que los cambios abruptos:
 - Expansión y contracción de materiales sensibles a la humedad, y después de varios ciclos, las consecuentes

- de combaduras, grietas, hendiduras, pérdida de capas de soporte y elementos de dibujo, pictóricos, etcétera.
- Movimiento de sales a la superficie o al interior en cerámica o piedra, con separación de estructuras y diseños.
- Condensación periódica y formación de humedad ocurren particularmente a temperaturas de punto de rocío con manchado, enmohecimiento o corrosión en el caso de metales.
- Temperatura⁵
 - La temperatura es un agente de deterioro íntimamente ligado con la humedad relativa.
 - Las altas temperaturas favorecen el desarrollo de bacterias e insectos, en particular los taladradores de la madera.
 - Las bajas temperaturas provocan aumento de volumen en el agua interna de los objetos haciendo que se agrieten y se desmoronen.
 - Las variaciones bruscas de la temperatura provocan ciclos alternos de dilatación y contracción de los objetos, con la consecuente destrucción de los mismos a corto plazo por la fatiga y la ruptura de los materiales.
- Luz⁶
 - Las regiones violeta y ultravioleta del espectro de luz (luz natural y principalmente lámparas fluorescentes) dañan mucho a los materiales, y contribuyen al envejecimiento, la fatiga y los cambios químicos. Toda la luz causa deterioro porque la actividad química ocurre rápidamente con el incremento de la onda corta. De las formas artificiales de iluminación, la lámpara cuarzo-halógeno tiene menos contenido de luz ultravioleta.
 - Decoloración de pigmentos y colorantes en objetos pintados.
 - Cambios de tamaño y arrugas en objetos sensibles a la humedad con el consecuente cambio de temperatura que provoca la iluminación.
 - Craqueladuras, desprendimientos y pérdidas en la pintura de cuadros.
 - Debilitamiento y pulverización de obras de papel, que tarde o temprano ocasionan la pérdida del material.

⁴ *Ibid.* y UNESCO, *La conservación de los bienes culturales*, Suiza, PCL, 1969.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

CONSERVACIÓN

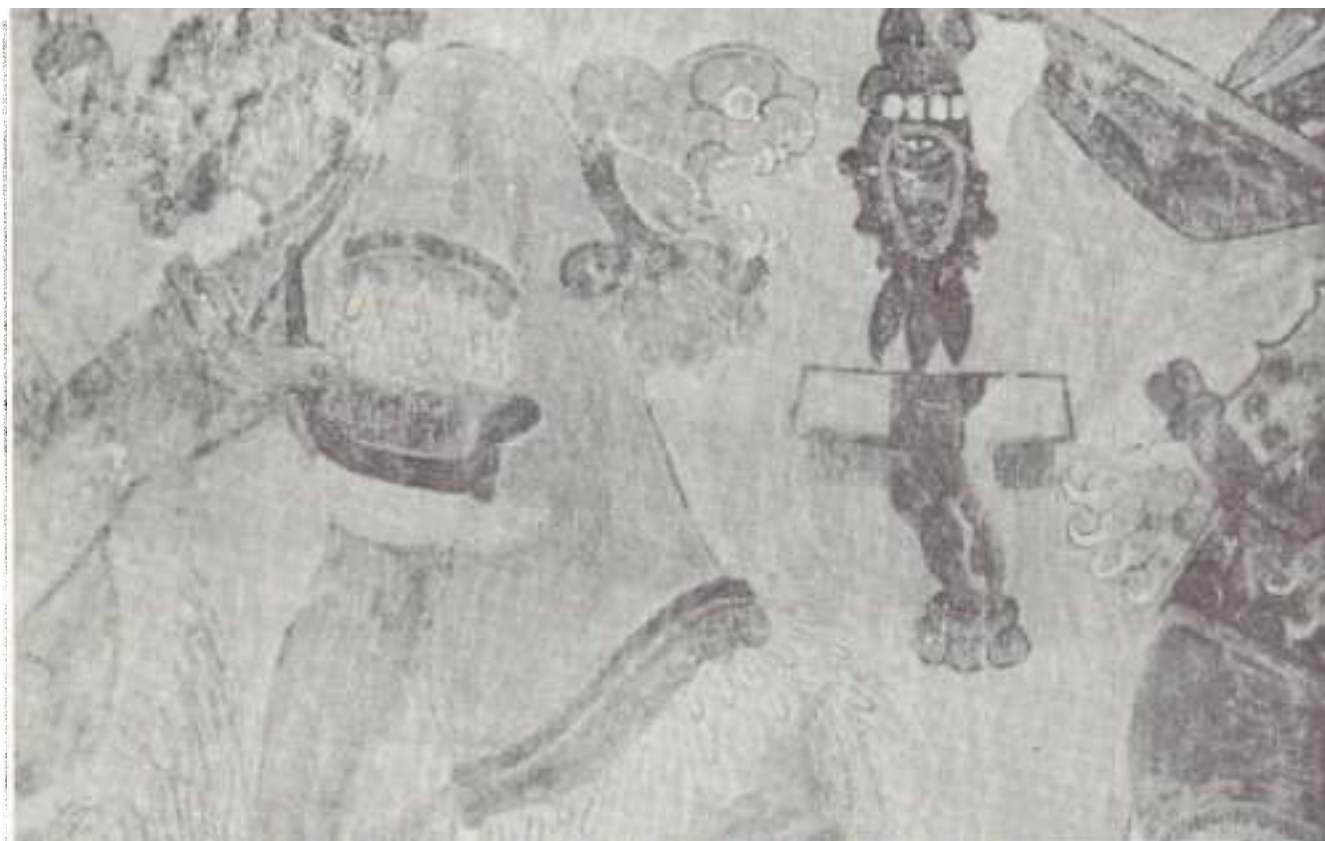
- Algunos tipos de madera se decoloran, amarillean o se oscurecen.
- Pelos, plumas y materias botánicas se decoloran, debilitan u oscurecen.
- Las fibras textiles se debilitan y reblandecen, principalmente la seda y la lana.
- Los aglutinantes, barnices y adhesivos se endurecen y/o cambian de color.
- La degradación causada por la luz aumenta con la presencia de la humedad ambiental, el oxígeno del aire y la temperatura.
- Contaminantes atmosféricos y polvo⁷
- Compuestos derivados del azufre, compuestos clorados, ozono y varios óxidos de nitrógeno, producidos generalmente por la industria y el tráfico vehicular, aunque pocas veces presentes en forma natural; dióxido de carbono, siempre presente en la atmósfera, el oxígeno, esencial para la vida y la humedad ambiental, son responsables de muchas oxidaciones y procesos corrosivos.
- Partículas de carbón, producto de combustión de huesos o madera, tienen gran capacidad de absorción de contaminantes gaseosos, como el dióxido sulfuroso, que producen corrosión ácida en forma de polvo.
- Microorganismos, insectos y plagas⁸
- Microorganismos (mohos, bacterias, algas, etcétera) producen manchas y destrucción de materiales, principalmente los celulósicos y proteicos. Desfiguración de materiales porosos de construcción, y pintura mural. Daños producidos generalmente en condiciones arriba del 70% de humedad relativa y los 15°C de temperatura.
- Algunas especies de bacterias causan deterioro por la producción de CO₂, otras como las del género *Nitro bacter* oxidan compuestos de nitrógeno; las del género *Thio bacillus* oxidan los compuestos de azufre a sulfatos y las del género *Ferro bacillus* y *Ferro oxidans* oxidan compuestos ferrosos a férricos.
- Otra forma de ataque de las bacterias son las enzimas que producen como: carbohidraza, que destruye los almidones; maltaza, daña la maltosa; Celulaza, demuele la celulosa; estearaza, deshace las grasas; etcétera.
- Los productos de respiración de las bacterias también son causa de deterioro, liberan sustancias que pueden ser nocivas para el sustrato: por ejemplo nitritos, nitratos, CO₂, alcoholes, o diferentes ácidos, como el acético.
- Barrenadores de madera (*Anobium*): barrenan dentro de los objetos de madera, causando debilitamiento de la estructura; algunas veces dentro de libros encuadernados.
- Escarabajos: escarabajo de alfombras (*Anthrenus*), se alimenta de pelo, lana, plumas, colecciones entomológicas, materiales proteicos; el escarabajo del cuero (*Dermestes Vulpinus*), afecta cuero, especímenes de historia natural como piel de pájaros.
- Pecedito plateado (*Lepismatidae*): daña la superficie interior y exterior de papel, libros, papel fotográfico y especímenes herbolarios.
- Cucarachas (*Blatta orientalis*): daña cuero, lana, papel y libros.
- Termita (*Isoptera*): daña o hasta puede causar una irreparable pérdida a objetos de madera, muebles, libros, papel y materiales celulósicos.
- Mariposa causante de la enfermedad de la ropa (*Tinea pellionella*): destruye muchos productos de lana, pero también daña el pelo, la piel, las plumas y la piel de especímenes de historia natural.
- Gusano de los libros (*Liposcellis*): daña la superficie de papel, cuero, acuarelas, materiales gelatinosos, por ejemplo cintas fotográficas y papel fotográfico.
- Los ratones, ratas y otros roedores pueden carcomer, comer o manchar todo artefacto que contenga sustancias oleosas, semillas o grasas. Además de la destrucción causada por los ácidos de sus desechos (orina y excremento).
- Los excrementos y orina de los murciélagos corroen severamente los bienes del patrimonio.
- Los excrementos de palomas y pájaros, que contienen nitratos, contribuyen rápidamente al deterioro de la piedra, desfiguran además la superficie de los edificios afectados por medio del manchado. Y cuando se pueden introducir al interior dañan pinturas y otros objetos de la misma manera.
- Negligencia y factores humanos: en transporte, taller y áreas de almacenamiento y en galerías de exhibición temporal o permanente.⁹

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

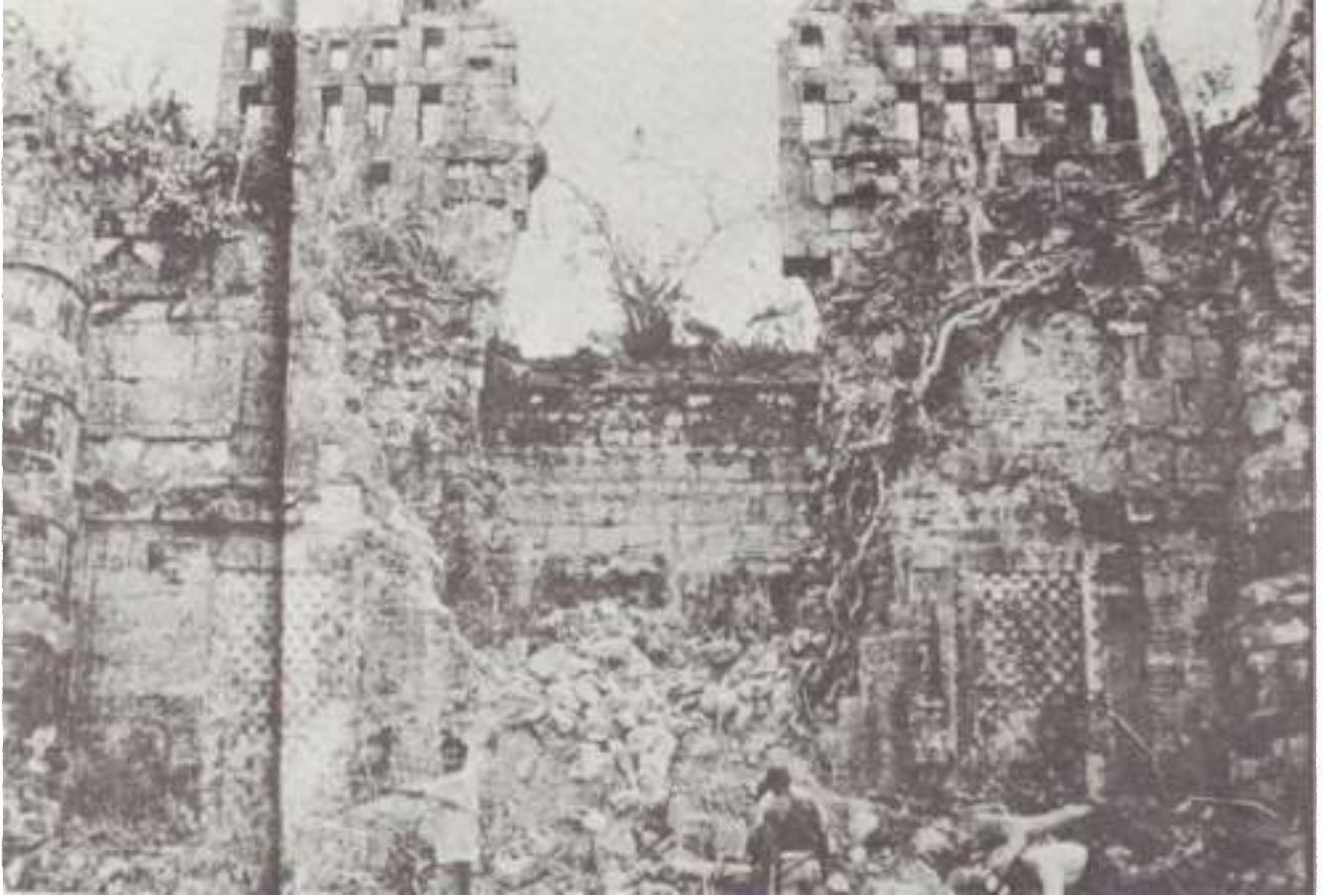
⁹ Ibid.

CONSERVACIÓN



Detalle de un mural en Cacaxtla, Tlaxcala, después del proceso de limpieza (1980). (Foto: Alejandro Huerta Carrillo.)

- Amontonamientos impropios, donde se dañan objetos como estantes, perchas, ganchos, cajones de almacenamiento, etcétera.
- Goteras sobre objetos, que con el tiempo causan fisuras, también pueden causar roturas y rasgones cuando los objetos grandes y pesados se cargan manualmente en vez de usar “diablitos” o cuando se levantan de puntos débiles.
- Almacenamiento de objetos cerca o enfrente de pipas de vapor, radiadores, ventanas cercanas o directamente en la trayectoria de conductos de aire.
- Colocación de objetos frente a frío, humedad exterior en muros o sobre pisos húmedos.
- Limpieza o sacudimiento de superficies de obras de arte con trapos burdos o sucios, cepillos o aspiradoras.
- Colocación de objetos sin la adecuada protección dentro de cajas de empaque.
- Exposición de objetos a golpes o excesivas vibraciones, como durante el martilleo de cajas.
- Almacenamiento en cajas en lugares húmedos, secos, calientes o fríos por periodos largos.
- Engrapado o clavar etiquetas en cajas de empaque con riesgo de transmitir el golpe o de pinchar su contenido.
- Colgar o colocar objetos mientras se hacen los preparativos de exhibición, carpintería, trabajos eléctricos, operaciones de pintado, reparación de techos, etcétera, nos lleva a:
 - a) No tener suficiente fuerza ni seguridad en mecanismos para colgar o bases de soporte, o no tener suficiente fuerza en los mecanismos de anclaje para los objetos.
 - b) Pedestales o bases sin la suficiente fuerza o seguridad para mantener a salvo los objetos pesados con elevados centros de gravedad.
 - c) Colgar objetos sensibles a la humedad frente a calientes o frías paredes exteriores o encima de ductos calientes, radiadores o rejillas de aire acondicionado.
 - d) Unidades de iluminación muy cerca para la presentación de trabajos.
 - e) Riesgos: desde lámparas calientes, cables y equipo de cine o televisión, que pueden dañar las piezas.



Deterioro causado por árboles y plantas sobre el Templo B en la zona maya de Río Bec (1912). (Tomado de *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, núm. 8, 1974.)

- f) Peligro en procedimientos de limpieza o sacudido en y alrededor de los objetos exhibidos en pedestal o estuche.
- Los incendios provocan la destrucción total o fuertes desecamientos en las obras, con la consecuente fragilidad, pérdida de la elasticidad, etcétera (deterioro por altas temperaturas).
- Vandalismo¹⁰
 - El deterioro de los objetos del patrimonio provocado por los actos vandálicos va en proporción directa a la forma y fuerza de la agresión dada.
 - El robo y el tráfico ilegal de objetos, principalmente arqueológicos. Sus consecuencias van desde un gran deterioro hasta la pérdida total, independientemente de la pérdida de su investigación y disfrute.
- El *graffiti* sobre los bienes del patrimonio erosionan o disuelven sus materiales constitutivos y aumentan considerablemente los costos de su limpieza y restauración.
- La guerra ocasiona pérdidas masivas del patrimonio, por la destrucción provocada por la explosión y perforación de bombas, misiles, granadas, balas.
- Desastres naturales
 - Son los menos frecuentes pero igualmente destructores.
 - Terremotos, causan tensiones, grietas, fracturas, pérdida total, dependiendo del grado de intensidad del mismo sobre los bienes.
 - Huracanes, fuerzas combinadas de agua (deterioro por alta humedad) y viento (erosión.)
 - Inundaciones, efectos devastadores de contacto directo con el agua y de la alta humedad relativa.
 - Erupciones volcánicas, destrucción por fuego, abrasión y movimientos sísmicos.

¹⁰ *Ibid.*

CONSERVACIÓN

- La renovación urbana, la construcción de presas, carreteras, aeropuertos y oleoductos, afectan desfavorablemente el patrimonio cultural.
- Incendios naturales (rayos o combustión espontánea) afectan principalmente el patrimonio cultural natural, provocan grandes pérdidas, e incluso muchas veces destruyen también los demás bienes.

Deterioro del patrimonio cultural intangible

- Por su propia condición, gran parte de este patrimonio se encuentra siempre en mayor riesgo de deterioro, sufre modificaciones constantes y por lo mismo es más difícil conservarlos. Las discusiones sobre lo que se debe o no conservar y cómo, son constantes, y todavía no hay un consenso claro al respecto.
- Los procesos de aculturación modifican el patrimonio intangible y en ocasiones colaboran con la desaparición de partes importantes del mismo.
- El turismo, principalmente el extranjero, podría perturbar las tradiciones.
- La realización de ceremonias “a pedido” ponen en peligro la autenticidad y valor de las expresiones culturales de que se trate.

Conservación y restauración

Todos los mexicanos tenemos el derecho a preservar, disfrutar, participar, enriquecer y difundir nuestra cultura, como una necesidad imperiosa de la mayoría, es un derecho a defender nuestra imagen, el rostro que la historia nos ha legado. Las sociedades se reconocen a sí mismas a través de los valores aportados por su patrimonio cultural, por lo que la preservación y aprecio de su patrimonio permite defender su soberanía y afianzar y promover su identidad. La conservación del patrimonio fortalece la identidad en tanto que reconoce y afirma los valores culturales del pasado y del presente e impulsa la cultura viva.¹¹

Hoy día, la conservación y restauración se han constituido en disciplinas apoyadas en la ciencia, al contra-

rio de los tiempos pasados en los que era una actividad meramente artesanal y casera que desgraciadamente causó más daños que beneficios (en muchas ocasiones se sigue trabajando de esta manera y los daños al patrimonio son irreversibles). La ciencia colabora en los procesos de conservación y restauración por medio del estudio tanto de los agentes de deterioro, el estudio tanto de los materiales constitutivos de los bienes del patrimonio como de los materiales para los tratamientos y el control del ambiente en el que se encuentren las piezas.

Entendemos por conservación toda acción realizada en los objetos del patrimonio cultural encaminada a mantener la integridad física del mismo, para preservar a perpetuidad, consiste en tomar las medidas necesarias para prevenir o reducir al mínimo su deterioro.

Y por restauración entendemos toda acción encaminada a restablecer la unidad estético-histórica y los valores que de ella se deriven en los bienes del patrimonio cultural, es decir, reparar los daños ya producidos.

En el camino de la conservación a la restauración encontramos:

- a) Conservación preventiva o preservación. Son las acciones de control de los factores de deterioro de las obras para retardar el proceso de envejecimiento y destrucción de las piezas. El deterioro se reduce por medio del control de sus causas (humedad relativa, temperatura, iluminación, etcétera).
- b) Tratamiento de conservación. Es la intervención directa en los objetos encaminada a estabilizar los procesos de deterioro, la consolidación de objetos frágiles y la protección de objetos en peligro.
- c) Restauración. Acciones encaminadas a restablecer la unidad de lectura del objeto para su investigación histórica, su apreciación estética, etcétera. La importancia de una obra radica en la imagen que creó su autor, más que en los materiales que la constituyen, por eso a pesar de que los materiales constitutivos de la pieza deben conservarse lo más posible y prioritariamente, es posible la introducción de otros materiales con el fin de mantener una unidad legible.

La conservación y restauración del patrimonio debe guiarse por principios fundamentales como:¹²

¹¹ Leonel Durán Solís, “Los derechos culturales como derechos humanos y el patrimonio cultural”, en *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, México, INAH, 1995, pp. 31-37.

¹² Philip Ward, *La conservación del patrimonio: carrera contra reloj*, California, The Getty Conservation Institute, 1992, pp. 9-11.

CONSERVACIÓN

1. El valor del objeto no debe determinar las acciones a seguir. Cada objeto independientemente del valor legítimo que se le atribuya debe recibir el mejor tratamiento posible. Cualquiera que sea el tratamiento que se decida aplicar debe ser de la más alta calidad.
 2. Debe aplicarse previamente un examen técnico exhaustivo.
 3. Los tratamientos deben documentarse y justificarse adecuada, completa y objetivamente.
 4. Cualquier material añadido debe servir a su conservación y debe ser preferentemente “reversible”, esto es, que pueda ser eliminado en el momento que se requiera y el material añadido debe ser el mínimo posible.
 5. Todo tratamiento debe respetar la integridad del objeto.
 6. Se deben mantener los conocimientos técnicos al día en la medida de lo posible y no exceder las propias limitaciones.
 7. El ciclo: examen /documentación /diagnóstico /tratamiento /documentación /mantenimiento-control /documentación, se debe desarrollar siempre en cada pieza.
- VI. Promover la importancia de las instituciones culturales entre los miembros de la población en general.
 - VII. Hacer de la conservación parte integral de los museos, archivos, bibliotecas, zonas arqueológicas, etcétera.
 - VIII. Buscar dentro de las comunidades la continuidad de las tradiciones y costumbres (danza, música, cantos, procesiones, rituales, etcétera).
 - IX. El registro de las tradiciones orales (leyendas, cantos, danzas, música, etcétera) ayudan mucho a la transmisión de las mismas para las generaciones futuras.

Las colecciones del patrimonio cultural deben mantenerse en condiciones ambientales controladas. Los niveles de humedad, temperatura e iluminación, recomendados internacionalmente son los siguientes:

Niveles de HR recomendados para las colecciones a temperaturas normales de entre 15 y 25°C¹³

La tarea que a todos compete es la conservación preventiva del patrimonio cultural de la nación.

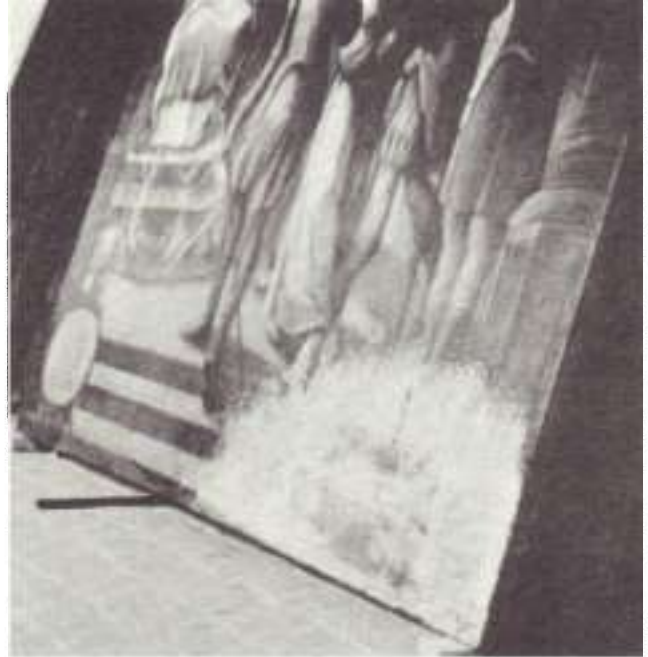
- I. Debemos crear conciencia del valor del patrimonio y por tanto la necesidad urgente de su conservación. Todos los valores deben considerarse, los históricos, estéticos, científicos, religiosos, simbólicos, educativos, económicos y ecológicos. La conservación del patrimonio no es sólo para el disfrute sino para mantener la memoria e identidad nacionales.
 - II. Inculcar el respeto por las manifestaciones históricas y artísticas de nuestro pasado y del presente para cesar el vandalismo y mejorar las condiciones presentes de las obras. Preservar nuestro patrimonio es un acto de conservación propia.
 - III. Debemos denunciar el saqueo y la compraventa ilegal de bienes del patrimonio.
 - IV. Registrar los bienes que conforman el patrimonio. Si la gente se enfrenta cara a cara con su patrimonio, desarrollará un sentimiento de cuidado para con él.
 - V. Mantener los bienes del patrimonio cultural en las mejores condiciones ambientales posibles y con adecuadas medidas contra incendios, sobre todo si ya requieren tratamiento de conservación y/o restauración.
- 15-40%
 - Armas, armaduras, metales, de acuerdo a la condición del metal y la oxidación. Componentes de madera necesitan protección especial. Metales pulidos, como bronce y latón no se opacan a 15% de humedad relativa o menos.
 - Monedas, colecciones numismáticas, dependiendo de los productos de corrosión, óxidos y formación de pátina y su grado de estabilidad.
 - 20-30%
 - Piedra, cerámica, especímenes metálicos y otros materiales inertes, aun menos si los productos de corrosión o sales están activos.
 - 20-60%
 - Cerámica, piedra, tejas, dependiendo de las sales incrustadas que estén presentes, susceptibles de los ciclos de hielo-deshielo si se exponen al exterior.
 - 30-45%
 - Fotografías, cintas, filmes (cines, audio y materiales de video), la gelatina es reactiva, así como el sopor-

¹³ Nathan Stolow, *op. cit.*, p. 16.

CONSERVACIÓN

te de papel. Los componentes plásticos de la cinta son menos sensibles.

- 30-50%
 - Trajes, textiles, alfombras, tapices. La seda y la lana son más sensibles al daño por humedad que el algodón y el lino.
 - Materiales plásticos en general, por ejemplo soportes acrílicos, escultura, colados, tienen baja respuesta a la humedad, pero pueden torcerse cuando están en delgadas láminas y expuestos a condiciones variables. Y tienen propiedades electrostáticas a niveles bajos de HR con acumulación de polvo.
- 40-50%
 - Papel, algunas autoridades recomiendan menos.
- 40-55%
 - Pintura sobre tela. Pinturas sin preparación o pinturas preparadas con adhesivos higroscópicos son más reactivas que aquellas preparadas con cera o materiales sintéticos.
- 40-60%
 - Especímenes arqueológicos que no se encuentren *in situ*. Artículos sensibles a la humedad (madera, cuero, componentes fibrosos).
 - Material etnográfico: barcos, ropa, cestería, máscaras, cigarros, sisal, plumas, vestiduras de cuero, de acuerdo a su reactividad específica.
 - Objetos botánicos, plantas secas, semillas.
 - Marquetería, mueblería, dependiendo esencialmente de su contenido de madera, veta, ensamblado y condición de la superficie de protección. Estos materiales son afectados especialmente por los cambios estacionales o ciclos de HR. Algunas maderas son menos sensibles que otras debido a sus contenidos resinosos o su construcción.
 - Vidrio. El cristal viejo necesita estrechar el rango de HR controlada en un punto (por ejemplo 40%) para prevenir avance en sus condiciones.
 - Colecciones entomológicas e insectos secos y montados.
- 45-55%
 - Papel tensado, biombos con papel, biombos orientales, dibujos en papel tensado en bastidores, necesitan estrecho control.



Manchas por humedad. Colección de La Pasión de Cristo del Museo de Guadalupe, Zacatecas. (Foto: Alejandro Huerta Carrillo.)

- 45-60%
 - Cuero, pieles, encuadernados, de acuerdo al proceso de curtido.
 - Pintura sobre madera, esculturas policromadas. Dependiendo del grosor, veta de la madera, base, métodos y secciones de ensamble. Algunas tablas pintadas necesitan estrechos niveles de HR para minimizar combaduras.
 - Esculturas de madera muy grandes son especialmente sensibles a los cambios estacionales.
 - Madera barnizada coloreada. En esta categoría están los instrumentos musicales, modelos, objetos decorativos, teniendo madera pintada o barnizada (cubierta) como los componentes principales.
- 50-60%
 - Marfil, huesos tallados, las colecciones anatómicas requieren más control.
 - Cerámica laqueada, en Japón recomiendan niveles altos de 70%.
- 55-60%
 - Pergamino, vitela (pergamino pintado), requieren un control estrecho debido a su gran higroscopicidad.

*Niveles de luz recomendados*¹⁴

- 50-100 luxes¹⁵
Los objetos con mayor sensibilidad a la luz: vestidos, textiles, plumas, cuero pintado, tapices, banderas, impresos, dibujos, estampas, manuscritos, impresiones fotográficas a color y transparencias, pintura sobre lienzo sin base de preparación con capa pictórica delgada.
- 100-200 luxes
Moderadamente sensibles a la luz: pintura al óleo y al temple, cerámica laqueada, madera, muebles, cuerno, hueso, marfil coloreado, fotografías en blanco y negro.
- 200 luxes o más
Insensibles a la luz: objetos de piedra, cerámica, vidrio, metal, plásticos, siendo conscientes de los efectos del calor que producen las fuentes de rayos infrarrojos.

Desgraciadamente los trabajos de conservación y restauración son muy difíciles de vender, casi nadie está dispuesto a afrontar los gastos que estas labores implican, ningún presupuesto gubernamental alcanza para cubrir estas tareas, menos en nuestro país en donde el patrimonio cultural es sumamente vasto y la situación económica obliga a aplicar los recursos en otros sectores castigando, como en muchos otros países, al sector cultura, incluso las simples acciones de mantener el ambiente adecuado para las colecciones representa un gasto que muy pocas instituciones pueden o desean cubrir. Por ello, debemos tomar consciencia de la razón social y los valores, incluyendo el económico, que el patrimonio cultural representa, más aun en este mundo moderno en el que la economía de mercado es la que se encarga de dictar las normas a seguir, la distribución de recursos, la producción, el consumo, etcétera. Se requiere encontrar el justo balance entre los valores intrínsecos del patrimonio cultural y los nuevos valores impuestos por la economía de mercado, tal vez,

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵ 50 luxes es la más citada en la literatura como los niveles de luz aceptados para esta categoría, sin embargo, las autoridades japonesas han escogido 100 luxes como el umbral menor. Los museógrafos generalmente prefieren los valores más altos por razones del rendimiento y percepción del color, aunque esto no sea lo ideal para los objetos del patrimonio.

pensar en él como capital cultural, esto es, algo que podemos heredar o crear mediante nuevas inversiones, si lo concebimos de esta manera, puede que entonces, seamos capaces de pensar no sólo en términos económicos, sino también culturales.¹⁶ Tenemos la responsabilidad de pensar en él a largo plazo, para las generaciones futuras, porque es algo que debe permanecer, debe seguir conformando la identidad en nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Consideremos que si el tipo de desarrollo tecnológico e industrial, que afecta gravemente la ecología del planeta no puede mantenerse a largo plazo por el grave riesgo de la destrucción de la vida, el desarrollo que explota el patrimonio cultural de esta manera, con la amenaza de su irreparable pérdida, tampoco puede mantenerse.¹⁷ Todos los miembros de las distintas comunidades tienen, como decíamos antes, el derecho y la obligación de conservar su patrimonio cultural, el problema que aquí se presenta es que en muchas ocasiones los propios integrantes de la comunidad ni siquiera lo conocen, por esto, es que en nuestra realidad la acción prioritaria es la difusión para que una vez que entren en contacto e integración con el patrimonio se hagan partícipes de su conservación, quizá de esta manera se puedan salvar los obstáculos que la realidad económica representa para nuestro patrimonio cultural.

Para concluir les queremos dejar las palabras de Miguel Ángel Corzo, quien fuera director del Instituto Getty de Conservación, en las que queda implícito claramente el sentir que debe ser nuestra meta.

No podemos plantar otro monumento cuando muere uno viejo. El mundo está produciendo nuevas formas de patrimonio cultural que reflejan nuestros valores presentes, pero sólo preservando los antiguos modelos podremos crear un sentido de identidad con nuestras culturas y civilizaciones, establecer las raíces de nuestro desarrollo espiritual, y plantar firmemente en la tierra nuevas formas para que crezcan, florezcan y den frutos.

Nuestra generación se ha beneficiado de contemplar el pasado y maravillarse, de contemplar el pasa-

¹⁶ Daniel Bluestone, Arjo Klammer y David Throsby, "La economía de la conservación del patrimonio. Un debate", en *Conservación*, Boletín del GCI, vol. 14, núm. 1, California, Instituto Getty de Conservación/Fundación J. Paul Getty, 1999, pp. 9-11.

¹⁷ *Ibid.*

do y aprender, de contemplar el pasado y soñar [...] Asegurémonos de que estos maravillosos privilegios de nuestro patrimonio cultural perduren para las generaciones futuras, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, de modo que ellos también puedan deleitarse en la riqueza del pasado.¹⁸

Bibliografía

Bluestone, Daniel, Arjo Klamer y David Throsby, "La economía de la conservación del patrimonio. Un debate", en *Conservación*, Boletín del GCI, vol. 14, núm. 1, California, Instituto Getty de Conservación/Fundación J. Paul Getty, 1999.

Durán Solís, Leonel, "Los derechos culturales como derechos humanos y el patrimonio cultural", en *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, México, INAH, 1995.

GCI, *Conservación*, Boletín del GCI, vol. X, núm. I, USA, Instituto Getty de Conservación, 1995.

—, vol. X, núm. III, 1995.

—, vol. 11, núm. 1, 1996.

—, vol. 11, núm. 2, 1996.

—, vol. 11, núm. 3, 1996.

—, vol. 12, núm. 1, 1997.

—, vol. 12, núm. 2, 1997.

—, vol. 13, núm. 1, 1998.

—, vol. 13, núm. 2, 1998.

—, vol. 13, núm. 3, 1998.

—, vol. 14, núm. 1, 1999.

IIC, *Studies in Conservation*, Boletín del IIC, vol. 14, núm. 1, Inglaterra, The International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works, 1969.

ICCROM, *Newsletter*, núm. 21, Italia, International Centre for the Study of the Preservation and the Restoration of Cultural Property, 1995.

Machuca R., Jesús Antonio, C. Ramírez, Marco Aurelio e Irene Vázquez Valle (eds.), *El patrimonio sitiado. El punto de vista de los trabajadores*, México, INAH, 1995.

Plenderleith, H. J., *La conservación de antigüedades y obras de arte*, España, Instituto Central de Conservación y Restauración de obras de Arte, Arqueología y Etnología, 1956.

Stolow, Nathan, *Conservation and Exhibitions. Packing, Transport, Storage and Environmental Considerations*, Gran Bretaña, Butterworths, 1987.

—, *Conservation Standards for Works of art in Transit and on Exhibition*, Suiza, UNESCO [Museos y monumentos XVII], 1979.

UNESCO, *La conservación de los bienes culturales*, Suiza PCL, [Museos y monumentos XI], 1969.

WARD, Philip, *La conservación del patrimonio: carrera contra reloj*, California, USA, The Getty Conservation Institute, 1992.

¹⁸ GCI, *Conservación*, Boletín del GCI, vol. X, núm. 1, California, Instituto Getty de Conservación, 1995.

Román Piña Chán

Momentos en la arqueología mexicana*

Primer momento

Tres piedras encontradas en el corazón de México-Tenochtitlan: la Piedra del Sol, que regía los destinos y los tiempos de guerra de los mexicas; la diosa Teoyaomiqui, que recogía las almas de los muertos en el campo de batalla, y la Piedra de Tizoc, que narra las conquistas de este gobernante guerrero, auguran, desde su aparición, que una terrible guerra tendría lugar en el Anáhuac.

Y esta guerra llega para destituir a un dictador, a un opresor que gusta de los encajes y el terciopelo, que admira las maneras cortesanías y las pelucas empolvadas, que favorece a los hacendados e industriales extranjeros, mientras el pueblo (obreros, campesinos e indígenas) se hunde en la marginación, la ignorancia, la injusticia, la pobreza y la miseria.

Esta guerra fue llamada Revolución, y su objetivo principal era mejorar las condiciones del pueblo y comenzar a cambiar el rostro de México para tener una nación con identidad y soberanía.

En busca de ese rostro acudieron generales, escritores, pintores, músicos, poetas, bailarines e intelectuales,

* Texto leído en la inauguración del 4° Simposio Román Piña Chán, el 18 de octubre de 1999 en el marco de la XI Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia, en el Museo Nacional de Antropología.

desbordándose el espíritu nacionalista; y todavía, a los acordes de “La Adelita”, “La Rielera” y “La Valentina”, Azuela escribe *Los de abajo*, Orozco pinta en tonos rojos y negros al “Prometeo encadenado”; Rivera deja en Palacio Nacional “400 años de historia de México”, desde la Conquista a la Revolución; Nelly Campobello crea su ballet “Cartucho”; Carrillo descubre el sonido 13; en tanto que “El renacuajo paseador” de Silvestre Revueltas recorre la “Suave patria” de López Velarde, “entre gritos y risas de muchachas/ y pájaros de oficio carpintero”.

El general Lázaro Cárdenas encarna los ideales de la Revolución, quiere poner las bases de ese nuevo rostro de México; y al llegar al poder reparte tierras a los campesinos; mejora a los obreros; establece la educación gratuita y socialista; funda el Politécnico Nacional, escuelas para “hijos del ejército” y prevocacionales; crea e impulsa escuelas rurales; funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); y para poder ayudar en forma efectiva a los indígenas, manda lingüistas y antropólogos sociales al campo para que entrenen a maestros bilingües y estudien a las etnias. Y casi al final de su mandato impulsa la expropiación petrolera, y funda el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con el objeto de formar los cuadros de inves-

tigadores necesarios al país en el renglón de la antropología.

Segundo momento

Cuando vine de la prevocacional de Campeche a continuar mis estudios en la vocacional, se percibía en el ambiente de la capital un cierto aire bélico y se notaba inquietud por la guerra, todo ello acentuado por las canciones de las rocolas, en la que sobresalía “Vengo a decir adiós a los muchachos/ porque pronto me voy para la guerra...”. El hundimiento de tres barcos petroleros por los alemanes hizo que México le declarara la guerra; y con ello vino el servicio militar obligatorio, el confinamiento de algunos alemanes en Perote, la formación del Escuadrón aéreo 201, y que el patriota Lázaro Cárdenas comandara las fuerzas mexicanas en el Pacífico.

De la vocacional pasé a la ENAH. En ese tiempo la arqueología que se enseñaba en la escuela era una combinación de historia y cultura con algo de nacionalismo. Era histórica por la tradición que venía del siglo pasado con las investigaciones de León y Gama, Orozco y Berra, Del Paso y Troncoso, Pimentel, Chavero, Veytia y otros más; pero principalmente, porque la gran cantidad de fuentes escritas que poseemos contienen una rica información acerca de nuestros ancestros.

Era culturalista porque en Norteamérica los materiales arqueológicos se estudiaban desde el punto de vista de la cultura; y ésta fue introducida por Franz Boas cuando fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, en 1910. La antropología boasiana popularizó el concepto de cultura etnográfica como unidad básica de estudio y el de difusión como causa principal del cambio cultural; de modo que la arqueología tomó ese enfoque y se dedicó, con el estudio de los restos materiales, a la integración de "culturas arqueológicas" tomando en cuenta la estratigrafía, la taxonomía y el establecimiento de cronologías locales, que más tarde dieron lugar a las cronologías regionales, y el concepto de "migración" se añadió en la explicación del cambio cultural.

Y era un poco nacionalista porque la arqueología de Manuel Gamio nació también con la gesta revolucionaria; y la concibió como una rama de la antropología que necesitaba del concurso de las otras ramas y de otras disciplinas científicas (es decir, que fuera interdisciplinaria); y que se estudiara tanto en el pasado como en el presente, teniendo en cuenta el mejoramiento de las localidades estudiadas.

También se acostumbraba realizar proyectos de investigación con el concurso de estudiantes de las diversas ramas de la antropología y durante las vacaciones, equivalentes a prácticas de campo; y la mayoría de los maestros tenían una ideología liberal o de izquierda, como José Othón de Mendiábal, Paul Kirchhoff, Calixta Guiteras Holmes, Jorge A. Vivó, Pedro Bosch-Gimpera, Juan Comas, Mauricio Swadesh, Pedro Armillas, Miguel Covarrubias, Alberto Ruz Lhuillier, quienes equilibraban la enseñanza impulsando a la antropología en general.

Con el enfoque histórico-cultural se fue avanzando en la estratigrafía, la seria-

ción, la clasificación y el conocimiento de modos de vida en el pasado, pero resultaba una arqueología apolítica y complaciente dentro del sistema político-económico-social de la época.

Tercer momento

Los arqueólogos que salían de la ENAH continuaban aplicando el mismo paradigma teórico. Aumentaron las zonas arqueológicas visitables, se investigaban localidades individuales, se escribían informes de campo, y así se fueron acumulando conocimientos, cuyas interpretaciones o explicaciones consideraban que eran las más científicas que podían obtener de la teoría básica.

Fueron estos arqueólogos los que tenían la creencia de que debían proporcionar a los mexicanos un pasado cultural propio, que facilitara la integración nacional; y para ello consideraron que los sitios arqueológicos más importantes se transformaran en museos al aire libre, es decir, que se excavaran y conservaran como parte de ese pasado propio.

También, con el fin de divulgar los conocimientos acerca de nuestro pasado, se instalaron museos regionales y locales; culminando esta práctica con la fundación del nuevo Museo de Antropología en Chapultepec, inaugurado en 1964; a la vez que ya se vislumbraban cambios en la ENAH, pues nuevas corrientes teóricas habían llegado, entre ellas la llamada nueva arqueología.

Ésta se inició prácticamente (en Norteamérica) en 1959, por Joseph Caldwell, quien decía que el creciente interés por los modelos ecológicos y por las pautas de asentamiento denotaba una nueva preocupación por el proceso cultural. Las culturas arqueológicas ya no eran la suma de sus artefactos conservados, sino configuraciones o sistemas funcionalmente

integrados. Decía también que los arqueólogos debían explicar los cambios producidos en las culturas arqueológicas en términos de "procesos culturales". Estos "cambios procesuales" dentro de los sistemas culturales fueron tomados por Binford en la nueva arqueología; agregándose las ideas de Hempel, la teoría general de sistemas, la cibernética, para explicar el comportamiento humano y el cambio cultural.

Cuarto momento

El 22 de julio de 1968, los Arañas, los Ciudadelos y algunos estudiantes de la Isaac Ochoterena, se enfrentan a los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Politécnico, ubicadas en La Ciudadela. Los granaderos acuden de inmediato lanzando gases lacrimógenos y repartiéndolo macanazos. Los estudiantes, llenos de coraje, deciden contestar la agresión, y pronto se arman de garrotes y piedras, ocasionando una batalla campal, que dura unas tres horas, entre casi tres mil estudiantes y cientos de granaderos.

Ante la brutalidad policiaca, los estudiantes piden castigo y quieren restablecer la justicia a como dé lugar; y así la izquierda estudiantil se une al tradicional nacionalismo de los comunistas para hacer explotar un movimiento, que utópicamente los lleva a pensar en un cambio de gobierno.

Después viene la refriega del 26 de julio en el Zócalo; el bazucazo al portón de San Ildefonso el 30 de julio con su saldo de muertos; el ultimátum al rector Barros Sierra para que termine el movimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); la digna decisión del rector al encabezar una manifestación de estudiantes en defensa de la autonomía universitaria, y la ocupación de ésta por el ejército, el 18 de septiembre.

Los juegos olímpicos están muy cerca de sus comienzos; el presidente Díaz Ordaz y el general Oropeza planean la masacre que tendrá lugar durante una concentración de estudiantes el 2 de octubre en Tlatelolco; mientras el secretario de Gobernación y el de la Defensa, Echeverría y Barragán, envían fuerzas militares por lo que pudiera pasar. El 2 de octubre, la gente de Oropeza –infiltrada desde antes en Tlatelolco– y vestida de civil, dispara contra los asistentes que habían ido al mítin en la Plaza de las Tres Culturas, lo que provoca una matanza y encarcelamiento de gente, que hasta hoy no se olvida.

La matanza del 2 de octubre, el jueves de corpus, en 1971 y el cuartelazo a Salvador Allende en Chile, en 1973, tuvieron repercusión en la ENAH. Un grupo de siete investigadores y maestros vio la oportunidad de tomar el poder en la escuela y desplazar a los antiguos maestros por conservadores viejos y obsoletos, y a su vez, cambiar la enseñanza en dicho plantel para formar antropólogos marxistas.

La arqueología marxista se practica en Rusia desde 1920. Ha supuesto que la perspectiva materialista es fundamental en el marxismo. Asienta que la economía juega un papel dominante en la superestructura política, social y religiosa de todas las sociedades, sin excluir una relación recíproca entre la base y la superestructura. Para los arqueólogos marxistas; la ideología no es algo autónomo, sino un factor activo en las relaciones sociales, así como una extensión de la producción.

Hacia 1974, la ENAH que tenía cierta tendencia izquierdista se radicalizó e impuso el autogobierno, las asambleas, la enseñanza marxista; y se seleccionaba a los profesores, que debían tener la misma ideología. En los años

sesenta se quitaban materias para dar cursos de marxismo. La arqueología marxista tomó ideas de la nueva arqueología, y en 1986, Manuel Gándara planteaba la reestructuración de la arqueología, proponiendo que la ENAH fuera el centro donde se formarían arqueólogos sociales, introduciendo cursos de teoría de la historia, historia de México, así como metodologías (materialismo dialéctico e histórico, neopositivismo) y crear la maestría para consolidar el proceso.

La arqueología social es una versión del marxismo (visión económica y filosófica del mundo), nos dice Fernando Aguilar, ha creado la noción de “totalidad compleja”, cuya explicación cae en la economía. Tan compleja, que es difícil contrastar en el campo la formación económica social, el modo de vida y cultura.

Momento actual

Como hemos visto, los cambios en la arqueología han venido ocurriendo con los cambios políticos y sociales del país. Hoy que nos encontramos en las mismas condiciones, pero exacerbadas, del Porfiriato, esperamos que ocurra otro cambio revolucionario.

Los arqueólogos también tendrán que cambiar su proceder y actitud mental. Habrá que ver a la arqueología en un contexto social más amplio y no como una disciplina esotérica, sin ninguna relevancia para las necesidades e inquietudes de las localidades que estudia. Deberá tomar en cuenta el sistema político-económico-social en funciones. Tratará de conocer el comportamiento humano del pasado y del presente, así como los cambios culturales. La investigación será enfocada a regiones y no a

localidades atractivas individuales. La investigación será colectiva o multidisciplinaria, ya que nadie desconoce la ayuda que pueden prestar las demás ramas de la antropología y otras ciencias que también estudian al hombre. Por ejemplo, la etnología es una fuente de analogías interpretativas, como la economía, la ciencia, la política, la sociología, la psicología y otras, las cuales permiten un enfoque holístico.

El arqueólogo ya no tendrá que ser investigador y conservador, pero sí tendrá que participar en la conservación y el manejo de los recursos culturales para que se adapte a la realidad del país y la sociedad. Habrá que tomar en cuenta que de aprobarse la Ley Indígena con puntos de los acuerdos de San Andrés Larráinzar, deberá comprender el reconocimiento de sus territorios ancestrales, así como el derecho al uso y manejo de los recursos naturales y culturales que en ellos se encuentren.

La arqueología futura debe erradicar la idea de que cuando se habla del indígena de México, sólo es mencionado en referencia a su pasado prehispánico y no a su vida presente. Tiene un papel que desempeñar en el diálogo nacional respecto al comportamiento humano, el que vendrá facilitado por un mejor conocimiento de la relación entre la práctica arqueológica y el contexto social de la región en estudio.

Y en la búsqueda de un paradigma teórico, que explique el comportamiento de las sociedades prehispánicas, habrá que pensar en la arqueología social revisada, o en una arqueología histórica-social, nacionalista, que se base en la crítica de la economía y la sociedad actual, y que sea interdisciplinaria, para conocer mejor el comportamiento humano en el pasado y explicar los cambios culturales en el momento en que pasaron y por qué pasaron.

Luciano Cedillo Álvarez

Declaratoria Ciudad de México
 Conservación, identidad
 y desarrollo en América Latina
 hacia el nuevo milenio

El Primer Congreso Latinoamericano sobre Conservación, Identidad y Desarrollo, "Reflexiones hacia el nuevo milenio", que se realizó del 17 al 19 de noviembre del presente año en el Museo Nacional de Antropología, se expusieron cinco mesas de trabajo. Asimismo se dio a conocer la Declaratoria que convoca a la continuidad de las iniciativas contempladas en este congreso y a la definición de una estrategia colectiva que ayude a sumar esfuerzos de quienes estamos comprometidos en conservar aquello que fortalece nuestra identidad y fomenta nuestro auténtico desarrollo, además de contar con un instrumento que dé seguimiento al intercambio de experiencias y conocimientos, y acrecentar los vínculos entre la sociedad, las comunidades, sus organizaciones, las instituciones y los países.

Assumiendo nuestra responsabilidad frente al futuro previsible de nuestros pueblos, en el que la interacción humana desafía cada vez más la capacidad de comprensión y respuesta frente a lo que está sucediendo en los diversos campos de la vida, creemos fundamental elaborar conjuntamente las acciones creativas que nos permitan a los diferentes grupos sociales asumir el cambio sin renunciar a lo que nos es propio, recuperando la capacidad de imaginar colectivamente hacia dónde queremos ir: un mundo en el que la diversidad no sea motivo de diferencias, sino un factor de enriqueci-

miento del conjunto; donde nuestros hijos crezcan en la seguridad para que no cosechen desconfianza; un futuro en que la satisfacción de nuestras necesidades no provoque la depredación de nuestros recursos; con una identidad fortalecida que nos permita participar en los procesos de intercambio de la globalización, sin menoscabo de nuestros recursos humanos, culturales y naturales; un mundo donde no seamos víctimas de las circunstancias, sino actores de nuestra propia historia; con la libertad para recrear nuestras culturas, para enriquecerlas recíprocamente, con la capacidad de utilizar todos nuestros recursos para transformar de manera creativa el presente; un mundo, en fin, en donde los niños y todos nosotros podamos sonreír y amar con la seguridad de que tenemos garantizado un futuro en libertad.

Ante el nuevo milenio, uno de los principales retos radica en participar en la construcción de un proyecto de futuro en el marco de la diversidad, ya que debemos apropiarnos de nuestra historia y patrimonio para ser sujetos conscientes de su edificación, puesto que la historia de los pueblos se construye a partir de la memoria, y de esta manera responderemos a los desafíos del presente.

El patrimonio cultural y natural es una riqueza heredada de nuestros antecesores, y su conservación es la base de la trascendencia del hombre; además el patrimonio es un recurso básico en la

construcción de una nueva cultura del desarrollo humano; sin embargo es necesario asumir que entre la sociedad y las instituciones debe existir una corresponsabilidad respecto a la conservación del patrimonio.

Los participantes de este Congreso nos propusimos, en conjunto con la sociedad y cada una de las naciones latinoamericanas, lo siguiente:

1. Fomentar la participación activa de la sociedad en la definición del proyecto social mediante programas de formación con metodologías participativas y de desarrollo integral.
2. Propiciar la generación de modelos alternativos de conservación del patrimonio, que apoyen a las comunidades en la recreación de sus tradiciones y en la búsqueda de nuevos significados ante el futuro.
3. El patrimonio es y debe ser un recurso vivo, capaz de suscitar en los pueblos, no sólo la admiración, sino también la reflexión y la búsqueda del sentido de la vida.
4. México y el Instituto Latinoamericano de Museos se comprometen a establecer y desarrollar una red de información, que permita fortalecer la vinculación y acrecentar el conocimiento de nuestro patrimonio como recurso.
5. Favorecer el establecimiento de una red de colaboración que promueva

el desarrollo de proyectos interinstitucionales en el área latinoamericana, que den prioridad a la línea de conservación, identidad y desarrollo.

6. Crear un programa colectivo de formación de cuadros, a partir de proyectos de capacitación que incluyan la concurrencia de especialistas de diferentes países del área.
7. Generar un pensamiento propio del área latinoamericana respecto a lo que queremos ser en el futuro. Que pueda esclarecer, orientar y proponer a nuestras comunidades y a otras regiones del mundo, una visión integral del patrimonio cultural y natural, así como metodologías educativas que vinculen el conocimiento con la existencia, propiciando encuentros entre las comunidades, las organizaciones y las instituciones.
8. Multiplicar los espacios de encuentro, para lo cual se propone desde ahora la realización del Segundo Congreso Latinoamericano sobre Conservación, Identidad y Desarrollo, "Acciones en el inicio del nuevo milenio", para efectuarse el año siguiente en la República de El Salvador, con el apoyo de un comité organizador multilateral.
9. Crear el Fondo Latinoamericano para la Conservación del Patrimonio y el Fomento a la Creatividad.

Mesa 1. El papel de la sociedad civil en la apropiación y protección del patrimonio cultural y natural

Esta mesa tuvo como objetivo analizar la importancia de la participación de los diversos sectores de la sociedad en los procesos relacionados con la preservación de la cultura y la naturaleza. Es evidente la presencia de grupos organizados y comprometidos con la con-

servación del patrimonio nacional, ya sea en el ámbito rural o urbano, por lo que los temas abordados se relacionan con experiencias particulares, reflexiones acerca del desarrollo sustentable y los cambios culturales en diversos contextos signados por la participación de la sociedad.

En este sentido, destacan los siguientes aspectos y propuestas:

- Renovar las relaciones de operación institucionales, que deben estar de acuerdo con los tres niveles de gobierno y establecer diálogos interdisciplinarios para formular soluciones más integrales.
- La función de las instituciones de los tres niveles de gobierno deben propiciar, apoyar y facilitar las acciones definidas por las comunidades, así como de diversos grupos sociales para la solución de su problemática.
- Se requiere desarrollar las formas de organización de las instituciones colectivas de las comunidades campesinas e indígenas, basadas en los principios de redistribución de la riqueza y el uso equitativo del poder, ya que estas formas de relación se sustentan en el aprovechamiento del capital social.
- El conocimiento y la conservación de los patrimonios (cultural y natural) deben constituir el motor de las transformaciones de la sociedad.
- Favorecer el reconocimiento de los patrimonios regionales, con el fin de que el desarrollo de las actividades turísticas propicie la valoración social de la cultura y no se limite a sus aspectos folclóricos.
- Fortalecer el papel que desempeña la sociedad civil para promover la participación comunitaria, con el objeto de realizar programas y proyectos que permitan proteger y conservar el patrimonio nacional.

- En lo que se refiere a zonas arqueológicas, destaca la importancia de la participación social, donde los habitantes deben buscar sus propias estrategias para el aprovechamiento y buen uso de sus bienes culturales y naturales en coordinación con las dependencias responsables del ramo.
- Respecto a la conservación de la memoria gráfica se planteó la necesidad de su aprovechamiento comercial, como un apoyo para mantener en buen estado las colecciones con valor histórico, estético o testimonial, ya que pueden obtener ingresos económicos.
- Se cuenta con experiencias exitosas de participación comunitaria, donde los habitantes se responsabilizan para rescatar su cultura por medio de la participación ciudadana.
- Para dar inicio a los procesos de conservación y preservación de la cultura, es necesario incorporar la noción "democratización de la cultura" en el desarrollo social.
- La participación de la sociedad civil es indispensable en las tareas de apropiación, preservación, administración y protección de los patrimonios cultural y naturalmente diversos, por lo que no se puede soslayar la importancia de la autogestión comunitaria (rural o urbana) como una alternativa para la construcción social de expectativas viables.

Mesa 2. Estrategias para la preservación, conservación y difusión del patrimonio cultural y natural

La presentación de esta mesa es la continuación de la sesión anterior, en ella se abordó la relación que guardan las estrategias y políticas culturales diseñadas para salvaguardar los patrimonios que

la sociedad contemporánea reconoce como suyos. De esta manera, la mayoría de los trabajos que se presentaron coinciden en que la difusión de la cultura es un elemento estratégico para favorecer el desarrollo de la sociedad con base en sus particularidades.

Los elementos derivados del análisis apuntan que:

- La crisis actual de las sociedades latinoamericanas es la crisis de las relaciones de la sociedad con el Estado. La sociedad debe convertirse en la gestora de su propia cultura y el Estado en un facilitador de ese proceso.
- La cultura debe entenderse como parte integral del desarrollo, y el patrimonio cultural como fundamento de la identidad social. En este sentido, deben reforzarse los procesos de descentralización de la gestión cultural y de la participación ciudadana y desarrollar programas de información y comunicación en correspondencia con la sociedad.
- La comunidad no es un objeto de estudio sino el sujeto que toma las decisiones sobre su patrimonio. En efecto, las comunidades no sólo deben rescatar su historia, sino también deben ser los sujetos y los constructores de su historia.
- Un aspecto ético que las instituciones y los investigadores dedicados a tales tareas deben tomar en cuenta es la devolución de los resultados y de la información generada, de modo que la población que proporcionó tales insumos siempre esté informada del uso que se le está dando al material.
- Las instituciones tienen que recuperar la confianza de las comunidades, construir compromisos con ellas y responsabilizarse con las tareas que éstas emprendan.
- El desarrollo sostenible no debe ser consecuencia de un programa estatal

sino resultado de la reflexión comunitaria. Cada pueblo indígena y comunidad rural discute y genera ideas propias sobre qué rumbo quiere tomar en el futuro, qué es lo que quiere transformar y qué desea conservar. Solamente cada pueblo puede brindarse el desarrollo de acuerdo a sus propios valores y formas de vida.

- Es más importante el proceso de producción del consenso que el resultado final, ya que éste surge desde el interior de las prioridades de la comunidad.
- Las instituciones son poco receptivas, priorizan sus criterios de conservación sobre los de la comunidad, las instituciones deben entender las iniciativas de las comunidades. Además, la legislación no reconoce las formas de organización indígena.
- Se recomienda apoyar el papel de las instituciones y los profesionistas para dar asesoría técnica y metodológica a los proyectos surgidos del seno de las comunidades.
- La propuesta concreta es crear una comisión donde se reconozca jurídicamente las formas de organización indígena y se les faculte para aprovechar y manejar su patrimonio. Asimismo, la creación de centros de capacitación orientados a la formación de integrantes de la comunidad para que desarrollen sus propios proyectos de conservación y manejo del patrimonio.
- Se sugiere la creación de comisiones de vinculación con las organizaciones comunitarias indígenas, a partir de la elaboración de directorios, sustentados en proyectos u organizaciones dedicadas a la conservación.
- Es necesario reflexionar acerca del destino de los bienes culturales muebles y revisar el término empleado por los especialistas en restauración, ya que las manifestaciones culturales más allá del sentido estético o patrimonial

tienen un carácter social de origen y de destino.

- Los restauradores de hoy tienen la obligación de conocer y entender los procesos sociales de las comunidades donde realizan su trabajo, con el propósito de vincular la participación comunitaria en la conservación del patrimonio, de esta manera generan la apreciación de la identidad cultural.
- Es necesario estimular el registro de las historias locales y regionales como estrategia para conocer las tendencias y los procesos generados a lo largo del tiempo. Lo anterior tiene suma importancia ya que favorece los proyectos acordes con la realidad social, económica, ambiental y cultural de los pueblos. La historia crítica responsabiliza al individuo brindando nuevas posibilidades para el presente.
- Las estrategias para salvaguardar el patrimonio deben contar con nuevos referentes que apoyen su defensa en función de los valores que las comunidades y los pueblos originarios les asignan.
- Un elemento que persistió a lo largo de las exposiciones fue la tensión que existe entre instituciones, el patrimonio y la comunidad, por lo que habrá de propagar nuevos conceptos en el manejo y administración del patrimonio, los cuales deberán vincularse al sentido comunitario.

Mesa 3. Globalización, políticas culturales y desarrollo sostenible

Por su parte, en la tercera mesa, los fenómenos derivados de la globalización fueron discutidos a la luz de las pretensiones del desarrollo. Como tema obligado, el desarrollo sostenible y su relación con la diversidad cultural fueron el centro del debate.

la sociedad contemporánea reconoce como suyos. De esta manera, la mayoría de los trabajos que se presentaron coinciden en que la difusión de la cultura es un elemento estratégico para favorecer el desarrollo de la sociedad con base en sus particularidades.

Los elementos derivados del análisis apuntan que:

- La crisis actual de las sociedades latinoamericanas es la crisis de las relaciones de la sociedad con el Estado. La sociedad debe convertirse en la gestora de su propia cultura y el Estado en un facilitador de ese proceso.
- La cultura debe entenderse como parte integral del desarrollo, y el patrimonio cultural como fundamento de la identidad social. En este sentido, deben reforzarse los procesos de descentralización de la gestión cultural y de la participación ciudadana y desarrollar programas de información y comunicación en correspondencia con la sociedad.
- La comunidad no es un objeto de estudio sino el sujeto que toma las decisiones sobre su patrimonio. En efecto, las comunidades no sólo deben rescatar su historia, sino también deben ser los sujetos y los constructores de su historia.
- Un aspecto ético que las instituciones y los investigadores dedicados a tales tareas deben tomar en cuenta es la devolución de los resultados y de la información generada, de modo que la población que proporcionó tales insumos siempre esté informada del uso que se le está dando al material.
- Las instituciones tienen que recuperar la confianza de las comunidades, construir compromisos con ellas y responsabilizarse con las tareas que éstas emprendan.
- El desarrollo sostenible no debe ser consecuencia de un programa estatal sino resultado de la reflexión comunitaria. Cada pueblo indígena y comunidad rural discute y genera ideas propias sobre qué rumbo quiere tomar en el futuro, qué es lo que quiere transformar y qué desea conservar. Solamente cada pueblo puede brindarse el desarrollo de acuerdo a sus propios valores y formas de vida.
- Es más importante el proceso de producción del consenso que el resultado final, ya que éste surge desde el interior de las prioridades de la comunidad.
- Las instituciones son poco receptivas, priorizan sus criterios de conservación sobre los de la comunidad, las instituciones deben entender las iniciativas de las comunidades. Además, la legislación no reconoce las formas de organización indígena.
- Se recomienda apoyar el papel de las instituciones y los profesionistas para dar asesoría técnica y metodológica a los proyectos surgidos del seno de las comunidades.
- La propuesta concreta es crear una comisión donde se reconozca jurídicamente las formas de organización indígena y se les faculte para aprovechar y manejar su patrimonio. Asimismo, la creación de centros de capacitación orientados a la formación de integrantes de la comunidad para que desarrollen sus propios proyectos de conservación y manejo del patrimonio.
- Se sugiere la creación de comisiones de vinculación con las organizaciones comunitarias indígenas, a partir de la elaboración de directorios, sustentados en proyectos u organizaciones dedicadas a la conservación.
- Es necesario reflexionar acerca del destino de los bienes culturales muebles y revisar el término empleado por los especialistas en restauración, ya que las manifestaciones culturales más allá del sentido estético o patrimonial tienen un carácter social de origen y de destino.
- Los restauradores de hoy tienen la obligación de conocer y entender los procesos sociales de las comunidades donde realizan su trabajo, con el propósito de vincular la participación comunitaria en la conservación del patrimonio, de esta manera generan la apreciación de la identidad cultural.
- Es necesario estimular el registro de las historias locales y regionales como estrategia para conocer las tendencias y los procesos generados a lo largo del tiempo. Lo anterior tiene suma importancia ya que favorece los proyectos acordes con la realidad social, económica, ambiental y cultural de los pueblos. La historia crítica responsabiliza al individuo brindando nuevas posibilidades para el presente.
- Las estrategias para salvaguardar el patrimonio deben contar con nuevos referentes que apoyen su defensa en función de los valores que las comunidades y los pueblos originarios les asignan.
- Un elemento que persistió a lo largo de las exposiciones fue la tensión que existe entre instituciones, el patrimonio y la comunidad, por lo que habrá de propagar nuevos conceptos en el manejo y administración del patrimonio, los cuales deberán vincularse al sentido comunitario.

Mesa 3. Globalización, políticas culturales y desarrollo sostenible

Por su parte, en la tercera mesa, los fenómenos derivados de la globalización fueron discutidos a la luz de las pretensiones del desarrollo. Como tema obligado, el desarrollo sostenible y su relación con la diversidad cultural fueron el centro del debate.

De esta manera, se destacaron los siguientes aspectos:

- La conservación del patrimonio cultural y natural no tiene sentido ni futuro alguno si en los países latinoamericanos prevalecen condiciones de extrema pobreza y marginalidad.
- La globalización como proceso distintivo de fin de siglo ha generado una serie de nuevas ideas y reflexiones acerca del futuro inmediato. En ese sentido, es impostergable la necesidad de tomar en nuestras manos las riendas del futuro y determinar los planteamientos generados por la sociedad civil.
- Para atender las necesidades y reclamos de las sociedades campesinas e indígenas de Latinoamérica, las políticas culturales deben mantener un estricto apego a la participación activa e involucramiento directo de los pueblos y culturas en la planeación y diseño de las mismas.
- Se planteó que el desarrollo sostenible es un discurso emitido desde el primer mundo que legitima las relaciones sociales de producción sin ofrecer alternativas viables a países megadiversos, por lo que se convierte más en un riesgo que en una alternativa.
- La apertura de las fronteras internacionales ha generado relaciones destructivas tanto de nuestro entorno natural como de nuestras costumbres. Ante la globalización tenemos la doble urgencia de restablecer los equilibrios biofísicos que nos sustentan y, simultáneamente, proseguir con la construcción de nuestras identidades colectivas.
- La democracia debe ser entendida en un sentido amplio, de modo que nos brinde la posibilidad de desplegar todas nuestras potencialidades de re-

flexión social, ya que la apertura y el libre flujo de bienes en el neoliberalismo han propiciado el aumento de la exclusión y cuestionado las raíces mismas de nuestra soberanía y del concepto mismo del Estado.

- En la actualidad, los procesos de globalización (en las relaciones internacionales y sociales) son potencialmente degradantes de los capitales sociales, culturales y naturales.
- Para afrontar los impactos de la globalización, es esencial aprovechar la creciente participación civil en la vida pública, para lo cual es necesario fortalecer la conciencia de corresponsabilidad en las soluciones. Cuando se descubre que el patrimonio cultural contribuye a una mayor cohesión social, se asume la responsabilidad para su protección.
- Un ejemplo concreto del impacto del mercado global en el medio y en la cultura es que la globalización ha generado la popularidad y el consumo masivo de las plantas medicinales y fitofármacos a escala mundial, principalmente en los países del norte. Su recolección y comercialización desordenada han puesto en peligro diversas especies de plantas, así como de grandes ecosistemas en su conjunto, lo cual contribuye a acrecentar la crisis de la biodiversidad, causando, al mismo tiempo, erosión cultural y problemas sociales.
- Es evidente que existe una relación directa entre patrimonio natural y cultural, economía y política. Sin embargo se deben esclarecer los objetivos de un desarrollo sustentable y su vinculación con la iniciativa privada para que nos lleven a redefinir y revalorizar el patrimonio en esta era de globalización.
- La globalización como un proceso integral no debe orillarnos a pensar sobre el exterior, si no más bien a concentrarnos en nosotros mismos, para

luego interrelacionarnos con el resto del mundo sin que éste nos avasalle.

Mesa 4. Culturas locales, pueblos originarios y desarrollo comunitario

En las últimas décadas, las culturas locales como los pueblos originarios han emergido de manera inusitada en el panorama internacional. Su presencia y participación asignan connotaciones inéditas, por lo que el desarrollo comunitario convencional guarda interesantes matices relacionados con las manifestaciones pluriétnicas del desarrollo, bajo su carácter sostenible.

Las consideraciones para este tema fueron las siguientes:

- El modelo de desarrollo económico capitalista, desde sus orígenes y más aún en la actualidad, se ha caracterizado por la negación de los derechos humanos, económicos y sociales de los pueblos indios, por su exclusión social y por la explotación indiscriminada de los recursos naturales presentes en sus territorios.
- A su vez, el proceso “civilizador”, derivado de modelos occidentales avanza hacia la homogeneización, tanto de la sociedad como de sus individuos, fenómeno que también se refleja en la propia diversidad biológica, mermando dos de los rubros de nuestra riqueza patrimonial: el carácter multiétnico de nuestra sociedad y la diversidad natural.
- Los añejos y nuevos problemas no sólo han conducido al recrudecimiento de los fenómenos que de hecho amenazan la propia existencia de las comunidades, como es el caso de la migración, sino que se han presentado respuestas inusitadas como el levantamiento armado en Chiapas.

- A la luz de la propagación de la miseria y del conflicto chiapaneco, la preservación y defensa de las culturas ancestrales, así como de los pueblos y de la identidad comunitaria, están planteando nuevos derroteros donde la comunidad indígena comienza a presentarse como nuevos sujetos sociales; de tal manera que los conceptos de desarrollo humano integral, autonomía, desarrollo comunitario, preservación del medio y de la cultura viviente toman más fuerza en este difícil proceso que replantea las relaciones de las comunidades tradicionales con la sociedad y el propio Estado.
- En la difícil tarea de buscar un desarrollo integral donde la satisfacción de las necesidades materiales no conduzca a la desintegración cultural de las comunidades, al deterioro del ambiente y a la subordinación de las políticas paternalistas. El autodiagnóstico comunitario se presenta como una condición indispensable para fomentar el desarrollo sustentable y cimentar las bases de la autogestión. En este ejercicio de autodiagnóstico donde la comunidad “se mira a sí misma”, los recursos audiovisuales como el video constituyen un instrumento valioso que además de profundizar la reflexión de la comunidad permite la difusión de experiencias concretas. Gracias a las aportaciones de la ecología y de las etnociencias es posible diseñar nuevos modelos de aprovechamiento en la franja intertropical, basados en la capacidad fotosintética mayor. Ello generaría la posibilidad de contribuir a un nuevo modelo civilizatorio asentado en el comportamiento de la biosfera. Los pueblos indígenas y las culturas locales están destinados a desempeñar un papel central en la recomposición y rediseño de un mundo para

todos. Las culturas dominantes tendrán que ceder en sus concepciones científicas de la realidad para aprender nuevos referentes de la naturaleza y de la vida emanados del conocimiento y saberes ancestrales, siempre renovados, de dichos pueblos.

- La sociedad del futuro tiene que trascender los conceptos de tolerancia por conceptos de integralidad y nuevas formas de convivencia en el marco de la diversidad y el estímulo a la diferencia.
- Por último, un buen punto de inicio es el reconocimiento a las capacidades autogestivas y autonómicas de las comunidades locales, ya que el respeto a los usos y costumbres y sus sistemas de gobierno son la base para la constitución de nuevas relaciones de carácter horizontal y no a las colonialistas.

Mesa 5. La educación en los procesos de desarrollo social de la comunidad

Es un hecho que la preservación de la naturaleza y del patrimonio cultural no puede ser concebida al margen de las condiciones de vida de la población. El quehacer institucional tiene una ardua labor en ese terreno, ya que ello implica ante todo un cambio en las condiciones económicas de vida de la población y de las concepciones que subyacen en las relaciones sociales que todo proceso de conocimiento implica. Educación y desarrollo son los puntos nodales que a continuación se señalan:

- Es necesario pasar de una educación rígida y dura, a modelos de aprendizaje que permitan no sólo la obtención de conocimientos sino el desarrollo integral del sujeto.

- Se debe pugnar por una educación y una ciencia vinculada con la realidad y no al margen de ella.
- El lenguaje debe permitir que la educación en la comunidad se constituya en un elemento de intención liberadora.
- Es necesario que los profesionales vinculados con las tareas de conservación, preservación, restauración, difusión y administración del patrimonio cultural se sensibilicen y reeduquen para afrontar los retos que requiere la participación social.
- Es posible que desde la educación, aún bajo el contexto de la reestructuración capitalista, la sociedad asuma la conservación de sus particularidades culturales.
- La importancia de los procesos educativos en toda comunidad no se pueden omitir si se quiere que las comunidades se desarrollen de manera integral, donde se puedan apropiar plenamente de sus valores culturales y naturales como seres humanos.
- Se requiere atender la educación más allá del aula y reformular los contenidos de los planes escolares a partir de la geografía y de la historia.
- Es necesario impulsar el agrado por el conocimiento y sus alcances.
- Para favorecer los procesos productivos se requiere de conocer las particularidades de la naturaleza.
- Se tienen que encarar los problemas de pobreza para lograr un desarrollo sustentable.
- La capacitación impulsa la transformación, por lo que se requiere planear el desarrollo de capacidades.
- El registro de la historia oral permite la visualización de procesos y la problemática en el campo, por lo que es primordial su desarrollo.
- Para estimular la creatividad es necesario mayor apoyo y coordinación para fomentar la creatividad y no la violencia.

- Es necesario que existan instituciones enfocadas a la capacitación, y también sería imprescindible reabrir escuelas de artesanos.
- La educación ambiental debe replantear sus estrategias orientadas al cambio de hábitos entre los sujetos sociales, porque hasta el momento no se han modificado debido a sus métodos utilizados para ese fin.
- La educación para la conservación es un proceso que necesita apoyo para formar agentes de cambio que respondan a las necesidades del mundo moderno.

Consideramos que las conclusiones de las mesas de trabajo arriba mencionadas, así como la Declaratoria Ciudad de México, apoyarán en gran medida la conformación de una corriente de opinión que permita desarrollar nuevas líneas de trabajo concernientes a la conservación del patrimonio cultural, natural, como de las necesidades sociales y las perspectivas de desarrollo para los países latinoamericanos.

Diana Guerrero González

Restauración de la Misión de Santo Domingo

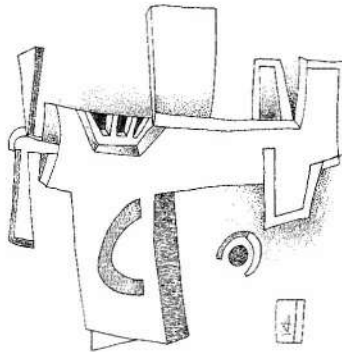
El 28 de agosto de 1999, los restauradores Leticia Aspirón Bocanegra y Mario Jiménez, egresados de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología “Miguel del Castillo Negrete” del INAH, concluyeron una primera etapa de restauración en seis figuras de bulto, o esculturas policromadas, traídas por los misioneros en el siglo XVIII. Las reliquias, que estaban resguardadas por los vecinos, pertenecen a una capilla aledaña a la Misión Santo Domingo; éstas se encontraban descuidadas por el tiempo, así como por la falta de mantenimiento. El trabajo de restauración duró 30 días, y lo realizaron dentro del Programa de Servicio Social de la carrera de licenciatura en Restauración de Bienes Muebles.

Las figuras que se restauraron —un arcángel, dos Santo Domingo, un san Pedro Mártir (del año de 1797), un san Antonio y una virgen— se encontraban en malas condiciones puesto que

presentaban extremidades desprendidas, empolvadas y apolilladas. Actualmente quedaron bien consolidadas como resultado de los trabajos. Para lograrlo tuvieron que fumigarlas, hacerles una historia clínica, limpiarlas, estabilizarlas, rellenarlas y unir fragmentos, entre lo más relevante. En dichas tareas emplearon material natural y fumigantes biodegradables.

El sitio misional Santo Domingo se encuentra en el arroyo del mismo nombre, distante 8 km aproximadamente en dirección este desde la carretera transpeninsular, tomando la desviación al camino de terracería antes de llegar al poblado Colonia Guerrero, es una pequeña y amable comunidad que cuenta inclusive con paradores turísticos; está en el corazón de la zona hortícola sanquintinense.

Ésta es la primera vez que la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología apoya directamente la restauración del patrimonio colonial Monumento Bien Mueble de la Baja California. La coordinadora del programa de escultura policroma es la restauradora Fanny Unikel. La arquitecta Diana Guerrero de la Oficina de Monumentos Históricos del Centro INAH Baja California visitó el lugar y manifestó su apoyo a este proyecto.



Doris Heyden

Constanza Vega, Salvador Rueda y
Rodrigo Martínez (coords.)
*Códices y documentos sobre México:
Segundo Simposio*
2 vols., México, INAH-CNCA
(Científica, 336), 1998.*

En México, los códices pictóricos tienen gran importancia como fuente de información para el historiador del México prehispánico y colonial, para el estudio del arte, para el antropólogo, para el astrónomo, para el matemático o simplemente para la gente que ama lo interesante y bello. Este interés por los códices no es nuevo, a principios del presente siglo, historiadores como Eduard Seler, Zelia Nuttall o Francisco del Paso Troncoso fueron hechizados por las hermosas pinturas y por el reto de descifrar las entonces enigmáticas representaciones en los manuscritos.

Durante mucho tiempo, los códices fueron desconocidos por los estudiantes de esta rama de la historia y por el público en general. Una razón de ello es que el material sobre el cual se pintaban las imágenes —piel de animal o papel de corteza de árbol— es deleznable. Otra razón es que los conquistadores europeos veían a los códices como obras del diablo, que contenían mensajes de idolatría, y por lo tanto debían destruirse. Los pocos que sobrevivieron a la destrucción se encuentran en bibliotecas de diferentes partes del mundo: en París, Francia; en Liverpool, Inglaterra; en el Vaticano y Bolonia, Italia; en Dresden, Alemania; en Madrid, España; y por supuesto en México.

* Ponencia presentada en el Centro Cultural Isidro Fabela, el 30 de abril de 1998.

Por fortuna, el mundo de la ciencia, la historia y el arte se ha percatado del inmenso valor que tienen los códices para la reconstrucción del pasado, gracias a ello ahora contamos con un inventario más o menos aproximado de los manuscritos sobrevivientes.

Unos buenos compañeros de los códices pictóricos son los documentos escritos durante la época colonial. También ellos son una gran mina de información. Las grandes obras del siglo XVI abrieron una ventana al conocimiento de la vida cotidiana de la gente que habitaba aquí antes del arribo europeo, de su religión, de sus creencias. Los oficios que practicaban, la naturaleza que los rodeaba, y sobre todo, la manera en que sus soberanos vivían y dirigían al pueblo. Entre los escritos más conocidos se encuentran los de Sahagún, Durán, Motolinía, Francisco Hernández, Torquemada y otros. Estas obras, con toda su riqueza de información histórica en sus páginas, han sobrevivido hasta hoy día. A pesar de que en 1577, Felipe II, rey de España, prohibió todo escrito que tratara sobre “supersticiones y manera de vivir de los indios”. Las obras de estos cronistas fueron escondidas, mutiladas o confiscadas, pero afortunadamente fueron redescubiertas en el siglo XIX y en la actualidad nos han servido como fuente de inspiración y base de información para nuestros estudios.

En este fascinante mundo de la historia de México, vista y leída a través de las “pinturas” —como se llamaban en las relaciones— y reconstruida gracias a documentos coloniales que se han conservado, acaba de aparecer un libro con portada de color jade y plumas de quetzal, que significa lo precioso. Esta preciosa obra, en dos tomos, presenta en sus páginas varios estudios acerca de las pinturas, las palabras, las ideas, el calendario, los dioses, las lenguas, la economía y otros aspectos de la vida en el México antiguo, escritos por investigadores especializados, publicada por el INAH y el CNCA, titulada *Códices y documentos sobre México: Segundo Simposio*.

Es imposible hablar de los 51 artículos, todos excelentes y muy valiosos. Si intentara hablar sobre sus autores, podría cometer una grave injusticia al no recordar alguno de ellos, riesgo que prefiero no correr. Por eso voy a referirme a algunos jades y plumas de quetzal, las palabras de los sabios, como diría Sahagún. En principio hay que recalcar que entre los autores se encuentran, por una parte, una rica cantera de futuros prolíficos historiadores, jóvenes talentosos que han desarrollado sus trabajos con todo profesionalismo y que seguramente guiarán los cauces de investigaciones venideras. Por otra parte, investigadores en pleno ejercicio de su madurez intelectual, que brindan sus más jugosos frutos a la ciencia histórica; y por último, una generación

de estudiosos que ya no somos tan jóvenes pero que seguimos trabajando con intensidad y compartiendo valiosas experiencias de años en el campo de la investigación.

En cierta forma, en la obra se observa cómo al paso de las generaciones, en México y más allá de sus límites políticos, se ha heredado un interés por estudiar, comprender y convivir con los pueblos indígenas. Por esto, debemos considerar a los autores en conjunto como herederos de la sabiduría de los cronistas de la época colonial, de los del siglo XIX y por supuesto de los del siglo que corre. Las obras muestran que en la actualidad se ha asumido con valentía el reto de esta herencia, reto que con todos sus avatares disfrutamos con todo y sus desvelos e infortunios diversos, es así que la presente edición es sin duda un motivo de profundo regocijo para sus creadores y para los espectadores destinatarios. Como estudiosos de estos manuscritos debemos estar conscientes de que esta labor tiene sus peligros. Para estudiar con profundidad las páginas pintadas en hojas de papel amate o piel, en cerámica o en los muros de monumentos, uno tiene que saber o aprender algo de historia, literatura, astronomía, geografía, botánica, religión, genealogía, y en casi de todo porque los códices hablan de estas cosas y más. El peligro consiste en contagiarse de la magia contenida en las páginas que nos señalan nuevos cambios o nos solicitan recorrer otra vez los conocidos. Los códices también hablan del universo de la música. Como decía Fernando de Alba Ixtlixóchitl, a los códices los leían los *Tlamatime*, los sabios, al ver las imágenes pintadas, al mismo tiempo que oían los cantares, los

cantos rituales, porque en ambos se encontraban metáforas y alegorías y sólo al estudiarlos juntos —los cantares y las pinturas— Ixtlixóchitl pudo entenderlos, ya que unos aclaran a los otros.

Unas palabras de un poema o cantar náhuatl ilustran este amor a los códices y cantos que servían tanto como educación como el placer, y que cita León-Portilla en *Licenciaturas mesoamericanas*:

Yo canto las pinturas del libro
lo voy desplegando,
soy cual florido papagayo
hago hablar a los códices,
en el interior de la casa de las
pinturas. (1989:21)

Al pasar ligeramente la vista sobre el índice se aprecia cómo hemos incrementado nuestros conocimientos de los códices. Encontramos una gran diversidad de temas abordados en los artículos. Algunos se especializan por su precedencia ética, otros por la época en la que fueron elaborados o por el aspecto de la vida del que se ocupan, etcétera. Vemos cómo los enigmáticos códices mayas siguen guardando celosamente algunos misterios acerca de su sistema de escritura. También observamos varios trabajos sobre la iconografía religiosa de diversas áreas de Mesoamérica, con propuestas a considerar en futuras investigaciones. Es claro también que en la actualidad hemos dado un giro en nuestra actitud ante el estudio de estos manuscritos, pues empezamos a intentar dar luz a los criterios que los indígenas aplicaban en el registro de su historia, es decir, tratamos de entender cuáles eran los acontecimientos que desde su punto de vista eran

importantes y merecían registrarse en los códices, ya sea por motivos económicos, políticos, religiosos o otra índole. También observamos cómo la gran cantidad de documentos no han conducido a parcelar su estudio, a veces con criterios geográficos. Gracias a esto ahora experimentamos agradables sorpresas, como la presencia de estudios sobre zonas que hasta ahora habían merecido poca atención por parte de los investigadores, como la tarasca, de la que aún nos queda mucho por conocer. De esta forma, la presente publicación es de valor inapreciable, pues refleja cómo los estudiosos de distintas áreas en el estudio de los códices conviven para recrear, compartir y dialogar sobre sus hallazgos y así construir nuevas metodologías al respecto.

Los coordinadores de este trabajo, Constanza Vega, Salvador Rueda y Rodrigo Martínez, merecen una felicitación y un aplauso por haber dedicado tanto esfuerzo, tanto amor e interés en la creación del libro de palabras preciosas, de jade y plumas de quetzal, con los artículos del segundo simposio sobre "Códices y documentos de México", que se llevó a cabo en la preciosa ciudad de Taxco, Guerrero.

El esfuerzo de los coordinadores de presentarnos este mundo de códices y documentos ha despertado el interés por abundar más acerca de estos temas. Su labor nos muestra que el estudio de las fuentes son una veta lejana de agotarse, una veta que conforme más exploramos, se nos presente cada vez más rica.

Creo que los trabajos de la obra que presentamos hoy, harán hablar a los códices y cantar a las hojas.

Rosa Brambila Paz

Ignacio Guzmán Betancourt

(recop., trad. y prol.)

Aztatlán

México, Siglo XXI Editores (Serie Los Once Ríos), 1998, 316 pp., ils., láms., mapas.

El libro que Ignacio Guzmán Betancourt recopiló, tradujo y anotó, además de hacer el prólogo, reúne cuatro trabajos de Carl Sauer: "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico"; "La distribución de tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México"; "La población aborigen del noroeste de México" y "La ruta de Cibola". La publicación se puede presentar desde muchas ópticas. Se podría mencionar que al trasladar los textos de Carl Sauer de un inglés personal al español de México, el traductor nos acerca a una concepción o a una forma de vida, y que también reanima y renueva los conocimientos y el trabajo del sabio. La reconstrucción histórica, con el apoyo de los documentos, la arqueología y la etnografía, sería otro rubro sobre el cual me gustaría abundar. Otro tema que se podría discutir es la relevancia del trabajo de campo dentro del saber antropológico. El investigador insiste varias veces en que recorrió el noroeste palmo a palmo, a veces en coche, otras a caballo e incluso a pie y, gracias a su visión de geógrafo, introduce el paisaje como un factor más de la explicación de lo social. El trabajo en el terreno —dice el autor— le permitió tener un conocimiento íntimo de su objeto de estudio.

Su misma formación de geógrafo le permite construir una unidad histórico-cultural-ambiental. A diferencia de las áreas culturales de Mesoamérica, creadas posteriormente, el noroeste propuesto por Sauer es incluyente. Dentro

de este territorio se distinguen varias regiones. En fechas recientes Caraggio, Lepetit, Sack, y en nuestro país, Ramírez y Hiernaux, han desenterrado la discusión sobre la validez de las regionalizaciones. Unos especialistas hacen hincapié en los elementos culturales, otros en la organización administrativa, en los servicios, y algunos en la fauna, en el suelo, o bien en la organización política y lingüística, para determinar qué es lo que define una unidad. Me parece que la manera en que se articulan los componentes sociales y naturales para definir el noroeste y sus demarcaciones responde en la práctica a algunas preguntas teóricas de nuestros días.

Como señala Guzmán Betancourt en el prólogo, las investigaciones de Sauer siempre se realizaron en equipo y estuvo en contacto con historiadores, arqueólogos y antropólogos. Y aquí me gustaría detenerme un poco.

En estas épocas en que el neoconservadurismo intenta romper toda la normatividad y fomentar el aislamiento para enriquecer a unos cuantos, de la misma manera en que lo hizo la avaricia de los españoles, leer el libro de *Aztatlán* es un recordatorio de lo fructífero que resulta el trabajo colectivo. El rigor académico, la tenacidad y la paciencia de la investigación, así como un trabajo apasionado son los elementos que caracterizan los cuatro trabajos reunidos en el volumen; pero lo que más llama la atención es que las hipótesis que generan y conducen los trabajos surgen

exactamente de la interdisciplina. Veamos el ejemplo del trabajo de "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico".

Las fronteras fueron de los objetos de estudio que estuvieron en la génesis de la geografía como disciplina científica. Recordemos el símil que hacía Ratzel entre las fronteras de los nacientes estados y la piel. La arqueología y la historia se han preocupado por las sociedades del pasado. En el caso que interesó a Sauer, entonces, la frontera se convierte en un área establecida y organizada con propósitos sociales: es un ambiente físico transformado en social, como tal, no le es preexistente al conjunto de hombres que la instituyó. Así, con la idea de la arqueogeografía que se propone en el texto, da las bases para lo que más adelante autores como Pradilla y el mismo Saks llamarían territorio.

Ciertamente, siguiendo a Sauer, la frontera puede ser entendida como fenómeno social que cae dentro de los procesos globales de construcción territorial, en donde se crea un área dentro de la cual el grupo social impone un orden, una administración y, sobre todo, donde ejerce el poder. Al establecer la frontera; lo político, lo económico y lo social quedan inscritos en un espacio que singulariza a la sociedad que lo domina. Así, la frontera y su ubicación, al igual que cualquier otro fenómeno social, no es accidental; es el resultado necesario de los propósitos de grupos, por lo que depende del tipo de unidad política, so-

cial y cultural. Con este enfoque, Sauer concluye que Aztatlán perteneció a la zona de las altas culturas mesoamericanas.

La interdisciplina como herramienta heurística también queda plasmada en los estudios de la población aborigen y la distribución de las tribus y lenguas aborígenes del noroeste. Los coras, huicholes, acaxeos, xiximes, cahítas, tahues, guasaves, pimas, seris, ópatas, jovas, tephuanes, jumanos, sumas, entre otros tantos grupos, constituyen unidades con características culturales propias que permiten determinar sus semejanzas, pero al mismo tiempo distinguir sus diferencias. La distribución geográfica, la profundidad histórica y la dinámica antropológica permitieron a Carl Sauer cimentar las propuestas para identificar la personalidad del noroeste y reconocerla, así, como una región. Esta unidad territorial, histórica y social está amarrada por una red de caminos que el estudioso ve como “el eslabón que une al pasado remoto con el presente”, con diferentes grados de intercomunicación e intercambio. La ruta de Cíbola, como el autor llama a esa red de caminos que van del centro de México a las tierras costeras hasta la región norteña, cruza con las sucesivas exploraciones españolas que se reconstruyen gracias al trabajo de campo realizado por Sauer.

Éstos son apenas algunos de los puntos que el lector encontrará en el libro, aunque se podría seguir enumerando otros temas que estoy segura interesan a un público muy variado.

Verónica Trinidad Martínez
y Celia Rodríguez

Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia

Considerada como la única feria del mundo especializada en temas de antropología e historia, se efectuó la XI edición de la Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia (FELAH) en el marco de las celebraciones por el 60 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

La FELAH, alojada en el Museo Nacional de Antropología del 14 al 24 de octubre, fue inaugurada por María Teresa Franco, directora general del INAH; Alfonso de María y Campos, director de publicaciones del Conaculta; Adriana Konzevik, coordinadora nacional de difusión del INAH; Fernando Trillas, tesorero de la CANIEM, y Consuelo Maquívar, en representación del jurado de los premios *Antonio García Cubas* y *Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg*.

“Al celebrar las seis décadas del INAH, encuentro que esta Institución —que ha cumplido fielmente con su misión de investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural— ha reunido a muchos de los mejores hombres de la cultura en México. Hoy día, el Instituto mira al tercer milenio con gran apertura y con la capacidad de colaborar con otras instituciones”, declaró María Teresa Franco durante la inauguración.

El objetivo de la FELAH es acercar a la gente de forma recreativa al sorprendente mundo de los libros. En esta ocasión participaron 30 editoriales que exhibieron más de cuatro mil títulos.

Por otro lado, la exposición de libros reunió 250 títulos de auténticas joyas bibliográficas que incluye valiosos títulos del siglo XIX que se encuentran resguar-

dados en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, así como de la Coordinación Nacional de Difusión. La muestra abarca desde el primer libro editado —*Álbum de antigüedades de México*— por el Museo Nacional 1827, cuando se editó el primer impreso del Museo Nacional, antecedente del INAH; también exhibe los volúmenes originales, ediciones facsimilares, como es el caso de los códices, otros están mencionados en cedularios y expuestas sus portadas en fotografías; además incluye recientes publicaciones. Asimismo estos libros se fomentaron en una exposición virtual, en la cual por medio de las computadoras, el visitante podía consultar algunas de sus páginas, mismas que han sido “escaneadas” y fotografiadas con cámaras digitales. La exposición virtual cuenta con 300 libros aproximadamente; para consultarla se colocaron seis computadoras, una en cada sección, las cuales fueron manipuladas por los visitantes.

La historia de la producción editorial en el INAH se dividió en seis secciones: *Historia*; *Arqueología*; *Antropología*; *Códices*; *Arte, restauración y conservación* y *Publicaciones periódicas, guías y homenajes*. Entre los libros más representativos se encuentran el primero y el segundo título que publicó el Museo Nacional, *Colección mineralógica de este Museo Nacional*, en 1852, que constituye el inicio de la labor editorial. De igual forma se encuentran *El calendario mexica y la cronografía*, de Rafael Tena; el *Álbum de colecciones arqueológicas* con textos de Manuel Gamio; *Arquitectura*

prehispánica, de Ignacio Marquina, considerado un clásico indispensable de los arqueólogos mexicanos. Las ediciones facsimilares de *Arte mexicano*, compuesto por P. Antonio del Rincón; el *Códice Yanhuítlan*, el *Códice Mendocino*, la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún; *Hierros forjados* de Antonio Cortés; *Sellos del México antiguo*, de Jorge Enciso; los *Anales del INAH* y los *Anales del Museo Nacional de México 1a. época*, entre otros. Al mismo tiempo, contó con una sala de consulta al público para las ediciones recientes, donde los lectores interesados apreciaron la información proporcionada.

Conjuntamente se programaron diversas actividades, entre ellas: el *IV Simposio Román Piña Chán*, que en esta ocasión se desarrolló con el tema "Arqueología mexicana, historia y esencia. Siglo XX", se expusieron los avances y puntos de vista sobre la arqueología.

Con este simposio se rinde homenaje al maestro Piña Chán, que es considerado uno de los investigadores mexicanos más importantes del siglo XX. El maestro ha realizado estudios de gran interés y diversidad que han contribuido al mejor conocimiento de las culturas prehispánicas.

Durante la inauguración, Piña Chán ofreció una conferencia donde hace un recorrido por la historia de la arqueología. En este simposio anual, que por primera vez se celebra dentro de la FELAH, se abordaron diversos rubros, desde la cultura maya, la iconografía y los mitos, hasta los nuevos enfoques científicos para el estudio de las culturas antiguas y la perspectiva de la arqueología en el nuevo milenio.

Entre los asistentes se encuentran investigadores de la talla de Jaime Litvak King, Eduardo Moctezuma, Alberto López Wario, William T. Sanders, Juan Yadeun, Enrique Nalda, Vera Tiesler y Ernesto Vargas, así como Ramón Arzá-

palo, Joaquín Galarza, Blas Román, Arturo Pascual, Rubén Cabrera, Beatriz Barba de Piña Chán, Leonardo López y Joaquín García-Bárcena, entre otros.

La antropología política, la historia y literatura, la historiografía contemporánea, las tendencias actuales de la historia social y demográfica y un antropólogo estudia el mariachi, fueron los grandes temas que un grupo de especialistas se encargaron de desglosar durante el ciclo de conferencias. Entre los participantes se encuentran Jesús Jáuregui, Arturo Romano, Rafael Pérez Gay, José Emilio Pacheco, Thomas Calvo y Arnoldo González.

Una de las conferencias que causó gran interés entre los asistentes fue "La Reina de Palenque", de quien se presentaron los avances de un amplio estudio respecto a sus condiciones fisiológicas, salud, edad, la reconstrucción de su rostro a partir de sus restos óseos con técnicas modernas y los trabajos que se han realizado para su conservación y restauración.

Con el propósito de difundir los temas más importantes de las actividades del INAH, también se impartió un curso de divulgación llamado "Signos de los tiempos. Cuatro aspectos de las disciplinas históricas y antropológicas". Los temas que se abordaron en el curso fueron: La arqueología en México (zonas arqueológicas, turismo, comercio y otras problemáticas), que expuso el arqueólogo Eduardo Merlo, del Centro INAH Oaxaca; La Ciudad de México y la arquitectura del siglo XVII, a cargo del doctor Mariano Monterrosa, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH; La cultura en el contexto de la globalización (estrategias para el estudio del cambio cultural y la modernización) por el maestro Eduardo Nivón, de la UAM Iztapalapa; Los códices jurídicos del siglo XVI, por la doctora Ethelia Ruiz y la maestra Perla Valle.

Dentro de la feria se presentaron cinco de los diez títulos del *Proyecto Tempo Mayor* que se tienen programados como una manera en que el INAH, a través de Coordinación Nacional de Difusión, apoya la difusión de investigaciones con su publicación. Estos títulos presentados fueron: *Ofrendata. Aplicación de un sistema de base de datos para controlar una colección arqueológica*, de Diego Jiménez Badillo; *Análisis de la ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlan*, de Laura del Olmo Frese; *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*, de Adrián Velázquez Castro; *Excavaciones en la Catedral y el Sagrario metropolitanos*, coordinados por Eduardo Matos Moctezuma; *Ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en Tlatelolco*, de Salvador Guillén Arroyo.

Por segunda ocasión se entregó el *Premio Antonio García Cubas*, un reconocimiento que se le da a las editoriales que se ocupan de temas antropológicos e históricos, cuyo objetivo es estimularlas para que publiquen trabajos de calidad tanto en la edición, como en el contenido.

La obra ganadora en la categoría científica fue para *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, de Brigida Von Mentz, editado por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Miguel Ángel Porrúa.

Los primeros lugares en la clasificación de divulgación y arte se declararon desiertos. Se otorgaron menciones honoríficas a *Pueblos indígenas y Estado nacional en México en el siglo XIX*, de Manuel Ferrer Muñoz y María Bono López, editado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

En la categoría de divulgación *Hacer visible lo invisible. Estructura y funciones de la adivinanza mexicana tradicional*, de María Gabriela González Gutiérrez, editado por Plaza y Valdés y la BUAP;

NOTAS

y a Julio Ruelas, *siempre vestido de huera melancolía*, de Marcela Rodríguez Lobato, editado por la UIA.

En la categoría de arte se le otorgó mención honorífica a *Grandes maestros del arte popular mexicano*, editado por Fomento Cultural Banamex. También se entregó mención honorífica especial al *Catálogo de órganos tubulares históricos del estado de Tlaxcala*, de Josué Castellou y Gustavo Mauleon, editado por la UIA Golfo Centro y el Gobierno del estado de Tlaxcala.

Como merecedor del *Reconocimiento Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg*—que se otorga al mejor libro editado en el extranjero sobre temas de arqueología e historia referentes a México—, se designó a *The Chiapas rebellion. The struggle for land and democracy*, de Neil Harvey, editado por Duke University Press.

El Premio Jesús Galindo y Villa, que otorga el INAH a la labor periodística relacionada con la defensa y difusión de nuestro patrimonio cultural, fue para Ángeles González Gamio, quien lleva diez años de publicar ininterrumpidamente acerca del patrimonio cultural en diversos medios.

Dentro de las actividades recreativas sobresale el concierto de Óscar Chávez con Los Morales, el grupo de música coral Voz en Punto, el trío de música de cámara Silvestre Revueltas, la proyección de las cintas *Él es Dios* y *Mayerling*, además de mariachi, talleres infantiles sobre panteología, murales mayas, riqueza natural y cultural de México y cuentacuentos.

Aquí les vengo a contar...

En el marco del 60 aniversario del INAH tuvo lugar en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo de Nacional de Antropología la ceremonia de premiación del concurso *Aquí les vengo a contar...*, de-

dicado a rescatar anécdotas ocurridas durante labores de investigación, trabajo de campo, actividades de restauración, inspecciones en zonas arqueológicas y museos del INAH; la mesa de honor estuvo conformada por Sergio Arroyo, secretario técnico del INAH; Adriana Konzevik, coordinadora nacional de difusión; Luis Barjau, en representación del jurado, y Fernando Cámara Barbachano, profesor emérito del INAH, se contó en su total capacidad el auditorio.

Participaron en el concurso trabajadores de 20 estados del país, entre ellos, arqueólogos, antropólogos, historiadores, custodios, veladores, directores de centros INAH. Los temas presentados fueron muy variados, desde anécdotas de apariciones de fantasmas que rondan los museos y conventos de noche, hasta el humor en las investigaciones de campo; de igual forma se presentaron composiciones musicales de Carolina Mergold Ávila, Rebeca González, Delfino Pérez Blas, desde luego las interpretaciones de Martha y David Verduzco.

El jurado estuvo integrado por Gloria Artís Mercadet, Luis H. Barjau Martínez, Adriana Konzevik Cabib, Eduardo Matos Moctezuma y Ángel Miquel Rendón. Los premios otorgados fueron los siguientes:

Premios de \$5 000.00

- Eréndira Nansen Díaz, *La dialectología náhuatl o el último de los mexicanos*.
- Delfino Pérez Blas, *Recuerdos del río Calapa*.
- Rebeca B. González Lauck, *Quisiera ser monolito*.
- Sergio A. Montero Alarcón, *Accidente aéreo en Bonampak*.

Premios de \$1 000.00

- Jesús Barragán Hernández, *Relato de una noche de miedo*.

- Marta Beatriz Cahuich Campos, *Entre arqueólogos te veas...*
- Laura Cervera Aguilar y López, *La historia del cañón desaparecido*.
- Luz de Lourdes Herbert, *El inquilino*.
- José Hernández Rivero, *Sobre una manera de conseguir información de campo en el Cerro de los Monos*.
- José Luis Martínez López, *Así los quería agarrar*.
- Carolina Mergold Ávila, *Las andanzas de don Elfo. Un donativo involuntario*.
- Omar Ruiz Gordillo, *Cuyucuenta*.
- Ubaldo Maximiliano Sánchez M., *Treinta años de espera*.
- Samuel Villela, *En torno a un códice sagrado*.

También se otorgaron menciones honoríficas a:

- Alma Gloria Chávez, *Me lo contó Serafina*.
- Antonio González Hernández, *El paquete que no fue bomba*.
- Blanca M. González Rodríguez, *Día Internacional de la Mujer*.
- Armando González Rocha, *Santo Domingo de Guzmán*.
- Francisco Hernández Serrano, *La mujer de negro*.
- Eliseo Linares Villanueva, *El responsable*.
- Patricia Pavón, *Un recorrido por el exconvento de Culhuacán y sus alrededores*.
- Elmer Thomas Stanford Inman, *Algunas experiencias en mi segundo trabajo de campo*.

Todos los ganadores, así como los de mención honorífica recibieron diploma y sus trabajos serán publicados en una edición especial con motivo del 60 aniversario del Instituto. La ceremonia finalizó con una invitación a los presentes para la partida de pastel con motivo de la conmemoración del INAH.

II Concurso Premio ACER-Conaculta “Expresión de México en multimedia”

El 18 de noviembre se realizó la ceremonia de premiación del concurso ACER-Conaculta 1999 que tuvo lugar en la Galería del Centro Multimedia del Centro Nacional de las Artes (CNA). En este concurso participaron 27 trabajos de varios estados de la República Mexicana de distintas empresas, instituciones educativas e individuales, cuyas temáticas abarcaron arte, turismo, divulgación de la ciencia y entretenimiento.

El concurso tiene como finalidad fomentar la creatividad y el desarrollo de la educación y las artes, así como mejorar la calidad de la oferta cultural en nuestro país y posibilitar la de su consumo, señaló José Luis Martínez, secretario ejecutivo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

El jurado, integrado por especialistas en la materia, pese a la alta calidad de los trabajos presentados, declaró desierto el primer lugar, por lo cual el monto no se pierde sino se acumula para estimular la siguiente emisión. Por otro lado, se otorgó el segundo lugar con 50 000 pesos al título “Culturas indígenas de la Sierra Tarahumara”, postulado por Marco Antonio Herrera García, Ana María de la Rosa, Gabriel Mora, Daniela Rodríguez, Beatriz Ti-

jerina, José Héctor Contreras, Erika Licón, María Eugenia Falomir, María Guadalupe Fernández, Marytrini Luna, Elia Pérez y Rafael Cárdenas de Electronic Publishing, S.A. de C.V.

El tercer lugar con 25 000 pesos se le otorgó al trabajo “El Ocote: área natural y protegida” realizado por Juan de la Parra Carrillo y Matías Greene Gondí, de El Colegio de la Frontera Sur. Asimismo se otorgaron las menciones honoríficas para los títulos “¿Qué onda con el SIDA?”, de Jorge Padilla y Raúl Azcue Pérez Gil, del Patronato Explora; “La peor señora del mundo”, de Doni Saadia Mizrahi, Eric Descombes, Rafael Jiménez, de Interfaz 401 y, por último, el álbum fotográfico “Los Pérez”, de Raúl Manuel González Pérez.

Por otra parte, la licenciada Adriana Konzevik, Coordinadora Nacional de Difusión del Instituto Nacional de Antropología e Historia, comentó la razón por la cual el INAH participó en un premio relacionado con tecnología:

Nuestra tarea se relaciona con vestigios arqueológicos. El INAH tiene como funciones la investigación, protección, conservación, restauración y difusión del patrimonio arqueológico e histórico, tanto mueble como inmueble; es

decir, desde los grandes centros arqueológicos —como Teotihuacan—, hasta los edificios del siglo pasado; incluyendo las grandes y pequeñas obras que tantas veces se exhiben en museos. Pero también se encarga de preservar un legado que nosotros llamamos intangible: ese patrimonio incluye lenguas, danzas, música, etcétera. Para la realización de todas estas labores se vale de las nuevas tecnologías que son un medio idóneo para difundir y promover el rescate y la valoración de nuestro patrimonio. Ésa es justamente la razón por la cual estamos aquí como parte del Premio ACER-Conaculta “Expresión de México en multimedia”, que además de apoyar el crecimiento de los desarrolladores nacionales de software multimedia, persigue una vocación de promoción cultural educativa. Se trata de celebrar la aparición de productos que sean valiosos tanto en su forma como en su contenido.

En el presidium también estuvieron el ingeniero Armando Jinichi, vicepresidente de ACER; la licenciada Alejandra Gilling, subdirectora del Centro Multimedia del CNA; el doctor Javier Covarrubias, miembro del comité de selección de los trabajos y el licenciado Saúl Juárez, coordinador general del CNA.

novedades editoriales

de EDICIONES EUROAMERICANAS
en colaboración con el INAH

Alvarado Bravo, Alfonso
Arqueología en Baja California
México, Ediciones Euroamericanas/INAH
(Páginas Mesoamericanas, 1), 1999

Como parte integral del Proyecto Arqueológico Sierra de Cuadalupe, Baja California Sur, la presente investigación incluye un amplio estudio del medio ambiente y de los productos que utilizaban las antiguas poblaciones nómadas del norte de México.



Mondragón Barrios, Lourdes
Esclavos africanos en la Ciudad de México
México, Ediciones Euroamericanas/INAH
(Páginas Mesoamericanas, 2), 1999

Las puertas de la historia de México del siglo XVI se abren ante nuestros ojos con esta investigación, la cual nos proporciona una colorida perspectiva de la presencia de la población africana, cuya sangre se ha diluido con las centurias y el mestizaje.

EDICIONES EUROAMERICANAS



CONACULTA • INAH

VENTA EN:

Expendio del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México Benito Juárez, sala A, local 11 (llegadas nacionales)
Tel. 5571 02 67

Librería
Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43,
col. Roma, c.p. 06700
Tel. 5514 04 20

Mayores informes:
Proyecto Ferias
Liverpool 123, 2o. piso,
col. Juárez, c.p. 06600
Tels. 5207 45 59 ó 73 ext. 128

Estímulos a la CREACIÓN ARTÍSTICA

Una guía completa y actualizada sobre las distintas opciones que existen en México para el apoyo a los artistas

Los programas de apoyo a la creación artística, siendo de invaluable importancia para la comunidad creativa mexicana, requieren ser difundidos para cumplir su objetivo a cabalidad. Con tal propósito, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional se ha propuesto editar, de manera anual, el libro *Estímulos a la creación artística 1999*. Aquí se incluyen los apoyos otorgados tanto por instituciones federales como estatales, municipales, centros de educación superior empresas privadas y agrupaciones civiles.

Esta edición incluye un total de 457 estímulos divididos en las siguientes disciplinas:

- antropología e historia • artes plásticas y visuales
- arte y medios de comunicación • cine y video
- cultura infantil y juvenil • culturas populares
 - danza • literatura • música
 - producción editorial • teatro



BIBLIOTECA *de México*

Revista bimestral de literatura
que rescata y difunde
escritos raros o desconocidos
de los grandes autores, junto
con colaboraciones de poetas,
ensayistas y narradores
contemporáneos.

Suscripciones:

Biblioteca de México
Plaza de la Ciudadela No.4
Centro Histórico
Tel. 5 709 11 07
Correo Electrónico:
bmsp@conaculta.gob.mx



N A	ueva ntropología	55
--------------------------	---------------------------------------	-----------

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

FAMILIAS DE CLASE MEDIA

ROSARIO ESTEINOU, Familia y diferenciación simbólica. **MERCEDES BLANCO**, Mujeres profesionistas de clase media. Procesos de decisión e inserción laboral. **VIRGINIA MOLINA, LUDY Y KIM SÁNCHEZ**, El fin de la ilusión. Movilidad social en la Ciudad de México. **KIM SÁNCHEZ SALDAÑA**, Sectores medios en México, una bibliografía comentada. **OTROS TEMAS. GONZALO A. SARAVÍ**, Entre la comunidad y la autosuficiencia. Cooperación y competencia en un distrito industrial. **MAYA LORENA PÉREZ-RUIZ**, Aportaciones de Guillermo Bonfil al concepto de lo popular. **PILAR ALBERTI MANZANARES**, La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis. **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS.**

